

análisis POLITICO

No. 24, enero a abril de 1995.



Santiago Cárdenas, "Este es un gancho", óleo, 1990.

un

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y RELACIONES INTERNACIONALES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, BOGOTÁ

análisis político No. 24 ENE/ABR 1995

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES (IEPRI)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Francisco Leal Buitrago
FUNDADOR

William Ramírez Tobón
DIRECTOR

Fernando Cubides Cipagauta
EDITOR

Gonzalo Sánchez Gómez
ASESOR EDITORIAL

Sandra Patricia Martínez B.
ASISTENTE EDITORIAL

Diana Marcela Rojas
EDITORIA VERSIÓN ON LINE

Carlos Germán Sandoval
ASISTENTE EDITORIAL VERSIÓN ON LINE

ASESORES EDITORIALES INTERNACIONALES

Klaus Meschkat *ALEMANIA*
María Isaura Pereira de Queiroz *BRASIL*
Daniel Pécaut *FRANCIA*
Eric Hobsbawm *INGLATERRA*
Norbert Lechner *CHILE*
Thomas Fischer *ALEMANIA*
Charles Bergquist *ESTADOS UNIDOS*
Catherine LeGrand *CANADÁ*

UNIBIBLOS *Impresión*
Siglo del Hombre Editores *Distribución*

ESTUDIOS

Cocaína, capitalismo e imperio: encadenamientos globales y políticas del narcotráfico
SUZANNE WILSON

Rito y símbolo en la campaña electoral para la alcaldía de Bogotá
SONIA LUCÍA PEÑA

Mujer y violencia en los conflictos rurales
DONNY MEERTENS

DEMOCRACIA

La salud al final del milenio
SAÚL FRANCO AGUDELO

COYUNTURA

La erradicación de cultivos: un laberinto
ALEJANDRO REYES POSADA

Tendencias de cambio en el sistema de partidos: El caso de Bogotá
FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN

DEBATE

¿Y los otros Trujillos?
FERNANDO BOTERO

TESTIMONIO

Emiliano Zapata en Chiapas: Entrevista a Sergio Zermeño
AURA MARÍA PUYANA

RESEÑAS

Dangerous encounters: meaning of violence in a Brazilian city,
DE DANIEL TOURO LINGER, MYRIAM JIMENO

Power and Policy: the New Economic Order,
DE KLAUS SCHWAB Y CLAUDE SMADJA, GUILLERMO MAYA MUÑOZ

Adiós a mi concubina y Fresa y Chocolate,
DE CHEN KAINÉ Y TOMÁS GUTIÉRREZ ALEA, WILLIAM RAMÍREZ TOBÓN

BIBLIOGRAFÍA TEMÁTICA

Transición política y económica en Europa del Este
HUGO FAZIO VENGOA

AL MARGEN

La otra certificación
JUAN GABRIEL GÓMEZ ALBARELLO

PANORAMA

Observatorio del narcotráfico.

**COCAÍNA, CAPITALISMO E
IMPERIO: ENCADENAMIENTOS
GLOBALES
Y POLÍTICAS DEL
NARCOTRÁFICO***

Suzanne Wilson**
Marta Zambrano***

La gran mayoría de los trabajos acerca del tráfico de cocaína examinan diversos aspectos que lo caracterizan a nivel local, regional o nacional. Investigadores como Edmundo Morales y Alfredo Molano han estudiado la producción comercial de la hoja de coca y su procesamiento en el valle del Huallaga en el Perú y en diversas áreas de la Amazonía colombiana¹. Los pocos estudios sobre distribución de la droga en Estados Unidos han investigado, así mismo, el nivel local. Por ejemplo, Patricia Adler y Terry Williams describen las vidas y rutinas de traficantes californianos y neoyorkinos². Concentrándose en el nivel nacional, varios libros han examinado

detalladamente el narcotráfico en algunos países de América Latina; sin embargo, las investigaciones acerca de la región en su totalidad no abundan³. Igualmente escasas, aquellas que aportan una visión transnacional se han ocupado de un componente del tráfico, como es el caso del lavado de dólares, sin considerar otros, como la industria química⁴. Si bien es cierto que algunos estudiosos han reconocido la necesidad y utilidad de investigar las dimensiones globales de la cocaína, su comercialización aún no se ha indagado en forma sistemática desde esta perspectiva⁵.

En este artículo estudiamos la cocaína como una mercancía transnacional y como el producto final de una cadena global de mercancías. Tal aproximación permite examinar los "vínculos hacia atrás y hacia adelante del proceso de producción" desde una perspectiva histórica y comparativa⁶. Permite, así mismo, reorientar la investigación para

* Este artículo incorpora, elabora y actualiza tesis desarrolladas anteriormente en Suzanne Wilson y Marta Zambrano, "Cocaine, Commodity Chains, and Drug Politics: A Transnational Approach", *Cap. 15 en Commodity Chains and Global Capitalism* (Gray Gereffi y Miguel Korzeniewicz, comps.), Westport, Praeger, 1994. Agradecemos la generosa ayuda de Patricia Zambrano en la traducción del texto base.

** Socióloga norteamericana, afiliada al Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, Universidad de Illinois.

*** Antropóloga e historiadora, profesora de la Universidad Nacional.

¹ Alfredo Molano, *Selva adentro: Una historia oral de la colonización del Guaviare*, Bogotá, El Áncora Editores, 1987. Edmundo Morales, *Cocaine: White Gold Rush in Peru*, Tucson, University of Arizona Press, 1989.

² Patricia A. Adler, *Wheeling and Dealing: An Ethnography of Upper-Level Drug Dealing and Smuggling Communities*, New York, Columbia University Press, 1985. Terry Williams, *The Cocaine Kids*, New York, Addison-Wesley, 1989.

³ Para un enfoque a nivel nacional, véase Carlos G. Arrieta y otros, *Narcotráfico en Colombia: Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991. Para uno a nivel latinoamericano ver Rensselaer W. III Lee, *The White Labyrinth: Cocaine and Political Power*, New Brunswick, N.J., Transaction Books, 1989. Para la traducción castellana, véase Rensselaer W. III Lee, *El laberinto blanco: Cocaína y poder político*, Bogotá, CEREC, 1992.

⁴ Para un tratamiento global del lavado de dólares, véase Penny, Lernoux, *In Banks We Trust*, New York, Anchor Press/Doubleday, 1984. No conocemos, en cambio, trabajos sobre el papel de las transnacionales químico-farmacéuticas.

⁵ Alfred W. McCoy, *The Politics of Heroin: CIA Complicity in the Global Drug Trade*, New York, Lawrence Hill Books, 1991.

⁶ Gary Gereffi, "The Organization of Buyer-Driven Global Commodity Chains: How U.S. Retailers Shape Overseas Production Networks", en *Commodity Chains and Global Capitalism* (Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, comps.), Westport, Greenwood Press, 1994.

formular preguntas diferentes a las que se han planteado hasta el momento. ¿Cómo se relacionan y se entrelazan los diferentes segmentos de la producción? ¿Cómo se esparce geográficamente el proceso de producción y distribución? ¿Cuál es el papel de las zonas de centro, semiperiferia y periferia? ¿Cómo difiere la cocaína, mercancía "ilegal", de las mercancías "legales"?

El propósito de este artículo es explorar estas preguntas y, por tanto, llenar un vacío en la investigación al examinar las dimensiones globales del tráfico de la cocaína. El artículo tiene dos partes: después de una breve discusión de las fuentes utilizadas, examinamos los orígenes históricos y la estructura actual de la cadena de mercancías de la cocaína. En la segunda parte, la comparamos con otras mercancías transnacionales para mostrar cómo, a pesar de obvias diferencias debidas a su ilegalidad, la cocaína se asemeja a ellas en muchos aspectos.

La construcción de la cadena de mercancías de la cocaína requirió consultar múltiples fuentes de información, principalmente los informes y las estadísticas del gobierno de los Estados Unidos e informes del Congreso de ese país. Los datos estadísticos los tomamos del NNICC (National Narcotics Intelligence Committee, Comité de Inteligencia Nacional sobre Consumidores de Narcóticos) y de la DEA (Administración de Control de Drogas), tal como lo han hecho otros estudiosos de la comercialización de la cocaína⁷. Obtuvimos valiosa información

⁷ Véase, por ej. Arrieta et. al., op. cit. y Hernando José Gómez, "El tamaño del narcotráfico y su impacto económico", en *Economía Colombiana* Nos. 226-227, febrero-marzo, pp. 8-17, 1990.

de estudios sobre el cultivo de la coca y la distribución de la cocaína en los países consumidores, realizados por historiadores e investigadores sociales. Utilizamos, así mismo, revistas relativamente confiables (como *Semana*). Dentro de las diferentes fuentes disponibles, sistemáticamente escogimos los estimativos más conservadores⁸. Por esta razón nuestros argumentos, si acaso, sólo subestimarían la extensión y la rentabilidad del negocio de la cocaína.

HISTORIA DE LA COCAÍNA

La coca es una planta nativa de la Amazonía que ha sido cultivada en Perú, Bolivia, Brasil y Colombia durante varios milenios. Versátil medio de expresión e identificación cultural, elemento clave en la socialización, en la medicina y en aspectos rituales claves de diversos grupos indígenas suramericanos, el uso de la hoja de coca no sólo tiene una larga y compleja historia sino que ha cumplido -y aún cumple un importante papel en las vidas de millones de indígenas de los Andes Centrales y Septentrionales y de la Amazonía. Lee estima que en el Perú y Bolivia aún se usan 10.000 toneladas de coca para mascar o como medicamento⁹.

A pesar de una vasta literatura antropológica e interdisciplinaria que subraya abismales diferencias culturales, históricas y químicas entre la planta y el producto químico, la coca, un estimulante suave, se ha satanizado y equiparado con la cocaína, un derivado concentrado de

⁸ Sobra anotar las dificultades de estudiar un mercado ilegal. Curiosamente, sin embargo, no siempre es fácil estudiar los bienes legales. Así, por ejemplo, existen muy pocas fuentes acerca de la industria química y las existentes anotan en forma consistente las dificultades y problemas al investigarla.

⁹ Lee, op. cit., p. 24.

las hojas de coca¹⁰. La cocaína, un alcaloide elaborado en laboratorio, se separó de la coca por primera vez en Alemania en 1855, durante un período de expansión europea en el que investigadores y científicos estudiaron y procesaron un buen número de plantas "exóticas"¹¹. La investigación sobre la coca no sólo produjo la cocaína sino también la primera industria basada en esta planta, cuando en 1863 Ángelo Mariani, un químico corso, inventó un tónico estimulante al remojar hojas enteras de coca en vino de Burdeos. Hacia la década de 1880 el vino había alcanzado su más alto grado de popularidad en Europa y Estados Unidos. Allí, el vino de Mariani fue tan exitoso que "estimuló la aparición en el mercado de otros productos de coca"¹². En 1885, copiando a Mariani, J.S. Pemberton usó hojas de coca para preparar una bebida tónica llamada Cola de Vino Francés. Un año más tarde Pemberton sustituyó el vino por agua carbonatada, añadió nueces de cola y le cambió el nombre a Coca-Cola. Las hojas de coca siguen siendo un ingrediente de la Coca-Cola, aunque actualmente la compañía extrae el alcaloide de cocaína.

A finales del siglo XIX, la coca gozó de gran acogida como medicamento. Los médicos recetaban en forma rutinaria jarabes, tónicos y bebidas a base de esta

planta para el tratamiento de enfermedades tales como irregularidades cardíacas, fiebre de heno y depresión¹³. Investigaciones posteriores sobre la cocaína -entre las cuales se destacaron la contribución de Freud y el descubrimiento de sus notables poderes anestésicos-, así como la demanda de una naciente industria de medicamentos patentados, y la búsqueda de una mayor eficiencia y del incremento en las utilidades, llevó a sustituir las hojas de coca por cocaína. La compañía estadounidense Parke-Davis fue una de las primeras en darse cuenta de que era más barato transformar las hojas de coca en cocaína cruda en los países productores, en vez de hacerlo en los Estados Unidos. Comparada con la voluminosa y perecedera hoja de coca, la cocaína cruda es más liviana, compacta y segura para transportar, lo cual implica menores costos de transporte. En 1891 muchas fábricas extranjeras estaban produciendo cocaína cruda en el Perú y Bolivia¹⁴. Así, hace un siglo, la cocaína era ya una mercancía transnacional tanto en su producción como en su consumo.

A la vuelta del siglo la popularidad de este estimulante aumentó enormemente y el gobierno de los Estados Unidos se embarcó en su primera guerra contra la cocaína. Como resultado de esta guerra, no sólo se prohibió su libre consumo sino el de la coca. En 1915 el Acta Harrison equiparó la planta con el producto químico, clasificándolos a ambos -erróneamente- como narcóticos, restringiendo radicalmente sus usos, distribución y ventas y creando un código penal para castigar prácticas y transacciones definidas como ilegales. Esta legislación disparó el precio del alcaloide y dio lugar

¹⁰ Véase, por ejemplo, AAVV, *La coca andina: Visión de una planta satanizada*, Instituto Indigenista Americano, México, Clemente i Boldó Editores, 1986. Joseph Kennedy, *Coca Exótica: The Illustrated Story of Cocaine*, Cranbury, Associated University Presses, 1985. Enrique Mayer, "El uso social de la coca andina: Contribuciones a un debate", en *América Indígena* No. 38, 1978, pp. 51-58.

¹¹ En 1804, Wilhelm Seturner separó la morfina del opio; y en 1820 la quinina se separó de la chichona.

¹² Kennedy, op. cit., p. 86.

¹³ Ibid, p. 65.

¹⁴ Ibid, p. 74.

a la aparición de un gran número de traficantes¹⁵. Para 1920, sin embargo, la heroína, un verdadero narcótico, más barato que la cocaína, la había desplazado del mercado y de las preocupaciones de los funcionarios norteamericanos.

Esta primera guerra dejó dos legados importantes que se conservan en la actual cruzada contra la cocaína. A principios de siglo, los discursos dominantes sobre el consumo de drogas calificaban el uso de cocaína como una actividad criminal, utilizando imágenes racistas para sugerir que la mayoría de los consumidores eran negros, a pesar de que los estudios de esa época mostraban que efectivamente eran blancos, tal como ocurre en la actualidad¹⁶. En el plano internacional, el gobierno de los Estados Unidos empezó a impulsar políticas de control a la producción de coca en los países de origen¹⁷.

El boom actual de la cocaína

La ofensiva actual se desprendió de la guerra declarada por el presidente Nixon contra la heroína y la marihuana y ganó fuerza en los años setenta con la vuelta de la cocaína como droga recreativa. Este poderoso estimulante no solamente se acomodaba al patrón norteamericano de consumo de drogas -legales e ilegales-

para recreación y placer, sino que también, y como lo anotan Waldorf et al.,

En una sociedad 'tipo A', competitiva, adicta a ganar, la capacidad de la cocaína para hacernos sentir poderosos, eufóricos, energéticos y entusiastas, se ajusta a nuestra cultura como anillo al dedo¹⁸.

Los estudiosos han debatido vivamente las causas del boom actual sin llegar a un acuerdo¹⁹. La difusión de la imagen sofisticada y elitista de la cocaína ("el champagne de las drogas"); la publicidad que los medios de comunicación daban al consumo por parte de los artistas de cine y televisión, las estrellas del deporte y los ricos; y su reputación como una droga inocua, probablemente contribuyeron a difundir y sostener su popularidad entre los consumidores adinerados y de clase media durante la década de los setenta.

En este período Estados Unidos se convirtió en el mayor mercado consumidor de cocaína, lugar que aún conserva. De acuerdo con John Lawn, ex director de la DEA, los ciudadanos estadounidenses, que constituyen el 6% de la población mundial, consumen el

¹⁵ David T. Courtwright, *Dark Paradise: Opiate Addiction in America before 1940*, Harvard University Press, Cambridge, 1982. Musto, op. cit.

¹⁶ David Courtwright, Herman Joseph y Don Des Jarlair, *Addicts Who Survived: An Oral History of Narcotic Use in America, 1923-1965*, The University of Tennessee Press, Knoxville, 1989.

¹⁷ Arnold H. Taylor, *American Diplomacy and the Narcotics Traffic, 1900-1939*, Durham, N.C., Duke University Press, 1969. William O. Walker, *Drug Control in the Americas*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1989.

¹⁸ Dan Waldorf, Craig Reinerman y Sheigla Murphy, *Cocaine Changes: The Experience of Using and Quitting*, Philadelphia, Temple University Press, 1991, pp. 281-282.

¹⁹ Véase David R. Buchanan, "A Social History of American Drug Use", *The Journal of Drug Issues* Vol. 22, No. 1, 1992, pp. 31-52. James A. Inciardi, "Beyond Cocaine: Basuco, Crack, and Other Coca Products", *Contemporary Drug Problems* Vol. 14, No. 3, 1987, pp. 461-492. Joseph Kennedy, op. cit. David Musto, *The American Disease. Origins of Narcotic Control, Expanded Edition*, New York Oxford University Press, 1987. Waldorf et. al., op. cit. Steven Wisotsky, *Breaking the Impasse in the War on Drugs. Contributions in Political Science*, Number 159. Westport, Connecticut, Greenwood Press, 1986.

60% de las drogas ilegales del mundo²⁰. Los estimativos sobre el consumo de cocaína del Instituto de Abuso de Drogas (NIDA), que realiza la única encuesta anual de cubrimiento nacional por parte de personas de todas las edades, ilustran la dimensión del mercado estadounidense y la tendencia en el número de consumidores. El NIDA estimó que 6.490.000 personas en 1974 y 11.460.000 en 1977 consumían cocaína en ese momento, o lo habían hecho durante su vida²¹. Para 1982 este número creció a 37.640.000, lo cual refleja el boom de los años setenta e inicios de los ochenta²². Esta cifra tuvo su pico en 1985 con 40.190.000 consumidores²³. En 1990, 34.667.000 personas afirmaron haber sido actuales o previos consumidores de crack o cocaína²⁴. Ahora bien, estas cifras deben ser tomadas con precaución, dada la viva polémica en torno al tamaño de la población consumidora. Sin embargo, aún los más acérrimos críticos de la encuesta (por ej., el Senate Committee of the Judiciary, en 1990) no contradicen nuestras tesis: (a) los Estados Unidos es el mercado mundial de cocaína más grande; (b) a partir de 1985 el consumo de cocaína ha decrecido; y (c) las caracte-

terísticas de los consumidores de cocaína se han vuelto más heterogéneas con el paso del tiempo.

La población consumidora de cocaína pasó de ser, durante los años setenta, predominantemente blanca y de clase media y alta, a ser más heterogénea en cuanto a grupo étnico y nivel de ingreso en los noventa²⁵. Durante los años setenta y principios de los ochenta, las encuestas del NIDA mostraban no solamente que en números absolutos los mayores consumidores de cocaína eran blancos, sino que sus tasas de utilización eran mayores que las de otros grupos²⁶. Para 1990, sin embargo, la situación había cambiado: 11.5% y 10% de las personas definidas como hispanos y negros por los encuestadores admitían haber consumido cocaína en su vida, frente al 11.7% de los blancos que entonces tenían menores porcentajes de utilización (aunque mayores valores absolutos)²⁷.

La cocaína de los pobres

La aparición del crack a mediados de los años 80 expandió la disponibilidad de productos de cocaína, poniéndolos al alcance de grupos de menores ingresos. Los orígenes del crack se encuentran en la práctica de fumar base pura (freebase), una forma "más refinada y sólida" de cocaína²⁸. Aunque la reputación de la base pura como vehículo de un "viaje acelerado e intenso" era conocida por los consumidores de cocaína, ésta se reservaba a la gente de más altos ingresos debido a los elevados costos y a las

²⁰ Entrevista a John Lawn en USA Today, febrero 28, 1990, p. 9A.

²¹ National Institute on Drug Abuse (NIDA), National Household Survey of Drug Abuse: Population Estimates 1985, 1985.

²² National Institute on Drug Abuse, Supplemental Tables. Population Projections based on The National Survey of Drug Abuse: 1977, 1977.

²³ Ibid.

²⁴ NIDA, *National Household Survey of Drug Abuse: Population Estimates 1990*, 1990b. Es posible que la disminución aparente en el consumo de cocaína se deba al cambio de actitud de los encuestados, más renuentes a contestar afirmativamente acerca del consumo de crack, dado el drástico cambio de imagen de la cocaína a principios de los ochenta: de droga elegante se convirtió en producto demoníaco. (Véase Wisotzky, op. cit.).

²⁵ Waldorf et al., op. cit. p. 45.

²⁶ Judith Droitcour Miller y otros, *National Survey on Drug Abuse: Main Findings 1982*, Rockville, MD, National Institute on Drug Abuse, 1982.

²⁷ NIDA, *National Household Survey on Drug Abuse: Main Findings 1990*, 1990a.

²⁸ Waldorf et. al, op. cit., p. 163.

limitaciones para su producción: requiere de cantidades considerables de cocaína en polvo y del uso de disolventes controlados y altamente inflamables, como el éter²⁹. La producción de crack superó las limitaciones del procesamiento de la base pura, redujo costos, facilitó e hizo más eficiente la elaboración de cocaína fumable. A diferencia de la base pura, el crack se puede obtener a partir de cocaína adulterada y en vez de disolventes químicos, utiliza agua e ingredientes de uso doméstico, como el bicarbonato de sodio.

Si bien es cierto que los medios de comunicación norteamericanos exageraron enormemente la extensión de la "crisis" del crack³⁰, su consumo sí se difundió en las grandes ciudades en los años de 1985 y 1986, alimentada por la popularidad de la cocaína, por el conocido buen viaje de la base pura, por la inteligente campaña de mercadeo de los traficantes y gracias a un bajo precio por unidad. Apoyados en la apariencia cristalina del crack, en un principio los traficantes lo promocionaron como cocaína purificada, haciendo creer a sus clientes que estaban obteniendo un "fantástico y muy barato viaje"³¹. La estrategia clave de mercadeo, sin embargo, fue que en lugar de venderlo por peso, como la cocaína, los traficantes empezaron a negociar los cristales de crack ("rocas") por unidades al por menor, a precios que apenas alcanzaban

una fracción de la unidad más pequeña de venta de cocaína en polvo, es decir un gramo. Cada "roca" se vendía, así, a precios muy "accesibles", de US\$ 5 a US\$ 10, si se los comparaba con los \$100 dólares de un gramo de cocaína³². Las ganancias se multiplicaron, ya que si se comparan precios por peso, el crack resulta mucho más caro que la cocaína.

El mercadeo de crack a gran escala en las áreas urbanas aumentó la heterogeneidad de los consumidores de cocaína al poner en el mercado grandes cantidades de un derivado barato por unidad de costo, haciéndolo accesible así a sectores de menores recursos en las comunidades blancas, latinas y afroamericanas³³. Si bien es cierto que el consumo de crack aumentó en las comunidades urbanas más pobres de afroamericanos que con anterioridad tenían pocos consumidores de cocaína³⁴, el consumo de crack en las áreas rurales también se ha incrementado y en términos absolutos un mayor número de blancos lo consumen³⁵. Sin embargo, el gran cubrimiento que se le da en los medios de comunicación como un problema de las barriadas de las grandes ciudades continúa alimentando la percepción del crack como un problema social primordialmente urbano y negro, reforzando así obstinados prejuicios racistas que presentan a los afroamericanos como consumidores de droga natos.

En resumen, la producción y mercadeo de crack a mediados de los años ochenta tuvo varios resultados. Primero, abrió un mercado previamente restringido.

²⁹ Inciardi, op. cit. p. 486.

³⁰ Craig Reinerman y Harry G. Levine, "Crack in Context: Politics and Media in the Making of a Drug Scare", *Contemporary Drug Problems* Vol. 16, No. 4, 1989, pp. 535-579.

³¹ Jeffrey Fagan y Ko-lin Chin, "Initiation into Crack and Cocaine: A Tale of Two Epidemics", *Contemporary Drug Problems*, Vol. 16, No. 4, 1989, pp. 579-618. Fagan y Chin, "Social Processes of Initiation into Crack", *The Journal of Drug Issues*, Vol. 21, No. 2, 1991, pp. 313-343.

³² Williams, op. cit. Fagan y Chin, op. cit, 1989 y 1991.

³³ Waldorf et al., op. cit.

³⁴ Johnson et al., op. cit.

³⁵ NIDA, op. cit. 1988, 1990b.

Segundo, cambió la cadena de mercancías de la cocaína al crear un nuevo producto mediante el cual se podía adicionar valor a la cocaína en polvo al final de la cadena. Finalmente, punto que discutiremos adelante, su comercialización abrió fuentes de trabajo en comunidades urbanas golpeadas por la pérdida de oportunidades de trabajo y la caída en el gasto social.

LA COCAÍNA COMO UNA CADENA TRANSNACIONAL DE MERCANCÍAS

Si usamos la definición de Hopkins y Wallerstein de la cadena de mercancías como "una cadena de trabajo y procesos de producción cuyo resultado es una mercancía final"³⁶, podemos caracterizar la de la cocaína como una cadena transnacional integrada por cinco eslabones: el cultivo de la coca, la producción de la pasta de coca, la refinación de la coca en cocaína, su exportación a los mercados consumidores, y su distribución dentro de los mercados importadores. El sistema financiero mundial, que permite el lavado de dólares de origen ilegal y su vuelta a la economía formal, une toda la cadena.

El cultivo de la coca

El aumento en la demanda de cocaína en Estados Unidos durante los años setenta dio lugar al auge de la producción de coca en Suramérica. Desde entonces, y especialmente en los años 80 y 90, un número creciente de colonos del Perú, Bolivia y Colombia incorporaron áreas significativas de la alta Amazonía para la producción comercial de coca. Strug estima que en la región peruana de Tingo

María el cultivo se expandió de 1.600 has. en 1972, a 20.000 has. en 1985³⁷. Entre 1977 y 1982, aumentó en el Departamento de San Martín (Perú) de 275 a 30.000 has.³⁸. El NNICC estima que en 1990 el Perú tenía 121.300 has., Bolivia 50.300 has. y Colombia 40.100 has. cultivadas con coca, con un potencial para producir entre 771 y 980 toneladas de cocaína.

La coca destinada al procesamiento de la cocaína se cultiva básicamente en pequeñas parcelas diseminadas en la Amazonía alta. Las mejores variedades se producen en Perú y Bolivia, los mayores productores del mundo, pero en Colombia también se cultivan variedades comerciales de menor calidad³⁹. Según Rensselaer Lee, en 1989 estos tres países concentraban el 99% de la producción mundial. La producción comercial de hojas de coca es ideal para los cultivadores de áreas amazónicas - caracterizadas por una baja densidad demográfica e infraestructura deficiente- porque: a) se ajusta a prácticas preexistentes tales como la utilización intensiva de mano de obra familiar no remunerada; y b) recurre a tecnologías nativas fácilmente accesibles, desarrolladas localmente durante la larga historia de su cultivo.

La coca sobresale, además, por su gran adaptabilidad a la ecología amazónica. Primero, crece en pendientes y en

³⁶ Terence K. Hopkins, e Immanuel Wallerstein, "Commodity Chains in the World-Economy prior to 1800", *Review* Vol. 10, No. 1, 1986, pp. 156-70.

³⁷ David L. Strug, "The Foreign Politics of Cocaine: Comments on a Plan to Eradicate the Coca Leaf in Peru", pp. 73-88 en *Coca and Cocaine: Effects on People and Policy in Latin America*, eds. Deborah Pacini y Christine Franquemont, *Cultural Survival Report* No. 23, 1986.

³⁸ *Semana*, abril 4, 1988.

³⁹ Una buena descripción del genum y las variedades de la coca se encuentra en Timothy Plowman, "The Ethnobotany of Coca (*Erythroxylum* Spp., *Erythroxilaceae*)", *Advances in Ethnobotany* No. 1, 1984, pp. 62-111.

terrenos en donde no crecen otros cultivos comerciales. Segundo, crece en suelos erosionados y no requiere de mayores compras de insumos, como fertilizantes o maquinaria especializada, o de paquetes tecnológicos importados. Tercero, produce entre tres y seis cosechas al año y una vez sembrada, se puede cosechar durante casi veinte años⁴⁰. A este conjunto de ventajas se añade una muy importante: el precio de la hoja de coca supera ampliamente el de otros cultivos comerciales tales como el café y el cacao, que, a su vez requieren mayor inversión de capital, onerosos créditos y altos costos de transporte a los mercados consumidores.

Producción de la pasta de coca

Después de cosechadas, los cocineros, mezcladores expertos, convierten las hojas de coca en pasta básica. Este proceso tiene lugar regularmente en las mismas regiones en donde se cultiva, aprovechando el manto boscoso de la Amazonía alta. Para producir la pasta, los mezcladores primero agregan kerosene o gasolina y ácido sulfúrico a las hojas secas. En Perú y Bolivia se contratan pisadores que muelen la mezcla hasta formar la pasta de coca. Al igual que la cosecha, este procedimiento recurre al uso intensivo de mano de obra y no requiere equipo sofisticado. Procesar las hojas requiere, sin embargo, de insumos y precursores químicos, así como de conocimiento especializado para preparar la mezcla⁴¹. Esta es la razón por la cual a

principios de los 80, los intermediarios y traficantes monopolizaban la producción de pasta, escondiendo el proceso a los cultivadores; bien pronto se filtraron las técnicas, con el resultado de que muchos cultivadores de los tres países se convirtieron en procesadores de pasta⁴².

Refinación de la cocaína

Intermediarios o empleados de traficantes colombianos compran la pasta o la hoja en el sitio de producción y la transportan a los laboratorios en donde se transforma en cocaína. Aunque hay laboratorios en los tres países productores y en otros de Latinoamérica, la mayoría se concentra en Colombia, generalmente en áreas "marginales", es decir, caracterizadas por baja densidad demográfica y ausencia de infraestructura y servicios del estado. En general, e independientemente de su localización geográfica, las organizaciones colombianas controlan el refinamiento. En los laboratorios, químicos o técnicos entrenados procesan la pasta, combinándola con precursores importados -éter, acetona y metanol- y posteriormente secando la mezcla. Este proceso requiere de un equipo básico de laboratorio (tubos y recipientes de vidrio resistentes al calor) y de secado (lámparas y hornos de microondas) para procesar y secar la cocaína⁴³. A diferencia del cultivo de la coca y la producción de pasta, la refinación de cocaína requiere de una importante inversión de capital. Mientras, por ejemplo, los precursores usados en la transformación de hojas de coca en pasta son producidos localmente y accesibles a través del mercado legal, los de la cocaína son importados de Estados Unidos y Alemania, caros y de

⁴⁰ Nuestra descripción se ajusta mucho más a las condiciones de cultivo en Perú y Bolivia que a las de Colombia, en donde, como lo ha documentado Molano (op. cit.), narcos e intermediarios han experimentado con variedades importadas.

⁴¹ En Colombia no hay pisadores y se innovó el proceso con la sustitución del kerosene por gasolina, del ácido por cemento y soda cáustica

⁴² Véase Molano, op. cit. y Morales, op. cit.

⁴³ Morales, op. cit., p. 85.

difícil obtención: el éter y la acetona son sustancias controladas.

Transporte y exportación

Los métodos de transporte y exportación adaptados e inventados por organizaciones colombianas transformaron la comercialización de la cocaína, que pasó de ser una pequeña industria casera, manejada por bolivianos y peruanos a principios de los años 70, a una exitosa multinacional, controlada por organizaciones colombianas en los 80. Estas organizaciones se beneficiaron, sin duda, de la estratégica localización geográfica de Colombia, con su costa Caribe cercana a los Estados Unidos, el mayor mercado de consumidores, y a ciudades importantes como Miami, así como de sus territorios amazónicos vecinos a los mayores centros productores de hoja de coca, en Perú y Bolivia. La clave del éxito de estas organizaciones, sin embargo, fue la innovación que introdujeron en los sistemas de transporte. Adaptaron los métodos de exportación por vía aérea, desarrollados durante el auge de la marihuana en Colombia. El acceso a los servicios de pilotos experimentados en el tráfico aéreo ilegal hacia los Estados Unidos y la utilización de pistas clandestinas construidas por los marimberos permitió a los empresarios colombianos alcanzar el control de la comercialización de la cocaína, control que mantienen al presente. Es en esta etapa en donde las organizaciones colombianas han conservado y desarrollado su ventaja competitiva, a través de la creación de los mal llamados "carteles", que lejos de serlo, son más bien asociaciones de exportadores independientes, creadas para disminuir los riesgos económicos de este ramo. De otra parte, han continuado innovando sus métodos, al combinar carga aérea,

marítima y terrestre, así como al diversificar y recombinar constantemente sus rutas, ampliando sus operaciones en diferentes países de Suramérica, el Caribe y México. Basta recordar, por ejemplo, la reciente incautación de un submarino inventado para evadir el control aéreo de embarcaciones cargadas con cocaína.

Según informes del NNIC en 1991, las organizaciones colombianas controlaban la producción y el transporte del 75 al 80% de la cocaína que ingresaba en los Estados Unidos. La exportación del alcaloide involucra grandes distancias; requiere, por tanto, aviones con capacidad de volar trayectos largos y de pistas adecuadas. Como la etapa de la refinación, la exportación necesita profesionales especializados y de una considerable inversión de capital. Ambas etapas exigen grandes inversiones en sistemas de seguridad -a través del empleo de guardias, compra de armas y sobornos- y de protección legal mediante la contratación de abogados-.

Distribución y consumo

Si bien las organizaciones colombianas han logrado participar en la distribución mayorista en algunas ciudades norteamericanas, las organizaciones estadounidenses controlan buena parte de las redes de mercadeo, la etapa más lucrativa de la cadena de mercancías de la cocaína. Diferentes investigaciones al respecto señalan claramente que los norteamericanos controlan la distribución a nivel medio y minorista. Las evidencias acerca del comercio mayorista no son tan claras. En una etnografía acerca de traficantes en Nueva York, el sociólogo Terry Williams encontró que los colombianos participaban en la distribución mayorista⁴⁴. En un trabajo similar sobre el

⁴⁴ Williams, op. cit.

sur de California, Patricia Adler demostró que los norteamericanos monopolizaban esta etapa, mientras que Rensselaer Lee concluyó que los colombianos trabajaban con residentes norteamericanos en los puntos de entrada más importantes por ejemplo, Miami-pero que los estadounidenses controlaban el mayoreo en otras ciudades como Atlanta⁴⁵. Los investigadores citados, sin embargo, no toman en cuenta las dificultades metodológicas que surgen al tratar de distinguir a los ciudadanos colombianos de otros latinos y de los ciudadanos norteamericanos descendientes de colombianos. ¿En qué categoría se clasifican estos últimos? Esto se vuelve especialmente complicado al considerar el narcotráfico en ciudades como Miami y Nueva York, en donde hay buen número de inmigrantes colombianos.

Sin descontar la participación colombiana en redes mayoristas de los Estados Unidos, resulta claro que: Primero, muchos norteamericanos participan en la distribución y reciben ganancias de ello. Segundo, el grueso de las ganancias se quedan en ese país. A pesar de diferencias locales y regionales en la distribución de la droga en los Estados Unidos, se pueden distinguir tres niveles básicos: Los mayoristas, que compran directamente a las organizaciones colombianas y distribuyen la droga a los detallistas, que la venden a los distribuidores rasos⁴⁶. Los traficantes callejeros, objeto de escarnio público en los medios norteamericanos, y a la vez, víctimas preferidas de las redadas policiales, están en la base de una

jerarquía en la que otros vendedores rasos ocupan posiciones de más privilegio y menos riesgo, negociando con conocidos y contactos recomendados, en la privacidad y relativa seguridad de una casa o en lugares previamente concertados.

El precio de la cocaína aumenta al pasar de un nivel de distribución a otro, generando así enormes ganancias. Esta es una de las razones por las cuales la enorme mayoría de las ganancias del tráfico, cerca del 87%, se queda en los países consumidores⁴⁷. El incremento en el precio se observa en la diferencia entre el costo de producción y el precio final de compra. Edmundo Morales estimó que para 1986 el costo total (semilla, arriendo, electricidad, combustibles, etc.) de producir un kilo de cocaína en el Perú era de US\$ 5.000. Después de ser adulterado, el mismo kilo valía US\$ 35.000 en el mercado mayorista de Nueva York y podía llegar a los US\$ 200.000 al final de la cadena de distribución minorista.

La introducción del crack facilitó aún más el incremento del valor de las partes finales de esta cadena. Por encima y más allá de los métodos de adulteración, producir crack implica transformar la cocaína en un nuevo producto. A partir de insumos poco costosos (bicarbonato de sodio, por ejemplo), bajos precios de venta por unidad y una rápida expansión en el mercado, el crack generó oportunidades económicas para individuos y organizaciones en los barrios deprimidos de las urbes norteamericanas⁴⁸. La

⁴⁵ Adler, op. cit. y Lee, op. cit.

⁴⁶ Bruce D. Johnson y otros, "Drug Abuse in the Inner City: Impact on Hard-Drug Users and the Community", pp. 9-68 en *Drugs and Crime*, eds. Michael Tonry y James Q. Wilson, Chicago, University of Chicago Press, 1990. Ver también Adler, op. cit. y Lee, op. cit.

⁴⁷ Suzanne Wilson y Marta Zambrano, "Warlords and Druglords: The U.S. Role in the Drug Trade". Ponencia presentada al *Illinois Conference of Latin Americanists*, noviembre 16-17, Champaign, Illinois, 1990.

⁴⁸ Jeffrey Fagan y Ko-lin Chin, "Initiation into Crack and Cocaine: A Tale of Two Epidemics",

industria del crack surgió precisamente durante la era Reagan, un período de drástica reducción del gasto social y de la inversión en obras de infraestructura para esos barrios, de elevados incrementos en la tasa de desempleo y de auge de la economía informal⁴⁹. Resulta interesante trazar un paralelo entre el crecimiento de la economía informal y la caída de los precios de productos de exportación en Latinoamérica y el crecimiento de la economía informal y la pérdida de empleos en las ciudades norteamericanas. Así como la coca es un cultivo más rentable que otros, la participación en la economía de la droga reporta beneficios mayores que los trabajos mal remunerados o el desempleo que la economía formal ofrece a los habitantes de las barriadas norteamericanas.

El papel del centro: los Estados Unidos

Estados Unidos, el mayor mercado mundial de la cocaína y el sitio en donde se realizan las mayores ganancias del tráfico, es además uno de los principales proveedores de esta industria. Son corporaciones legales establecidas en ese país las que suministran importantes insumos manufacturados, tales como aviones, equipos de navegación, armamento y precursores químicos necesarios para la producción de la pasta de coca y de la cocaína. De acuerdo con la DEA, el 70% de la acetona y el 33% del éter utilizados en el procesamiento de la cocaína proviene de los E.U. Según la

misma fuente, compañías alemanas proveen el resto del éter necesario⁵⁰.

No existen datos disponibles acerca del volumen de químicos utilizados en el procesamiento de cocaína, pero evidencias dispersas indican que es muy cuantioso. Los informes de los medios de comunicación ilustran sus dimensiones. Por ejemplo, en agosto de 1989, durante la redada a Tranquilandia, un inmenso laboratorio de producción, la policía colombiana informó que había incautado, además de 1.200 kg de cocaína de alta pureza, medio millón de galones de químicos⁵¹. Nuestro estimativo de los precursores necesarios para la producción de cocaína es, así mismo, bastante abultado. Usando los indicadores propuestos por Morales, quien sugiere que un kilo de cocaína necesita 3.5 kg. de pasta de coca, 300 mililitros de ácido clorhídrico, ocho galones de acetona y un galón de éter, utilizamos los estimativos mínimos del NNICC (1991) sobre producción de cocaína en Suramérica en 1990, de 771 toneladas⁵². Calculamos así que para este volumen se requerirían 783.382 galones de éter y 6.266.056 de acetona.

Además de suministrar los químicos, Estados Unidos es uno de los principales proveedores de armas, aparatos de seguridad y equipos de transporte. De acuerdo con la Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas (BATF) de ese país, más de las dos terceras partes de las armas confiscadas en Colombia a los traficantes proceden de Estados Unidos⁵³. Buena

Contemporary Drug Problems, Vol. 16, No. 4, 1989, pp. 579-618.

⁴⁹ Saskia Sassen-Koob, "New York City's Informal Sector", pp. 60-77 en *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, eds. Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren Benton, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989. Fagan, op. cit. y Johnson, op. cit.

⁵⁰ *Semana*, marzo 5, 1990 y noviembre 17, 1984.

⁵¹ *US News and World Report*, octubre 11 de 1989, p. 20.

⁵² The National Narcotics Intelligence Consumers Committee, *The NNICC Report: The Supply of Illicit Drugs to the United States 1989-90*, 1991.

⁵³ Majority Staffs of Senate Judiciary Committee and International Narcotics Control Caucus,

parte del sofisticado sistema de transporte -avionetas, equipos de radar- utilizado en la cadena de la cocaína, también proviene de allí.

Lavado de dólares

El punto de amarre de todas las etapas de la cadena de la cocaína es el lavado de dólares, el proceso por el cual las ganancias del negocio de la droga se depositan en cuentas bancarias o se invierten en negocios legales para transferirlas a otras cuentas como dinero limpio. A través del lavado de dólares, los narcotraficantes convierten billetes de baja denominación en depósitos, cuentas corrientes, o inversiones en finca raíz. Esta etapa es crucial en la comercialización puesto que liga la economía formal y la ilegal al reciclar el dinero de la droga en el sistema financiero legal.

El lavado de dólares es un proceso complejo, de cobertura global y de muy difícil seguimiento. Los métodos de los traficantes, tales como abrir cuentas bancarias en paraísos fiscales, no difieren de los utilizados por empresas legales para evadir impuestos. Según Anthony S. Ginsberg, un consultor financiero de Los Ángeles, la banca offshore y los paraísos fiscales forman parte integral de la economía global, ya que la mitad del dinero del mundo está depositado o pasa por ellos⁵⁴.

En pocas palabras, el negocio de la cocaína liga a campesinos y colonos bolivianos, peruanos y colombianos que siembran la hoja de coca y procesan la pasta con las organizaciones colombianas

que refinan, transportan y distribuyen cocaína en Estados Unidos, en donde comerciantes mayoristas y minoristas norteamericanos la venden en el mercado de consumidores más grande del mundo. Las organizaciones colombianas controlan los segmentos iniciales de la cadena de la cocaína. Algunas corporaciones norteamericanas y europeas, no obstante, participan en su procesamiento, transporte y exportación mediante el suministro de insumos necesarios (precursores químicos, aviones, equipos), a tiempo que otras organizaciones norteamericanas intervienen crucialmente en los eslabones finales de la cadena, controlando redes de distribución y venta extremadamente rentables, cuyas ganancias se capitalizan y reciclan por los circuitos del sistema financiero internacional, que proporciona los medios para lavar e invertir el dinero de la droga.

LA CADENA DE MERCANCÍAS DE LA COCAÍNA: UNA COMPARACIÓN EN PERSPECTIVA

A pesar de las peculiaridades de la cocaína, provenientes de su estatus de ilegalidad, su producción y distribución de ganancias es muy similar a la de otras mercancías transnacionales. Primero discutiremos las diferencias y luego examinaremos las similitudes.

Diferencias entre la cocaína y otras mercancías

La diferencia más obvia entre la cocaína y otras mercancías es que los Estados Unidos y otros gobiernos están de acuerdo en catalogarla como ilegal⁵⁵. Esta

Fighting Drug Abuse: New Directions for Our National Strategy, 1991.

⁵⁴ Declaración transcrita en el *New York Times Magazine*, marzo 29, 1992, p. 28.

⁵⁵ Para un tratamiento innovador de la comercialización de la cocaína como una industria ilegal véase Ciro Krauthausen y Luis F. Sarmiento. *Cocaína & Co: Un mercado ilegal por*

definición social, política y jurídica tiene varias implicaciones para su comercialización. Primero, los riesgos, la violencia y la rentabilidad de su producción y comercialización se ven enormemente incrementados. Mientras la ilegalidad de su comercialización y la política antidroga del gobierno de los Estados Unidos han aumentado los costos de procesamiento al requerir la compra de costosos equipos de protección y la contratación de personal de seguridad, la misma ilegalidad, así como la ausencia de regulaciones, compensan con creces estos Costos⁵⁶. Por ello, la ilegalidad da a la cocaína altos precios de mercado y elevadas tasas de retorno.

En segundo lugar, la cocaína no se regula de la misma manera que otras mercancías. No existen políticas gubernamentales, impuestos o aranceles para promover su producción y su comercialización, tal como sí ocurre con otros productos de exportación, por ejemplo el calzado del Brasil y Corea del Sur⁵⁷. Este punto no debe ser sobreestimado ya que la cocaína refleja y se beneficia de las tendencias globales hacia la informalización de la economía mundial y hacia la progresivamente decreciente intervención gubernamental en la producción de un número creciente de mercancías. En el contexto global contemporáneo, en el que las actividades económicas no reguladas

se expanden rápidamente dentro, y aun a costa, de actividades reguladas, la cocaína se asemeja a muchas mercancías legales que se producen y/o intercambian por fuera de regulaciones laborales, impositivas y de seguridad⁵⁸.

Aun si en muchos aspectos el tráfico está por fuera de las regulaciones estatales, las políticas gubernamentales dan forma a la comercialización de la cocaína en cuanto lo que se hace y se deja de hacer. La política antidroga de los Estados Unidos sobresale entre aquellas que moldean el narcotráfico. Este país no solamente ha dedicado recursos para combatir la comercialización de la cocaína, enfocándola como un problema de seguridad nacional, sino que también ha presionado a los gobiernos latinoamericanos para que se comprometan en esta "guerra". Así, por ejemplo, el gobierno estadounidense no sólo ha condicionando la ayuda económica al cumplimiento de sus políticas antidroga, mediante la creación de is certificación, un examen anual del comportamiento de los países productores, sino que ha prestado decisivo apoyo financiero y táctico para el funcionamiento de tales políticas. En la próxima sección discutiremos cómo las políticas antidrogas norteamericanas son muy selectivas y distribuyen de manera desigual los riesgos de participación en la comercialización en la cadena de mercancías de la cocaína.

Por muchos años, el gobierno de los Estados Unidos se ha empeñado en una

dentro, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991. Mientras este trabajo traza un provocativo paralelo entre los empresarios ilegales y los legales, nuestro artículo explora un punto ligeramente diferente, pero no excluyente: los mecanismos de articulación entre lo legal, lo informal y lo ilegal.

⁵⁶ McCoy, op. cit., p. 3.

⁵⁷ Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, "Commodity Chains and Footwear Exports in the Semiperiphery", en *Semiperipheral States in the World Economy*, ed. William G. Martin, Westport, CT., Greenwood Press, 1990.

⁵⁸ Manuel Castells y Alejandro Portes, "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy", pp. 11-37 en *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, eds. A. Portes, M. Castells y Lauren Benton, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989. Saskia Sassen-Koob, op. cit.

cruzada contra las drogas ilegales. Actualmente, la mayor parte del dinero para la "guerra contra la droga" se invierte dentro de los Estados Unidos, pero la estrategia general se orienta a nivel internacional⁵⁹. Los dos frentes se manejan con el mismo criterio: represión. En el frente nacional, se enfatiza el arresto de traficantes callejeros y la mayoría del dinero, el 70%, se invierte en reforzar a la Policía⁶⁰. En el frente internacional, el grueso de la ayuda antinarcóticos ha beneficiado a las fuerzas militares, lo que en la práctica se ha traducido en apoyo a programas de contrainsurgencia y represión de la población local. La militarización se acentuó durante la administración del presidente Bush, cuando el grueso de la asistencia antinarcóticos norteamericana dada a Bolivia, Perú y Colombia fue para propósitos militares o de represión policial⁶¹. A pesar de bien publicitados anuncios de que iba a atacar problemas relativos a la demanda, tales como el tratamiento de la adicción, esta tendencia no parece haber menguado durante la administración Clinton. A más de retractarse de sus propuestas iniciales, sus políticas han sido casi idénticas a las de Reagan y Bush, con un marcado énfasis en la represión tanto en Estados Unidos

como a nivel internacional. Mientras la política exterior de Clinton ha proseguido la vieja estrategia de capturar a los "capos" como solución al problema de la droga, reavivando, a la vez, la amenaza de la descertificación de los países productores, su administración propuso un proyecto de ley que castiga con pena de muerte ciertos tipos de narcotráfico⁶².

Durante todas las administraciones desde la de Reagan, sin excepción, aun los programas basados en criterios económicos, como la sustitución y/o erradicación de cultivos, se han puesto en práctica con una visión militarista, que interrumpe temporalmente el tráfico pero que no ataca sus incentivos económicos, tales como el mayor precio de la coca frente a otros cultivos. Así, por ejemplo, en repetidas ocasiones hemos sufrido en Colombia las nefastas consecuencias de sucesivos programas de fumigación que pretenden "liquidar" cultivos ilegales sin consideración de las condiciones económicas y sociales que están a la base de la existencia y reproducción de tales cultivos, ni miramiento de los costos humanos y ecológicos que estos programas acarrearán. Aunque el estruendoso fracaso de programas similares de erradicación está bien documentado para Bolivia y Perú, en enero de 1995 la administración Clinton insistió en presionar al gobierno colombiano para que adelantara programas de fumigación en el Guaviare y el Putumayo⁶³. El enfoque militarista y represivo de las políticas antidrogas ha resultado en el ataque selectivo a los

⁵⁹ Merrill Collett, *The Cocaine Connection: Drug Trafficking and Inter-American Relations*, New York, Foreign Policy Association, 1989.

⁶⁰ Majority Staffs of Senate Judiciary Committee and International Narcotics Control Caucus, *Fighting Drug Abuse: New Directions for Our National Strategy*, 1991.

⁶¹ Coletta Youngers, "The War in the Andes: The Military Role in the U.S. International Drug Policy", *WOLA Briefing Series: Issues in International Drug Policy*, Issue Brief No. 2, Washington D.C., Washington Office on Latin America, 1990. Existe traducción al español: WOLA, ¿Peligro inminente? *Las FF.AA. de Estados Unidos y la guerra contra las drogas*, Bogotá, Tercer Mundo, 1993.

⁶² Diane R. Gordon, *The Return of the Dangerous Classes: Drug Prohibition and Policy Politics*, New York, W.W. Norton, 1994.

⁶³ Strug, op. cit. Véase también Deborah Pacini y Christine Franquemont (eds), *Coca and Cocaine: Effects on People and Policy in Latin America*. Cultural Survival Report No. 23, 1986

eslabones más débiles de la cadena. Así, son quienes están ubicados en los extremos de la red, Le., los cultivadores de coca y los traficantes callejeros, quienes tienen mayores probabilidades de ser presionados, perseguidos y/o encarcelados.

Otros componentes de la "guerra internacional de la droga" también han influido la cadena de mercancías de la cocaína. Las políticas dirigidas a las etapas medias de la cadena han favorecido constantemente a los grandes empresarios, en desmedro de los pequeños intermediarios y comerciantes. Las intercepciones fronterizas han hecho las etapas de transporte y contrabando más intensivas en capital. Adler muestra que a medida que las incautaciones en la frontera México-americana se incrementaron a finales de los años 70, muchos pequeños contrabandistas se salieron del negocio dado que no podían cruzar fácilmente la frontera o volar en líneas comerciales a Colombia para comprar la cocaína⁶⁴. Irónicamente, las operaciones en las fronteras estadounidenses terminaron favoreciendo a los grandes traficantes de droga, quienes tenían suficiente capital para comprar al por mayor a las organizaciones colombianas y/o comprar el equipo (por ej., barcos y aviones) para introducir cocaína desde el exterior.

La extradición, el otro gran componente de la política dirigida a las etapas medias de la cadena, no sólo no tuvo éxito, sino que favoreció a las personas y organizaciones que tenían gran cantidad de dinero para sobornar y protegerse. La política estadounidense contra la droga ha aumentado la preexistente intensidad de capital en las etapas medias de la cadena.

⁶⁴ Adler, op. cit.

Además de lo que la política de los Estados Unidos hace, es importante examinar lo que deja de hacer. En el carácter selectivo de las políticas norteamericanas se aprecia, así mismo, su obstinada insistencia en reducir la oferta, énfasis que ignora que la cocaína es una mercancía transnacional⁶⁵ y no presta atención al sector formal ni al crucial papel desempeñado por los Estados Unidos. Por ejemplo, la DEA estima que el 98% del éter que entra a Colombia se destina al procesamiento de la coca⁶⁶. Aún así, el Congreso y las agencias encargadas del control de las drogas han hecho muy poco para parar el flujo ilegal de químicos a las áreas productoras. El Congreso de los Estados Unidos pasó una tardía ley de Tráfico y Control de Químicos en 1988, y un año más tarde la DEA no había logrado una sola condena por exportación ilegal de químicos⁶⁷. La ley, además, tiene muchos cabos sueltos; estipula, por ejemplo, que solamente los nuevos clientes de productos químicos pueden ser investigados por vender precursores para la producción de cocaína, y que una vez investigado y absuelto, un cliente no puede ser investigado de nuevo. Aunque aquí solamente examinamos la industria química, el mismo patrón de negligencia se puede documentar para el lavado de dólares y la industria de armas. Así mismo, los programas dirigidos a los segmentos de comercio del sector formal no cuentan con la suficiente cantidad de dinero y personal para llevarlos a cabo.

En resumen, mientras la política antidroga de los Estados Unidos se ha dirigido en forma creciente a la represión

⁶⁵ McCoy, op. cit.

⁶⁶ *Semana*, noviembre 17, 1984, p. 36.

⁶⁷ Majority Staffs of Senate Judiciary Committee and International Narcotics Control Caucus, op. cit., p. 41.

por parte de organismos policiales y hacia acciones militares contra los componentes ilegales e informales del comercio, ignora los componentes formales, localizados generalmente en los Estados Unidos y otros países del centro. Aún más, las políticas dirigidas a los segmentos de exportación y transporte de la cadena, (por ej., intercepción en la frontera) más que interrumpir el comercio en estas etapas favorecen a los traficantes con mayores cantidades de capital. Por tanto, estas políticas distribuyen los peligros en forma desigual a través de la cadena de mercancías, con el resultado de que son los participantes ubicados en los dos extremos de la cadena -cultivadores y traficantes callejeros- quienes asumen los mayores riesgos.

A más de su ilegalidad, la cocaína difiere en otros aspectos de otros productos latinoamericanos. La cocaína es una de las pocas exportaciones agrícolas regionales que, al igual que las naranjas brasileras, se procesa en la región. Constituye también, argüiblemente, un caso único: una élite local controla las rutas de transporte y gran parte del comercio internacional. En contraste con otras exportaciones latinoamericanas, esta élite controla todo el proceso de producción: compra las hojas de coca o la pasta de coca, supervisa las dos etapas de procesamiento, financia los costos de producción, transporta la cocaína a los países importadores y controla la comercialización al por mayor en los mercados extranjeros. El ex presidente del Perú, Alan García, captó la característica distintiva de la industria de la cocaína cuando la describió como " la única multinacional latinoamericana exitosa"⁶⁸.

⁶⁸ Para la cita de Alan García véase *The Economist* (octubre 8, 1988, p. 22).

Similitudes entre la cocaína y otras mercancías

El surgimiento de la cocaína, sin embargo, se asemeja mucho al de otros productos de América Latina. Durante sucesivos períodos de auge y caída el mercado global ha impulsado la producción de diferentes "drogas" legales (por ej., el café) e ilegales (por ej., la marihuana). Cambios en la economía global, tales como las tendencias hacia un estado menos intervencionista y el crecimiento de la economía informal han moldeado a la cocaína tanto como a otras mercancías. El narcotráfico no sólo se ha beneficiado de la creciente desaparición de pactos laborales formales, usando las reservas flexibles de trabajadores creadas por ello, sino que también ha sido capaz de proveer empleos mejor pagos a profesionales, técnicos y trabajadores no calificados⁶⁹. Cambios en el sistema financiero internacional tales como la globalización, la banca computarizada, y el crecimiento de la banca *off-shore* y de los paraísos fiscales también han afectado el comercio de la cocaína al facilitar el lavado de dólares y las transferencias de dinero entre países.

Otra importante similitud se encuentra en la distribución de los beneficios. Como otros productos de exportación de países de la periferia, gran parte de los beneficios se quedan en los países del centro. Aunque no tenemos estimativos para los mercados europeos y japoneses, usando datos del NNICC hemos

⁶⁹ José Blanes Jiménez, "Cocaine, Informality, and the Urban Economy in La Paz, Bolivia", pp. 150-170 en *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, eds. Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren Benton, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989. Alonso J. Salazar, *No nacimos pa'semilla: La cultura de las bandas*

demostrado que en 1988 el 87% de los beneficios del comercio se quedaron en los Estados Unidos y que sólo el 13% regresó a Colombia, Perú y Bolivia⁷⁰. Si usamos los datos de la DEA para 1988-90 publicados en la revista *Intelligence Trends* (1987-1991), podemos confirmar nuestros resultados anteriores. En 1988 un kilo de cocaína se vendía al por mayor por US\$ 14.000 en Miami, pero producía US\$ 160.000 en ventas a los consumidores. Así, para el mismo año, el 95% de los beneficios se realizaban entre la venta al por mayor y las ventas al detal, puntos de la cadena localizados en los Estados Unidos. Los estimativos para 1989 muestran que un kilo de cocaína se vendía por US\$ 13.000 para generar US\$ 80.000 a nivel del consumidor. Los datos de 1990 indican que un kilo que se vendía al por mayor por US\$ 16.000 producía US\$ 70.000 en ventas al detal, quedándose el 77% de los beneficios en los Estados Unidos.

Si bien los estimativos varían por año y fuente, todos los casos indican que altos porcentajes de los beneficios se quedan en los Estados Unidos. El hecho de que los precios de la cocaína son aún más altos en Europa y Japón⁷¹, indica que un patrón similar ocurre en esos países. A pesar de que las organizaciones colombianas controlan la exportación de cocaína procesada a los países consumidores, la distribución de los beneficios refleja y reproduce las desigualdades entre países centrales, semiperiféricos y periféricos.

Aun si la división global del trabajo varía de mercancía a mercancía, una importante similitud entre todos los productos de exportación (incluida la cocaína) es que en los países del centro, las organizaciones controlan la distribución en los mercados más grandes y más rentables, es decir, los de los países del centro. Aunque existen diferencias obvias entre las mercancías que se exportan sin procesar o semiprocesadas y aquellas que se comercializan en forma procesada, en ambos casos las organizaciones de los países del centro controlan la distribución del producto. Es en esta etapa donde se generan los mayores beneficios y las más grandes adiciones al valor agregado. Gereffi y Korzeniewicz muestran que este es el caso de la industria del calzado de Corea del Sur y Brasil, aún a pesar de que estos países han podido capturar porciones significativas de los mercados de los países centrales⁷². Nuestro análisis confirma el mismo patrón para la cocaína. Estos resultados cuestionan lo que Chase-Dunn ha denominado la técnica del "nivel de procesamiento" para distinguir entre países centrales y periféricos⁷³. Según este autor, tal distinción se establecería al contrastar la producción de materias primas frente a la de mercancías manufacturadas. El caso de la cocaína demuestra que aún en los casos en los que una élite regional controla la producción y la exportación del producto procesado, la mayoría de las utilidades se quedan en el país importador; este es un factor que contribuye a la reproducción de las desigualdades entre centro, semiperiferia

⁷⁰ *juveniles de Medellín*, Bogotá, CINEP, 1990. Suzanne Wilson y Marta Zambrano, "Warlords and Druglords: The U.S. Role in the Drug Trade", Ponencia presentada al *Illinois Conference of Latin Americanists*, noviembre 16-17, Champaign, Illinois, 1990.

⁷¹ NNIC, op. Cit

⁷² Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, "Commodity Chains and Footwear Exports in the *Semi periphery*", en *Semiperipheral States in the World Economy*, ed. William G. Martin. Westport, Ct., Greenwood Press, 1990.

⁷³ Christopher Chase-Dunn, *Global Formation: Structures of the World Economy*, Oxford, Basil-Blackwell, 1989, p. 204.

y periferia. Nuestros resultados concuerdan con Arrighi y Drangel, quienes sugieren que la distinción entre centro y periferia se da a nivel de las utilidades y altos retornos, sin importar el tipo de actividad, agricultura o manufactura, legal o ilegal⁷⁴. A su vez, Chase-Dunn señala que la técnica de Arrighi y Drangel sugiere que los países del centro reciben mayores porcentajes de los beneficios por su habilidad de controlar los precios, permitiendo por tanto generar "utilidades extraordinarias" en las etapas donde se adiciona mayor valor, tales como la distribución⁷⁵.

¿Cómo hacen los países del centro para controlar precios, recibir beneficios mayores y mantener una distribución desigual de los pagos en la cadena de mercancías de la cocaína? Estas preguntas, al igual que la que indaga por la forma en que estos mecanismos están históricamente estructurados, se quedan sin respuesta. Nuestra búsqueda de literatura crítica y datos del Gobierno y del Congreso de los Estados Unidos produjo poca información acerca de las redes de distribución de la cocaína en ese país, de quiénes exactamente controlan estas redes a alto nivel y sobre la concentración y distribución de las utilidades.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos examinado brevemente los orígenes históricos del procesamiento y comercialización de la cocaína y su cadena transnacional de mercancías. Además, y en contraste con otros análisis, no solamente hemos descrito y analizado

los segmentos informales e ilegales del tráfico, sino también los componentes formales y los vínculos globales entre los segmentos informales y formales. Hemos mostrado que a pesar de la ilegalidad y del control que una élite ejerce sobre su producción, la cocaína se asemeja a otras mercancías transnacionales: las utilidades permanecen dentro de los países del centro y su comercio está ligado a la economía global por vínculos con las industrias legales, tales como las compañías químicas y de armas y el sistema financiero mundial. Hemos intentado señalar cómo estos vínculos ocurren en todas las etapas de la producción -el procesamiento de la pasta de coca, la refinación de la pasta en cocaína, la exportación y la distribución-

Al enfocar el tráfico desde esta perspectiva surgen interrogantes que otros análisis han ignorado: (a) cómo las tendencias de la economía global interactúan con la cadena de mercancías de la cocaína; y (b) cómo y por qué medios los países del centro logran mantener altos porcentajes de las utilidades a través de un rango de mercancías. Aún más importante, examinar la cocaína como una cadena de mercancías permite un escrutinio crítico de la selectiva política antidrogas de los Estados Unidos. Al pasar por alto el papel del sector formal y concentrarse en la represión policial y la militarización dirigida contra el comercio ilegal y los componentes informales, la política de los Estados Unidos ataca fundamentalmente los extremos de la cadena, propiciando que los cultivadores y los traficantes callejeros asuman desproporcionadamente los mayores riesgos.

Al ignorar los vínculos globales y el decisivo papel de los países del centro, Estados Unidos sobreestima el de los

⁷⁴ Giovanni Arrighi y Jessica Drangel, "Stratification in the World-Economy: An Explanation of the Semiperipheral Zone", *Review* Vol. 10, No. 1, 1986, pp. 9-74.

⁷⁵ Chase-Dunn, op. cit, p. 206.

países productores, cargándolos con la responsabilidad unívoca por la existencia del tráfico. El hecho de que el gobierno estadounidense tenga el poder de imponer y llevar a cabo estas selectivas políticas confirma nuestra tesis acerca de las enormes desigualdades entre los países del centro y de la periferia. Los periódicos exámenes de buen comportamiento respecto a las políticas trazadas en el Norte tienen una resonancia extraordinaria en los medios del Sur, tal como lo hemos sufrido en Colombia a propósito de la certificación para 1995. Desafortunadamente, la actitud de la clase dirigente colombiana, su falta de firmeza y sus actitudes de autculpa que no plantean el narcotráfico como un problema global de responsabilidades compartidas, no hace sino magnificar el poder del centro al poner fuera de cuestión las endebles y selectivas bases de la política norteamericana.

**RITO Y SÍMBOLO
EN LA CAMPANA ELECTORAL
PARA LA ALCALDÍA DE BOGOTÁ***

Sonia Lucía Peña**

INTRODUCCIÓN

Buena parte de la producción escrita recientemente sobre política y elecciones en Colombia se ocupa de analizar y discutir la situación de transición que vive el país, consistente en el interés de legitimar y modernizar las instituciones, democratizar la sociedad y cambiar las formas políticas tradicionales que sostienen un sistema de gobierno que ha sido descrito como bipartidista, presidencialista y autoritario⁷⁶.

De acuerdo con esta nueva situación, el país cuenta hoy con unas herramientas constitucionales más adecuadas para permitir que los ciudadanos participen en la construcción de una sociedad distinta.

Sin embargo, lo que pudiéramos llamar cultura política tradicional colombiana posee aún un gran arraigo tanto en las actitudes y acciones de la población en su conjunto, como en el terreno de las costumbres y prácticas políticas de los partidos tradicionales y de otras colectividades políticas existentes. Sin estudiar y entender este fenómeno, quizás

no podrá avanzarse hacia una transformación democrática exitosa.

El que 1994 fuera el primer año electoral en que se pusieron plenamente en marcha las reformas promulgadas en el terreno electoral por la Nueva Constitución, sin duda influyó en el hecho de que durante el transcurso del año los procesos electorales y las campañas políticas fueran objeto de múltiples análisis e interpretaciones.

Algunos de estos estudios giraron en torno a los temas, plataformas, principales estrategias de administración y de gobierno de los diferentes candidatos y partidos. Otros estudios se refirieron al papel de la imagen y los medios de comunicación en este terreno, así como a las estadísticas, sondeos y encuestas de opinión sobre las candidaturas que ofrecían una mayor simpatía entre los electores⁷⁷.

Otros análisis abordaron aspectos como la abstención, la crisis o el afianzamiento de los partidos políticos tradicionales, sus transformaciones en cuanto a la hegemonía local municipal o regional, los sistemas y mecanismos de alianza entre distintas fuerzas y corrientes y el papel de las terceras opciones electorales en el país.

* Las ideas que se exponen en este escrito hacen parte de una investigación más amplia que se adelanta sobre el proceso electoral del año 1994 en Colombia, denominada *Rito y símbolo en la campaña electoral: una aproximación etnográfica*.

** Antropóloga, profesora del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

⁷⁶ Al respecto puede consultarse el artículo de Rubén Sánchez David, "Democracia y Política en Colombia", publicado en el libro *Modernidad, democracia y partidos políticos*, Santafé de Bogotá, FESCOL-FIDEC, Editorial Letra Viva, 1983.

⁷⁷ Una visión del tratamiento de estos temas puede encontrarse en: "Las campañas presidenciales: ¿Y de los programas qué?", en *Revista Foro* No. 21, Bogotá, septiembre de 1993, pp. 1-3. Véase también Rubén Sánchez D., "Candidatos y Programas", en *Revista Foro* No. 23, Bogotá, abril de 1994, pp. 52-56; Elsa Alvarado, "Por un puñado de votos", en *Cien días vistos por CINEP*, Vol. 6 No. 25, enero-marzo de 1994, pp. 10-11; "Democracia Participativa y Poder Local: ¿Realidad Concreta o Quimera Constitucional?" en *Cien días vistos por CINEP*, Vol. 6 No. 27, agosto-noviembre 1994, pp. 4-7.

Finalmente algunos estudiosos se encargaron de señalar la incidencia de los cambios políticos de la Nueva Constitución en los distintos comicios electorales adelantados en 1994. En estas aproximaciones tuvieron un papel importante aspectos como la generalización del uso del tarjetón, el carácter amarrado o programático del voto, la fragmentación de los partidos tradicionales, el surgimiento de nuevas fuerzas políticas representadas por distintos movimientos religiosos y el auge de las coaliciones y candidaturas independientes⁷⁸.

No obstante la importancia y aporte de estos análisis, tanto las elecciones como las campañas políticas casi nunca se han mirado desde un punto de vista etnográfico, como rituales cíclicos que poseen una dimensión significativa en la vida nacional, en cuanto que contribuyen a organizar, reproducir y/o construir imágenes colectivas dirigidas hacia la legitimidad e identidad del sistema sociocultural y político de los colombianos.

En este artículo trataremos de presentar algunas ideas acerca de cómo las prácticas rituales y las formas de comunicación y de lenguaje que regulan la actividad política no sólo producen resultados técnicos, sino que también poseen (en términos de Bourdieu) un efecto de iniciación y consagración que se aprecia con relativa claridad en el caso de las campañas electorales desarrolladas en 1994 en el país. Esto es, en el desenvolvimiento de sus procesos, así como en las características que asumen los organismos dedicados a instituir a

quienes están destinados a convertirse en autoridades o miembros legítimos de la administración de gobierno.

Para ello nos valdremos de un ejercicio comparativo entre los símbolos, los lenguajes y los comportamientos que se expresan e impulsan en el caso de la candidatura independiente de Antanas Mockus a la Alcaldía de Santafé de Bogotá y de sus contrastes con campañas más tradicionales (como el caso del candidato liberal Enrique Peñalosa). Pero antes de entrar en este tema, es necesario aclarar la importancia y el significado del rito.

CICLOS RITUALES Y RITOS DE INSTITUCIÓN

De acuerdo con el enfoque propuesto para el análisis de las campañas electorales como prácticas rituales de carácter cíclico que contribuyen a determinar el tiempo social de los colombianos, puede decirse que los partidos tradicionales han creado un tiempo político en el país. Cada cuatro años (en el caso de las campañas presidenciales) y cada dos años (en los casos de elecciones para corporaciones públicas, alcaldías y gobernaciones), se llevan a cabo en Colombia un conjunto de actos y de ceremonias que expresan de manera ritualizada los conflictos internos de la nación; las posiciones de los diferentes grupos y regiones frente a los gobiernos central, regional y local; las alianzas y enemistades entre fuerzas y sectores sociales; la imagen del país y de su historia; los mitos esenciales del sistema político; el carácter de las relaciones sociales y de las formas de autoridad; el papel que juegan los gobernantes en la revitalización de los mitos nacionales, y otras características del sistema político y cultural de los colombianos.

⁷⁸ Estas últimas, bajo la figura de movimientos cívicos, alcanzaron una fuerza significativa a nivel local (alcaldías), configurando un nuevo fenómeno político en el país que probablemente requerirá mayores y más detallados estudios.

Desde la antropología se conoce el papel que desempeñan estos rituales públicos en la vida social, bien como imágenes y prácticas que apuntan a reproducir y conservar un cierto orden sociocultural establecido, o como los mecanismos simbólicos de los que se sirven la sociedad y la cultura para renovarse y transformarse a sí mismas.

De manera que cuando se habla de ritos de institución (dentro de los cuales los procesos electorales son un ejemplo) se alude al ejercicio de cierto tipo de acciones que tienden a legitimar o a consagrar, de manera extraordinaria y lícita, ciertas prácticas y valores constitutivos del orden social. Los rituales son ceremonias que tienden a sacralizar o a desacralizar, mediante la desritualización de las mismas, determinados actos de la vida individual y colectiva de una sociedad, que le otorgan un carácter sublime a la realidad o a algún aspecto de ella, y por lo tanto, le confieren cierto poder especial.

Los rituales expresan pautas, señales y comportamientos colectivos que en muchas ocasiones aparecen asociados a un conjunto de valores y actitudes o, como plantea M. G. Smith en su definición de cultura política:

A un conjunto de ideales y de símbolos que describen metas y fines de la vida política en términos de las tradiciones de sus miembros. En la práctica, esto implica también la forma en que el poder y la autoridad son entendidos y practicados por la cultura como un todo⁷⁹.

Sin embargo, al legitimar, los ritos no sólo cumplen la función de consagrar viejas prácticas sociales, sino que también constituyen el espacio y las herramientas que hacen posible la introducción de innovaciones; es decir, la creación de símbolos, comportamientos, formas y estilos de lenguaje que trastocan los anteriores, otorgándole nuevas dinámicas y orientaciones al ordenamiento de la sociedad.

Estos fenómenos son necesarios en los procesos de transformación de la vida social y aparecen especialmente expresados durante los períodos de crisis, en donde la inestabilidad de valores y costumbres crea el campo adecuado para la manifestación de diversas formas de ambigüedad, paradoja y contradicción propios del drama social.

Una de las características interesantes de estos períodos radica en el juego que se establece entre lo articulado y lo desarticulado, entre el orden y el desorden, y en los poderes y peligros que éstos conllevan. El caso de la campaña electoral para la Alcaldía de Santafé de Bogotá nos brinda una ocasión para analizar el papel ambiguo (al mismo tiempo conservador e innovador) del rito dentro de la vida social.

LA CAMPAÑA LIBERAL

La campaña electoral del Partido Liberal para la Alcaldía de Bogotá se inició extraoficialmente a finales del año 1993 y terminó con la elección de una nueva administración el 30 de octubre de 1994. Sin embargo, el proceso global del ritual de elección de alcalde abarcó un tiempo más prolongado, pues el ciclo sólo

⁷⁹ Prólogo de M. G. Smith en Roland Cohen, "El Sistema Político", en *Antropología Política*, J. R.

Llobera (comp.), Barcelona, Anagrama, 1979, p. 48.

finalizó con la ceremonia de investidura el 10 de enero del presente año.

En cuanto a la organización general de la campaña pueden diferenciarse cinco fases o etapas oficiales: Designación, Precandidaturas, Campaña, Elección y finalmente Investidura. Aunque no todas las candidaturas para la Alcaldía de Bogotá siguieron este esquema global de las cinco fases, este sí constituye el modelo bajo el cual se han desarrollado históricamente las campañas.

EL CASO PEÑALOSA

1. Fase de designación

Se extiende desde finales del año 1993 hasta el momento de la inscripción oficial de su precandidatura ante el Partido Liberal. Es decir, desde diciembre de 1993 hasta el 15 de abril de 1994. Durante este período se perfilan los diferentes aspirantes liberales a la Alcaldía de Bogotá. Hay intensas consultas dentro del partido, reacomodamiento de fuerzas, y se hacen públicos los primeros nombres de los precandidatos. Algunos de los precandidatos continuaron hasta el final y otros se retiraron antes de la consulta popular. Ya para esta etapa, las declaraciones que realizan los jefes de los partidos, los representantes de los diferentes sectores económicos, los posibles candidatos e incluso los periodistas a través de los medios de comunicación, constituyen no sólo un gran objeto de discusión política, sino de legitimación de las futuras precandidaturas. Las intervenciones y discusiones que se realizan tienen por finalidad plantear los temas básicos que funcionarán como mecanismos de ubicación de uno o varios problemas de la ciudad, que (se supone) se resolverán con la selección y futura escogencia de un solo candidato.

Por lo general estos temas básicos se definen mediante una evaluación del estado en que se encuentra la ciudad, de acuerdo con los principales problemas que deben resolverse.

Antes de surgir el nombre de Antanas Mockus, se daba a Enrique Peñalosa como el seguro ganador de la consulta y posteriormente de la Alcaldía. Peñalosa asistía a algunos eventos oficiales del partido y hacía campaña en las calles de Bogotá repartiendo plegables en los semáforos y en las busetas.

Durante esta etapa, sin embargo, el interés de los bogotanos estaba más centrado en la campaña presidencial que ya entraba en su última fase.

2. Fase de precandidaturas

Esta fase se inicia a partir del 15 de abril de 1994, hasta el día de la consulta popular para elegir al candidato oficial, es decir, el 21 de agosto. En esta fase cada candidato se lanza a hacer campaña y trata de conseguir el apoyo no sólo de los electores, sino de las maquinarias del partido.

En una encuesta realizada a finales de junio⁸⁰ aparecía el académico Antanas Mockus con un favoritismo del 75%. Le seguían, dentro de los liberales, Enrique Peñalosa con 32%; Julio César Sánchez con 29%, y Antonio Galán con 16%. Galán fue ganando popularidad a lo largo de la campaña: el sábado anterior a la consulta llegó al 40% en algunos sondeos⁸¹, superando a Peñalosa, que

⁸⁰ "Puntean Mockus y Peñalosa", *El Tiempo*, 2 de agosto de 1994, p. 7A.

⁸¹ "Se creció Peñalosa...", *Semana* No. 643, agosto 30 a septiembre 6 de 1994, p. 44.

tenía un 38%. Sin embargo, al final Peñalosa logró obtener más del 50% de los votos en la consulta.

En esta fase los precandidatos eran invitados con frecuencia a exponer en mesas redondas sus opiniones sobre diferentes temas. Las discusiones eran luego publicadas en la sección local de los diarios de circulación nacional. Por ejemplo, el 18 de agosto, el periódico *El Espectador* publicó una serie de debates sobre temas como el metro, la seguridad, la corrupción, las basuras, la contaminación, la descentralización, etc⁸². En ella participaron Enrique Peñalosa, Alberto Villamizar y Antonio Galán, quienes eran considerados en ese momento como los más opcionados. Cada uno expuso sus ideas y realizó una serie de promesas en caso de ser elegidos. Sin embargo, en esa ocasión, más que un debate lo que se hizo fue una exposición de las ideas de cada precandidato entorno a aspectos específicos. En líneas generales todos coincidían en los grandes temas: aumentar el pie de fuerza de la policía; frenar la contaminación; seguir con el proceso de privatización de las empresas de servicios públicos; atacar la corrupción reduciendo los trámites, y construir el metro.

Los precandidatos también realizaron actos en los barrios, buscando el apoyo de las localidades y utilizando las maquinarias de los concejales. Otros se dedicaron a dar declaraciones a los medios de comunicación, usando la misma estrategia del candidato conservador Carlos Moreno, quien acusaba a Antanas Mockus de ser poco serio. Los ataques se dirigían a él y no a los demás precandidatos. Por ejemplo,

⁸² "Consenso en torno al metro, pero...", *El Espectador*, 18 de agosto de 1994, pp. 8D-9D.

Julio César Sánchez dijo en varias oportunidades que "Bogotá no necesita un Alcalde que se baje los pantalones, sino uno que se los amarre bien"⁸³. Con esto no sólo se aludía al gesto del exrector de la Nacional, con lo que se demostraba que era un personaje poco serio, sino que también se refería al hecho de que la ciudad necesitaba "mano dura" para resolver sus problemas y no el estilo pedagógico de Antanas Mockus. En otra oportunidad, el mismo Sánchez comentó:

Mockus está tratando de llenar un vacío político por la ineficacia de soluciones anteriores y todos debemos saber que la política como la física odian el vacío. Mockus puede convertirse en algo parecido al cura Hoyos en Bogotá, porque la verdad es que la ciudad se siente defraudada. Pero sus habitantes, que saben calificarlo intelectualmente, comprenderán también que así como Maturana sirve para el fútbol pero no para la Presidencia de la República, Antanas puede servir para muchas otras cosas muy importantes en el campo ideológico, pero no para Alcalde de Bogotá⁸⁴.

Como se observa, este tipo de anuncios y declaraciones operan como mecanismos no sólo de respaldo o rechazo a una determinada candidatura, sino sobre todo, como señales de aprobación y desaprobación de concepciones y estilos de hacer política en el país, máxime si se toman en consideración el rango y la autoridad del personaje que las afirma (liberal oficialista, exalcalde de Bogotá).

⁸³ "De labios para afuera", *El Espectador*, 20 de marzo de 1994, p. 2A.

⁸⁴ "Se necesita un alcalde con los pantalones bien amarrados: Sánchez", *El Espectador*, 26 de marzo de 1994, p. 5A.

Pero la estrategia del candidato que finalmente triunfaría en la consulta no se basó (por lo menos en esta fase) en criticar al candidato cívico. Todo lo contrario: comenzó a participar con él en diferentes encuentros, casi siempre en ambientes universitarios.

En alguna ocasión, Peñalosa se presentó a sí mismo como "el Antanas del partido Liberal". Enrique Santos Calderón, en su columna *Contraescape*, lo expresó de esta manera: "lo curioso del caso es que antes de la aparición de Antanas, el Mockus era Peñalosa"⁸⁵. Eso aumentó un poco la popularidad de Enrique Peñalosa, ya que a través del uso de esta estrategia (similitud con Antanas Mockus), aquél logró aparecer ante los medios de comunicación como un candidato distanciado de los políticos tradicionales, aunque sin perder el apoyo de las maquinarias.

La revista **Semana** atribuyó también el aumento de la popularidad de Peñalosa a sus oportunas apariciones en público con Antanas Mockus. De acuerdo con esta publicación, Peñalosa aprovechó algunos actos conjuntos en ciertas universidades de la ciudad para hacerse conocer de la opinión pública. Pero el "matrimonio por conveniencia" sólo duró hasta ese momento, porque ya podía "alzar el vuelo" por su propia cuenta. Apareció en maratones, parado de cabeza y montando en bicicleta, lo cual le valió cierta imagen de distanciamiento frente a los políticos tradicionales⁸⁶.

Por último, es necesario resaltar que así como sucede en las etapas de precandidaturas y campaña para la

Presidencia de la República, a partir de esta fase de precandidatura y en el marco del proceso global de la campaña, ésta fue asumida y experimentada como el inicio de un duelo, de un combate decisivo entre dos o más contendores que (se supone) terminaría con el "desempate político"⁸⁷ el día de la elección del Alcalde de la ciudad. La campaña es concebida como una batalla que exige el triunfo de uno y la derrota de otro o de otros. Comenzó así a configurarse uno de los momentos más decisivos de la campaña y también, de mayor drama y emoción en los partidos, en las distintas fuerzas políticas, en la sociedad y en la ciudad, pues de todos los posibles aspirantes sería escogido finalmente uno.

3. Fase de campaña

Esta fase se extiende desde el 21 de agosto, día de la consulta popular liberal, hasta el 30 de octubre, día de las elecciones.

Peñalosa ganó la consulta por unos 49 mil votos, siendo la votación total de un poco más de 80 mil. Esto representó un nivel de participación de la ciudadanía escandalosamente bajo, tan sólo cercano al 2%. La idea general que quedó fue la de un rotundo fracaso, teniendo en cuenta que se gastaron cerca de 3 mil millones de pesos y que en la consulta popular que eligió al anterior candidato del liberalismo, Jaime Castro, el ganador obtuvo 201 mil votos.

Una vez conocidos los resultados, Peñalosa se convirtió en el candidato oficial, al ser proclamado por una Convención. Aquí todas las maquinarias del partido se unieron para trabajar a su favor. Es la época de las alianzas con los

⁸⁵ Enrique Santos Calderón, "Una elección olvidada", *El Tiempo*, 14 de agosto de 1994, p. 2A.

⁸⁶ "Se creció Peñalosa...", *Semana*, op. cit. p. 44.

⁸⁷ Jesús Ortiz N., "Samper estrena guantes", *El Tiempo*, enero 23 de 1994, p. 9A.

concejales y candidatos a las Juntas Administradoras Locales, JAL.

En ese momento todos los esfuerzos de la campaña se dirigen a ganarle a su más fuerte contendor. Comienzan las campañas agresivas a través de la radio y con las vallas colocadas en diferentes sitios de la ciudad.

Durante las primeras semanas, el lema de Peñalosa fue **Revolución en Serio**; en los últimos días, las vallas y los anuncios en los periódicos decían **Póngale cabeza al voto**.

También en esta etapa de campaña cobran importancia ciertos aspectos de la organización formal de la misma. Se eligen los jefes de campaña; se contratan publicistas y asesores de imagen; se adquieren y ponen en funcionamiento sedes de la campañas en diferentes lugares; se elaboran y ponen en práctica las estrategias de propaganda y financiación; se difunden los lemas y *slogans* fundamentales de la candidatura; se participa en diversos eventos como mesas redondas, encuentros con sectores económicos, reuniones con dirigentes políticos, reuniones con las gentes de los barrios, intervenciones ante congresos de industriales, conversaciones con los gremios y debates en medios académicos y periodísticos. En fin, se organiza de un modo sistemático una agenda de trabajo.

Durante este mismo período hubo dos debates oficiales entre los candidatos. Uno realizado en las instalaciones de la Universidad de los Andes, transmitido en directo por la Cadena 3 de televisión y otro más cerrado, organizado por el diario **El Tiempo**.

Aunque los debates ideológicos han sido uno de los primeros intentos de generar

un espacio de controversia política que permita informar al electorado, cualificar su decisión de voto, hacer posible a los candidatos avanzar sobre sus propuestas, precisarlas y colocarlas a prueba, algunos medios de comunicación se preocuparon más por el espectáculo que por el contenido de los mismos.

Días antes de la elección del 30 de octubre, los medios organizaron un último debate entre los candidatos que fue promovido como una "pugna" sobre la "recta final". Como un encuentro "sin reglas del juego" al cual el candidato Mockus se negó a asistir.

A medida que avanzó la campaña se fue recrudesciendo el lenguaje y se hizo más fuerte

"la contienda". Fue el momento en que Peñalosa enfatizó sus diferencias con el candidato Antanas Mockus, basando su campaña en un conjunto de oposiciones y tensiones que se sintetizan de manera simbólica en la separación entre su propuesta política y la propuesta político-pedagógica de su oponente.

Las siguientes unidades semánticas y parejas de oposiciones fueron perfilándose como los temas principales de debate en la ciudad: lo concreto frente a lo abstracto; la experiencia frente a la inexperiencia; el político y el estadista frente al académico y el filósofo; las propuestas concretas y prácticas frente a las propuestas abstractas e imprácticas; la gerencia frente a la pedagogía; el aumento de pie de fuerza de la Policía frente a la educación de esta fuerza; lo considerado como serio frente a lo considerado poco serio; el orden frente al desorden, etcétera.

En entrevista radial realizada al candidato Peñalosa, éste expresó en los siguientes

términos algunas de sus diferencias con Antanas Mockus:

Yo sí estoy convencido, y ahí hay una de las diferencias con Antanas Mockus, de que la educación requiere de dos partes: una es la concientización y la otra el castigo para los que violan las normas. Esto es con zanahoria pero también con garrote. Y la prueba de que no es solamente concientización es que el mismo personaje que aquí viola todas las normas llega a Medellín y allá se porta bien. No deja el carro parqueado en el centro porque se haya educado de repente, sino porque sabe que allá llega una grúa en cinco minutos y se lo lleva. Entonces aquí necesitamos antes que nada autoridad. Si hay alguien que no quiera mano dura, que no quiera orden, entonces que no vote por Enrique Peñalosa porque yo sí les garantizo que aquí vamos a ponerle orden a las buenas o a las malas a esta ciudad⁸⁸.

El candidato Peñalosa se presentaba como un hombre con experiencia política, conocedor de la problemática de la ciudad, con una formación administrativa y económica que le permitiría gerenciar con eficiencia a Bogotá, orgulloso de ser liberal y completamente convencido de la importancia y de la necesidad de los partidos en la vida política del país. Se mostraba como el candidato que "sí sabía exactamente lo que había que hacer"⁸⁹ con el gobierno de la capital. Al mismo tiempo, se quería mostrar al contendor como una "persona honesta", "bien intencionada" pero "con propuestas poco

viabiles y utópicas", "un poco loco y en las nubes", "sin experiencia política" y "sin un conocimiento real de los problemas de la ciudad".

Durante las últimas semanas y a raíz de una pregunta que lanzó el candidato liberal a las familias bogotanas en un programa de televisión, acerca de con quién preferirían dejar a sus hijos durante un fin de semana, si con Antanas Mockus o con él, la campaña llegó a adquirir visos de descalificación moral frente a su oponente y generó alguna polémica entre los habitantes de la ciudad.

La última propaganda política pagada que emitió su candidatura por distintas emisoras radiales decía:

El cansancio, la ansiedad y el desespero crean espejismo. Los bogotanos, cansados de la politiquería, la corrupción, la inseguridad y el caos, se han aferrado a un espejismo. Pero las alucinaciones no arreglan problemas reales. Lo que Bogotá necesita son soluciones y acciones concretas. ¡Los problemas de Bogotá hay que tomarlos en serio! ¡Póngale cabeza al voto, exija acciones concretas! Peñalosa Alcalde: Revolución en serio⁹⁰.

Con el "cierre oficial" de las campañas se delimita el último momento de esta tercera fase global del proceso electoral. Una semana antes de las fechas de votación los candidatos debían concluir sus actos en la plaza pública.

A partir de ese momento sólo podría haber eventos en recintos cerrados. Por lo

⁸⁸ Enrique Peñalosa, entrevistado por Margarita Vidal, Bogotá, octubre 23 de 1994, RCN.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Enrique Peñalosa, Propaganda política pagada, Emisora RCN, octubre 26 de 1994.

general, el cierre de campaña implica la finalización de los rápidos y en ocasiones apretados recorridos locales, que los candidatos oficiales realizan durante este período por diferentes sectores de la ciudad. Sin embargo, por estos mismos días los medios le dieron un fuerte despliegue al candidato liberal en diversos programas por la radio y la televisión, mientras que se silenció un poco la actividad de Antanas Mockus.

4. y 5. Fases de elección e investidura

Luego del cierre oficial de las campañas viene el día de las elecciones, fecha que es asumida (especialmente por los medios de comunicación) como un desenlace, como el fin del drama iniciado en meses anteriores.

El proceso ritual global de la campaña concluye con el rito de posesión del nuevo Alcalde de la ciudad mediante ceremonia oficial realizada el 10 de enero, donde se le asigna su nueva investidura.

EL CASO DE ANTANAS MOCKUS

¿Campaña? Procesos más que campaña... Compromisos más que promesas...

Hablar de campaña en el caso de la postulación y posterior aceptación del nombre del exrector de la Universidad Nacional como candidato para la Alcaldía de Bogotá, no resulta ser el término más adecuado si se la compara con la forma y el contenido histórico que han tenido las campañas políticas tradicionales para la alcaldía expuestas con anterioridad, pues tanto en uno como en otro terreno el académico rompió con los esquemas conocidos.

Por esta razón establecer una periodización de las fases de su campaña no es una tarea fácil.

Sin embargo, con el apoyo de algunas entrevistas realizadas a colaboradores y asesores⁹¹, el desarrollo de esta campaña podría resumirse de la siguiente manera:

1. Fase de lanzamiento

Iría desde los primeros días del mes de febrero de 1994, cuando salió la idea de que Antanas fuera candidato, hasta el momento en que la candidatura se oficializa con la inscripción ante la Registraduría Distrital el 26 de agosto de 1994.

El lanzamiento de su nombre a la política se hizo a raíz de unas propuestas realizadas por el representante del M-19, Gustavo Petro, para que participara en una lista para el Congreso, y a un artículo de María Isabel Rueda publicado en noviembre de 1993, en el cual insinuaba que, debido a sus capacidades, honestidad, inteligencia y alta popularidad en la ciudad, Antanas debería lanzarse a la política. Allí anotaba:

La Universidad marchaba mejor que nunca y el rector Mockus terminó cayéndose por la fuerza de su propia gravedad, dividiendo, de paso, al país en dos. Los que consideraron su trasero una muestra inaceptable, y los que lo tomaron con humor, con tolerancia o como simbolismo. En la mitad están quienes, como yo, piensan un poquito como los primeros y otro poco como los segundos, para concluir que, a pesar de todo, un

⁹¹ Jaime Montoya, entrevista realizada el 11 de octubre de 1994.

hombre de sus capacidades no debería haberse caído. Nos gustaría verlo de pronto en la política. Gustosos votaríamos por él para algo tan necesitado de gente inteligente y honesta como el Congreso de la República⁹².

Las ideas de Gustavo Petro, posteriores a este artículo, derivaron luego en una propuesta para lanzar una campaña cívica a la Alcaldía con apoyo del M-19. Antanas aceptó la idea, pero prefirió que fuera algo independiente de cualquier movimiento político. Así, en los primeros días de febrero de 1994 los noticieros de televisión anunciaron sus aspiraciones. Inmediatamente tuvo una acogida abrumadora. Una encuesta realizada la noche del 7 de febrero por el Noticiero CM& lo puso a la cabeza de todos los aspirantes con un 36%, frente al 27% de Antonio Galán, quien ocupó el segundo lugar⁹³.

2. Fase de Campaña

Este período se extiende desde la inscripción de la candidatura el 26 de agosto de 1994 en la Registraduría Distrital, hasta el día de las elecciones, es decir hasta el 30 de octubre.

El proceso que acompañó la postulación, lanzamiento y campaña de Antanas Mockus para la Alcaldía de Bogotá, se caracterizó por la construcción de símbolos de renacimiento que, a través de la introducción de nuevas maneras de actuar y de nombrar la política, de una nueva concepción y estilo de realizarla, de nuevas formas de comunicación y de

comportamiento frente a los electores y de la presentación de nuevas temáticas (en especial, por la manera como fueron articuladas y presentadas), desordenó las formas tradicionales de lenguaje político instituidas entre los colombianos.

La manera como el candidato reguló el comportamiento de sus colaboradores más cercanos, de los electores y de los ciudadanos en general, les reveló a estos actores muchísimo acerca de las posiciones y de los papeles de la estructura de autoridad en la sociedad y en la ciudad, como también de los valores morales y del tipo de acciones que bajo la orientación de esta candidatura se consideraron válidas o apropiadas para desarrollar en la cultura política.

La utilización de la metáfora del juego como instrumento de educación y socialización de colaboradores, electores y ciudadanos, contiene en sí misma la concepción de un tipo particular de relación de papeles sociales, en donde la participación y el privilegio por las opciones colectivas ocupan un lugar relevante.

Por otra parte, aceptar un juego es al mismo tiempo aceptar sus reglas. Lo que supone también establecer y reconocer cuáles son sus límites. En otras palabras, la metáfora del juego no sólo coloca a las personas frente al reto de decidir si juegan pensando en sí mismos o en los intereses y necesidades de la ciudad, sino que al mismo tiempo los hace responsables frente a los compromisos que se asumen en el juego. Esto significa que violar sus reglas acarrea una sanción para quien las transgrede.

El desarrollo de una nueva manera de concebir y de hacer la política, en el caso de la candidatura de Antanas Mockus, se

⁹² María Isabel Rueda, "Escándalos con rating", *Semana*, noviembre 9-16 de 1993.

⁹³ "A calzón quitao...", *Semana* No. 615, febrero 15-22 de 1994, pp. 34-35.

manifestó a través de la introducción de un lenguaje diferente dentro del lenguaje político: tomando palabras de "otro idioma", que no se concebía como propio del lenguaje político tradicional.

De allí la utilización de un lenguaje pedagógico, lúdico y afectivo para exponer las ideas y valores que acompañaron su programa: la tarjeta rosada, para señalar los comportamientos que transgreden los límites de convivencia (lo que puede ser tolerable socialmente de lo ya no lo es). El juego de la pirinola, como metáfora de participación, responsabilidad y reciprocidad. El lema central de la campaña y otros que la acompañaron, **Todos ponen, todos toman, o Eduquemos al alcalde**, como señales de nuevas formas de relaciones sociales entre los diferentes actores. **Tratar a la ciudad como a una novia que es de todos**⁹⁴ como una expresión de la importancia de que los ciudadanos se sientan ligados a la ciudad para trabajar por su bienestar colectivo. Esta frase también puede interpretarse como un intento de anteponer el lenguaje del amor al lenguaje de la utilidad como elementos y estrategias básicas para construir tejido social.

De allí también el uso del lenguaje de la calle, del lenguaje del hombre común, para expresar y señalar las dimensiones del cambio que requiere el comportamiento cotidiano de los habitantes de la ciudad: "romper con los excesos de la cultura del atajo (...) acabar con la guacherna y la cultura del codazo"⁹⁵.

La campaña de Antanas Mockus también se caracterizó por la ausencia de

promesas a los electores. No se llevaron a cabo los actos y discursos convencionales propios de la política tradicional (grandes inversiones financieras, propaganda, apoyo de maquinarias, etc.). Esto generó un gran desconcierto dentro del ambiente político oficial e incluso dentro de la población de la ciudad, acostumbrada a escuchar todo tipo de ofrecimientos de los candidatos, y a ver en el político a un líder poderoso, y en quien se delega la responsabilidad de solucionar todos los problemas de la ciudad.

Si se tiene en cuenta que una de las prácticas más arraigadas de un candidato político tradicional estriba en su concepción y actitud estereotipada frente al elector, es decir, en el hecho de que con demasiada frecuencia los candidatos tradicionales basan su juicio inicial sobre el elector y sobre las expectativas acerca de su comportamiento electoral en la retribución (lo cual es ya sumamente dañino, dado que el elector suele comportarse de acuerdo con lo que se espera de él), si se lo estereotipa como un individuo que condiciona su voto a la espera de algo a cambio, ese mismo será su comportamiento.

Así, un elector al que se le estimulan ciertos hábitos electorales se comportará de acuerdo con ellos, e incluso se sentirá conforme con ese tipo de prácticas dado que se han autorizado por una institución, y por lo tanto, tenderán a asumirse como prácticas naturales dentro de las relaciones políticas.

De ahí las características y peculiaridades que distinguieron el proceso impulsado por la candidatura de Antanas Mockus, en donde la ausencia de prebendas y retribuciones constituyó una de sus pautas fundamentales, mostrándose como una manera "inesperada" de comportamiento político.

⁹⁴ Antanas Mockus, en entrevista con Jaime Castro Caicedo, Programa *Tomas y Temas*.

⁹⁵ Antanas Mockus, Plegable de su Programa de Gobierno.

El hecho de que el candidato no ofreciera ningún tipo de prebenda ni a sus colaboradores de campaña ni a los electores en general, constituyó un estilo pedagógico de hacer notar que entre los individuos y las colectividades políticas pueden existir relaciones recíprocas que no implican el establecimiento de un contrato basado en un cálculo de valor. No se trata de relaciones entre "acreedores" y "deudores", sino más bien, de relaciones entre actores cuya participación se basa en intereses que les son comunes (la ciudad) y que buscan tanto compartir sus responsabilidades como disfrutar en común de los beneficios alcanzados.

Es también una manera de señalar y de decir que una cultura política distinta a la existente es aquella donde los individuos y las colectividades se asumen a sí mismas como constructores de su propia sociedad, haciendo suyos los asuntos públicos, aunque ello no implique que deban desempeñar cargos públicos. Es quizá por ello que en su relación con los electores, el candidato no concreta nada a manera de devolución. Se parte de que el carácter de la relación expresado en el **principio todos ponen, todos toman** es suficiente para determinar qué es lo apropiado a realizar en un momento y una situación dados.

Este tipo de relación, donde no existe una separación tajante entre lo que es tuyo y lo que es mío sino, más bien, una reivindicación de lo que es nuestro (el mejoramiento de la ciudad), es lo que algunos antropólogos han denominado *amistad de parentesco*, relación mediante la cual se establece y manifiesta un sentido de pertenencia colectivo.

Por lo general estos lazos de amistad y sentido de pertenencia colectivos tienden

a no ser evaluados. Sin embargo, son primordiales puesto que constituyen el tejido básico de las relaciones sociales que, practicados con responsabilidad y limpieza, dan fruto en el macronivel de la sociedad y falsean los cálculos de quienes suponen que pueden ser ignorados"⁹⁶.

Una de las diferencias significativas que presentó la candidatura de Antanas Mockus para la Alcaldía de Bogotá residió en buena parte en la manera como fue concebida y desarrollada.

En ella, ni el candidato ni la campaña fueron asumidos como un fin ni como una finalidad en sí mismos. Más bien, el candidato se presentó como un instrumento y la campaña como un proceso que debían ponerse al servicio de un proyecto para la ciudad, comprometidos con la defensa del patrimonio colectivo y el desarrollo de una cultura ciudadana.

De ahí el sentido y la fuerza del lema construido a partir del juego de la pirinola: Todos ponen, todos toman. De ahí el sentido del nombre bajo el cual se inscribió su candidatura, Ciudadanos en formación, con el énfasis que desde entonces se ha colocado en las prácticas de la pedagogía, la educación y la necesidad del cambio cotidiano en las relaciones socioculturales como elementos, y al mismo tiempo propósitos prioritarios de su programa de gobierno.

LA INSCRIPCIÓN OFICIAL: UN RITO DE COMPROMISO CIUDADANO

El acto de oficialización de una candidatura puede analizarse como un rito

⁹⁶ Julián Pitt Rivers, "El lugar de la gracia en Antropología" en *Honor y gracia*, Alianza Editorial, p. 287.

de paso que convierte bien a un ciudadano común, bien a un político tradicional, en candidato.

Pero si profundizamos un poco en la función social que cumple esta candidatura en particular, en el momento histórico de crisis y de transición que vive el país y en el significado también histórico y social del proceso a partir del cual el ritual legitima el paso, encontramos otros elementos significativos.

Podemos verlo ya no sólo como el cambio en la condición individual de un sujeto que pasa de llevar la vida ordinaria de un académico a la de un hombre público. El ritual cumple un efecto mayor: un efecto social que tiende a señalar una diferencia tanto en la concepción como en las prácticas tradicionales de toda una colectividad.

Es por esta razón que más que un rito de paso cuya función principal se limita a reproducir una élite política ya consagrada, se podría hablar en este caso de un rito de innovación, que no sólo se encarga de hacer visible sino que tiende a legitimar mediante la transgresión de ciertas prácticas (movilización de maquinaria, paternalismo, promesas, ofrecimiento de cargos y prebendas a colaboradores de campaña y sectores sociales, grandes inversiones financieras y despliegue propagandístico, contratación de encuestas, etc.) un nuevo tipo de relaciones políticas y una nueva forma de autoridad entre los colombianos.

El efecto producido por este ritual aparece relacionado con la situación de crisis que vive la política tradicional, pues la finalidad simbólica del rito radica en separar a aquellos individuos que lo experimentan, no de los que no lo han experimentado todavía, sino más bien, de

aquellos que ya lo han experimentado, instituyendo una diferencia histórica significativa entre aquellos a los que tradicionalmente atañe este rito (viejos políticos) y los nuevos políticos.

Es un intento de destituir, otorgándole a éste término un sentido activo, las formas tradicionales de consagración de una herencia política que se ha distinguido por su centralismo, nepotismo, alta capacidad de ineficiencia y prácticas de corrupción.

En otras palabras, la importancia del ritual que hace del académico Antanas Mockus una persona legítima para gobernar, es que mediante esta ceremonia se establece públicamente una división entre el conjunto de individuos o personas que son susceptibles de ser candidatizados, de los que no deberían serlo.

Existe pues, un conjunto de cualidades y atributos con respecto a los cuales se define el grupo instituido. Las cualidades y atributos que la gente común le asigna al nuevo candidato son: ser un individuo honesto, pacífico, muy instruido, sabio, inteligente, valiente e informal, que no tiene problemas para desnudar las verdades de las que precisan los bogotanos.

El efecto más importante de esta ceremonia es que, al tratar de manera distinta a los candidatos, el rito tiende a legitimar un estilo de política y a deslegitimar otros. Al establecer esto, el ritual señala una diferencia. La consagra e instituye. Instituyendo al mismo tiempo las cualidades y atributos de la persona en tanto candidato, es decir, en tanto que autoridad política legítima, se señala al grupo de individuos que no participan de estas cualidades como personas no susceptibles de seguir siendo sometidas a esta operación ritual.

En el caso de Antanas Mockus las cualidades y atributos que se le asignan (independientemente de que sean reales o no) separan al candidato no tanto de la necesidad de poseer una experiencia política anterior, o de los candidatos que ya la poseen, como de la deshonestidad, la violencia, la ineficiencia, el clientelismo, el autoritarismo y la formalidad, la carencia de inteligencia, etcétera.

Del mundo de la corrupción, es decir, del mundo de las transgresiones, de la impureza y de todo lo que se le asocia (malversación de dineros públicos, ineficiencia administrativa, autoritarismo, torpeza, etcétera).

En este sentido, la distinción que establece el rito consiste en asignar propiedades de carácter social que van más allá de un determinado programa político. Por tal razón, la lógica del rito apunta ante todo a agrupar cierto tipo de conductas y de prácticas sociales en un conjunto de oposiciones simbólicas tales como corrupción/anticorrupción, pureza/impureza dentro de otra serie de oposiciones como legal/ilegal, prohibido/permitido, lo que refleja el interés por aclarar y delimitar lo que se considera social, política y culturalmente legítimo e ilegítimo.

Esto hace pensar que unos ritos diferenciados políticamente también consagran una diferencia entre los políticos, pues convierten en una distinción legítima una simple diferencia de hecho.

Consagrar estas diferencias es en cierto sentido instituir una transgresión al sistema político tradicional. Es decir, sancionar como buena, deseable y legítima una nueva manera de concebir y

de hacer la política, no sólo en la ciudad sino también en el país.

En la medida en que el rito hace conocer y reconocer como válida una diferencia (preexistente o no) en el actuar de los candidatos políticos, la hace existir en tanto que diferencia social conocida y reconocida por el agente del rito y por toda una colectividad. En resumen, estos actos ponen de presente el poder que poseen los ritos para actuar sobre la realidad, operando sobre la representación que se tiene de ella.

De la misma manera que sucede en otros contextos rituales, la legitimación de ésta y de cualquiera otra candidatura "produce una eficacia simbólica completamente real, en la medida en que se transforma realmente a la persona consagrada"⁹⁷.

Primero, porque la imagen que los demás actores sociales tienen sobre esa persona se transforma. Y también porque al mismo tiempo cambia la imagen que la persona candidatizada tiene de sí misma, así como las acciones que se ve obligada a seguir para responder a esa imagen.

Dentro de un sistema de referencia como éste puede comprenderse mejor el efecto simbólico que produce el hacerse propietario de una credencial, cuya existencia produce un aumento en el grado de credibilidad, de confianza y de valía frente a quien es su portador.

Es quizá este mismo hecho (en parte) el responsable del cambio en el tratamiento que los medios de comunicación y las distintas colectividades políticas dieron al candidato independiente luego de pasar

⁹⁷ Pierre Bourdieu, "Los ritos como actos de institución" en *Honor y gracia*, Julián Pitt Rivers, Alianza Editorial, p. 116.

por este rito. Ya no se dirigieron a él en actitud exclusiva de desconfianza e incredulidad, sino que se le trató con mayor respeto.

CANDIDATURAS Y LEGITIMIDAD

Al observar el proceso de desarrollo de una candidatura en el país, podemos distinguir de un modo general dos formas distintas de legitimación. Una de tipo técnico y operativo, que funciona fundamentalmente dentro de cada colectividad política y que encuentra su sostén en el apoyo de que es objeto el candidato en la postulación oficial que de su nombre realiza la convención de cada partido. Es en ella, en donde a través del previo ejercicio de sistemas y mecanismos de alianza y negociación entre distintas fuerzas y corrientes, se determina quiénes serán los candidatos. En relación a éste aspecto, es importante tomar en consideración el hecho de que, aunque la reciente figura de la consulta popular busca darle una mayor participación al electorado, ésta aparece condicionada por la autorización de la Convención. En este esquema, por lo tanto, siguen siendo realmente los partidos y no el electorado, quienes legitiman a los candidatos oficiales de cada colectividad. En este sentido, la consulta popular actúa como un mecanismo de reproducción del sistema político existente que, condicionado por la convención, legitima al candidato tradicional.

Una segunda forma de legitimación, que si bien puede aparecer asociada a la anterior se distingue de ella, es la que pudiéramos denominar legitimidad social y cultural. Aquí la legitimidad se sostiene ya no en la autoridad de una determinada institución política, sino fundamentalmente en un conjunto de

atributos, de prácticas, de ideales, de valores y de símbolos, que según los ciudadanos se encarnan o no en un determinado candidato. Estos atributos operan socialmente como mecanismos de credibilidad y autoridad, base fundamental de la legitimidad de cualquier ejercicio de gobierno.

Si comparamos estas dos formas de legitimidad en el anterior proceso electoral, encontramos que en el caso de la postulación de Antanas Mockus para la Alcaldía de Bogotá, también se presentó una forma "técnica" de legitimación que, a diferencia de las candidaturas políticas tradicionales, no funcionó al interior de cada partido o colectividad política existente sino que se abrió al conjunto del cuerpo social. Esta forma adquirió su expresión en el uso de un mecanismo ya existente, el de las firmas ciudadanas.

En cuanto a la segunda forma de legitimidad, ésta aparece asociada con las cualidades que se le atribuyen a los candidatos, con las ideas que se construyen socialmente en el imaginario popular, en el imaginario colectivo acerca de los hombres de autoridad y que constituyen en la práctica la fuente de autoridad carismática, es decir, el reconocimiento o no de un determinado candidato como autoridad de gobierno, siendo ésta y no otra, la piedra angular de toda forma de legitimidad política⁹⁸.

⁹⁸ En entrevista con Jairo Chaparro, quien se desempeñó como coordinador de la Red de Ciudadanos en Formación en la campaña de Antanas Mockus, él habló en estos términos con respecto a las elecciones y la legitimidad del candidato: "Las elecciones no se resuelven tanto por los programas [...] no es tanto lo que Antanas diga o lo que Peñalosa diga. No son tanto sus propuestas, si son acertadas o no. Porque la gente no se mete en esos líos. Básicamente se resuelven en el terreno de los imaginarios. Y eso me decía el otro día Jordi Borja, que eso era así en todo el mundo. Que los programas electorales no

RITO E IDENTIDAD

Al actuar como un acto de magia social que puede producir una novedad, crear una diferencia o recrear de algún modo ciertas diferencias ya dadas (como las diferencias éticas entre los políticos, las de designación de una candidatura según un derecho consuetudinario que define el grado de vinculación y compromiso con la clase política), el ritual de oficialización de la candidatura de Antanas Mockus, instaura una discontinuidad.

Una ruptura, que al instituir este tipo de candidatura (independiente, separada de cualquier tipo de vínculo con la clase política tradicional, respaldada por la credibilidad de ciudadanos ordinarios y no por algún partido político) le asigna una determinada esencia a la política, presentándola como otra forma posible de realizarse y otorgándole con ello un derecho de ser.

La importancia de legitimar cualquier candidatura, y en particular una

eran importantes en ningún lugar del mundo. Decía él que los programas eran importantes para gobernar, pero no en términos de elecciones, en términos electorales. Entonces imaginarios como esos: honestidad, credibilidad, confiabilidad, antipolítico, el hecho de que sea un intelectual yo creo que también pesa. Porque para la gente es importante que es una persona, no solamente formada, sino también una persona inteligente y que tiene un saber y una erudición muy ajenas a las artimañas, a la componenda, a la manipulación. Un saber que es independiente de ese tipo de cosas. Eso es importante porque muchos políticos han sido asociados con la brutalidad y con la torpeza. Todos los chistes que se hicieron con Turbay, -así sean ciertos o no son un ejemplo de ello. En todo caso, en el imaginario popular, el saber es una cosa que no va muy asociada -por lo general- al político. Con excepciones, pero, en términos generales en el imaginario hay algo de eso.

candidatura como ésta, radica en que para quienes creen en el rito sus significaciones actúan como imperativos. Con ello se están otorgando no sólo una definición social, una identidad y unos límites a la política, sino también a los políticos. Pues se les está señalando que se espera de ellos que actúen en consecuencia y de acuerdo con los contenidos que les han sido asignados.

Al elevar ciertas características y atributos del candidato a una condición honorífica, también se le otorga una definición social. El honor lo obliga a no faltar a su rango, y como es propio de los candidatos de honor, de los candidatos honestos, a actuar honestamente. Incluso se puede ver tanto en las acciones de un candidato honesto, como en la honestidad misma, el principio de las acciones dignas de reconocimiento y honor en el hombre político.

Por lo tanto, un ritual como el que hemos venido analizando es también un acto de comunicación, pues expresa públicamente un conjunto de aspiraciones y deseos que determinan el reconocimiento colectivo de un nuevo tipo de político a quien no sólo se le conceden y reconocen ciertas aspiraciones como derechos y privilegios, sino que también se le imponen como un deber.

Se podría pensar que el carácter social que acompaña la oficialización de la candidatura de Antanas Mockus hace del acto de su inscripción un ritual que tiende a categorizar tanto un nuevo tipo de liderazgo político, como una nueva forma de concebir y de hacer política en la ciudad y en el país.

MUJER Y VIOLENCIA EN LOS CONFLICTOS RURALES

Donny Meertens *

INTRODUCCIÓN⁹⁹

En Colombia, la relación mujer, género y violencia política constituye un inmenso terreno de análisis que no obstante su contundente presencia histórica y geográfica como problema social, apenas comienza a ser explorado. En el torrente de estudios que sobre las múltiples formas de violencia se han producido en el país durante la última década, la perspectiva de género ha estado virtualmente ausente.

Por otro lado, los valiosos estudios ya realizados sobre la relación mujer-violencia a nivel nacional e internacional¹⁰⁰ abordan el tema casi

exclusivamente desde el ángulo de la violencia doméstica o, en términos más generales, de la violencia sexual de hombres contra mujeres. Dentro de este enfoque, -cuyo enorme mérito radica en ampliar la mirada política hacia la tradicionalmente vedada esfera de la privacidad-, el análisis de la relación mujer-violencia se circunscribe generalmente a la condición de víctima; al ámbito privado y a las generalizaciones acerca de la violencia como elemento constitutivo del orden patriarcal.

Este estudio se propone, en cambio, abordar el tema desde los ámbitos históricos de conflicto político y social que vive la sociedad colombiana, empleando una perspectiva de género para el análisis de sus diferentes manifestaciones en espacios geográficos concretos. No sólo se trata de hacer visibles a las mujeres como una categoría específica de víctimas directas e indirectas de la violencia política y sus secuelas, sino también de iniciar el análisis de una dinámica social que en creciente medida proyecta a la mujer en su calidad de sujeto político. Queremos conocer las múltiples formas en que las mujeres están asumiendo una nueva ciudadanía, en cuanto a su participación en movimientos contestatarios y sus nuevos roles o prácticas sociales de sobrevivencia y de

* Antropóloga, profesora de la Universidad Nacional.

⁹⁹ Este ensayo recoge algunos de los resultados de la investigación *Mujer y Violencia Político-social*, realizada en el curso de 1994 desde la Universidad Nacional, con apoyo financiero del Programa por la Paz; se trata de una versión modificada y ampliada del documento presentado al seminario "Estrategias y Acciones para la Paz", realizado en Sasaima, en octubre de 1994, el cual será publicado por el Programa por la Paz.

¹⁰⁰ Véanse, entre otros: Jane R. Chapman, "Violence against women as a violation of human rights", en *Social Justice: A Journal of crime, conflict and world order*, Vol. 17, No. 2, 1990, pp. 54-65; Linda Gordon, *Heroes of their own life: The Politics and History of Family Violence*, London, Virago Press, 1989; David Levinson, *Family Violence in cross cultural perspective*, London, Sage, 1989; Match International Centre, *Linking Women's Global Struggles to end violence*, Ottawa, 1990; Margaret (ed.) Schuler, *Freedom from violence: Women's strategies from around the world*, New York, UNIFEM, 1992. Todo esto para lo internacional. Véase también Casa de la Mujer, *Violencia en la Intimidad*, Bogotá, 1988; Profamilia, *La Violencia y los*

Derechos Humanos de la Mujer, Bogotá 1992; María Himelda Ramírez, "La socialización de la violencia", en *Género, Clase y Raza en América Latina*, Lola Luna (comp.), Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991, pp. 165-176; Nora Segura, "Violencia doméstica: problema de la comunidad y del Estado", en *Boletín Socioeconómico* No. 22, 1991 b, pp. 28-42, Cali; Lucy Wartemberg, "Entre el maltrato y el repudio: Dilemas de las mujeres del altiplano cundiboyacense de Colombia" en *Mujeres de los Andes: Condiciones de Vida y de Salud*, A. C. Defossez et. al. (eds.), Bogotá, IFEA/Universidad Externado de Colombia, 1992, pp. 399-420.

convivencia. Analizaremos los efectos de los conflictos políticos armados sobre sus trayectorias de vida y las maneras en que las relaciones de género se transforman, tanto en lo público como en lo privado, bajo el impacto de las experiencias vividas.

Iniciamos, entonces, una primera exploración de esta temática a través de las voces de mujeres y (algunos) hombres, protagonistas o víctimas, damnificadas o simplemente "vivientes" de los conflictos rurales violentos.

Como una de las principales técnicas de recolección de información empleamos las historias de vida de las mujeres, comparándolas, donde fue posible, con las de los hombres (esposos o miembros de la comunidad o de la organización). Estas, más allá de ser testimonios de hechos violentos, nos han permitido estructurar una visión integral de toda la parábola vital de las mujeres, y de este modo, construir unas lecturas femeninas de los conflictos políticos y sociales. Adicionalmente, para la época de la Violencia de los años cincuenta y sesenta, consultamos fuentes secundarias y archivos judiciales; y para la época actual, las pocas fuentes estadísticas que existen a nivel nacional sobre la violación de derechos humanos y migraciones forzosas. Valga señalar la casi total ausencia de datos discriminados por sexo con relación a las manifestaciones de violencia política; aquí se elaboran por primera vez estadísticas de ésta índole.

VIOLENCIA, MUJER Y GÉNERO: UNA COMPLEJA INTERRELACIÓN CONCEPTUAL

"Violencia" es un concepto sumamente amplio, que se presta para múltiples definiciones y significados, desde las experiencias más íntimas e individuales

de la violación hasta los contextos esencialmente públicos y colectivos de la guerra. Generalmente, "violencia" es definida como un acto intencional para herir o eliminar a un individuo o grupo, empleando la fuerza, con el fin de obtener algo no consentido¹⁰¹. Aunque en Colombia "la Violencia" también es interpretada como una época -4a de los años cincuenta y sesenta-, como una cultura, e incluso como una fuerza anónima sin actores¹⁰², nos parece importante resaltar la idea de violencia como acto humano que implica una relación de poder y que por lo tanto pertenece al reino político de los asuntos humanos, y no al de los fenómenos naturales inherentes al proceso vital¹⁰³. La segunda idea para retener, se refiere al elemento común presente en las múltiples violencias, que tal vez pueda ser denominado como el de la destrucción, y no sólo la de bienes y cuerpos, sino también la destrucción del propio ser, de la identidad y del conjunto de relaciones sociales a las que pertenece el individuo.

Es en estos dos conceptos -relación de poder y destrucción- donde podemos encontrar la articulación del análisis de la violencia con el empleo de una perspectiva de género. El concepto de género nos remite a la construcción social de las diferencias entre los sexos y por consiguiente a la constitución de identidades femeninas y masculinas.

¹⁰¹ Yves Michaud, *La Violence*, París, Presses Universitaires, 1986.

¹⁰² Expresado en una frase comúnmente escuchada en zonas campesinas: "la Violencia mató a mi familia".

¹⁰³ Hannah Arendt, citada en María Teresa Gallego, "Violencia, Política y Feminismo: Una aproximación conceptual", en *Violencia y Sociedad Patriarcal*, Virginia Maquieira y Cristina Sánchez (comp.), Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1990, pp. 69-80.

Reviste además un carácter relacional y específico en el tiempo y en el espacio. Nos permite no sólo visualizar el componente de dominación sexual en las violencias, muchas veces presente a través de representaciones simbólicas, sino también diferenciar entre los efectos de la violencia política sobre hombres y sobre mujeres. Con una perspectiva de género, vemos a las mujeres, más allá de la dicotomía protagonista víctima, en términos de sujetos sociales de múltiples vínculos con el entorno social, político y económico.

En cuanto ejercicio extremo de poder, nos preguntamos cómo las diferentes formas de violencia han afectado la posición de las mujeres frente a los hombres, frente al espacio público, o frente al Estado. ¿Las mujeres han sido únicamente víctimas? ¿Han asumido liderazgo o han sido obligadas por la violencia a asumir nuevos roles sociales? ¿Han conquistado más autonomía? ¿La participación en grupos contestatarios ha modificado el ejercicio del poder (en el sentido de "potenciarse", de autonomía, de "empoderamiento")? ¿O ha reforzado las relaciones de dominación -subordinación entre hombres y mujeres-?

También en cuanto al otro elemento común de las violencias, el de la destrucción, consideramos que todas las formas de violencia-destrucción tienen efectos diferenciados respecto a las experiencias vividas por mujeres y hombres, tanto en la manera en que la sufren, como en las estrategias con que se enfrentan a la necesidad de defender su integridad personal, de reconstruir su identidad, o de tejer un nuevo entorno social.

El estudio de la relación género-violencia se nutre necesariamente de todas las

vertientes de la literatura existente sobre el tema, pero en especial, y con mayor afinidad, se inscribe en las nuevas corrientes que enfatizan los procesos mediante los cuales las mujeres incursionan en los terrenos políticos -antes de exclusivo dominio masculino-, participan en movimientos sociales y asumen una nueva identidad ciudadana¹⁰⁴. La atención centrada en las mujeres como participantes activas en protestas violentas o movimientos guerrilleros ha llevado también al surgimiento de una primera literatura sobre la otra cara del proceso: la mayor presencia de ellas en las crónicas de la muerte como víctimas de la represión. Y al lado de la muerte, se presentan otras formas de violencia específica contra las mujeres: la tortura como destrucción de la feminidad y la violación como un "acto de guerra"¹⁰⁵.

¹⁰⁴ Véanse para América Latina, entre otros: Teresita de Barbieri y Orlandina Oliveira, "Nuevos Sujetos Sociales: La presencia política de las mujeres en América Latina", en *Revista Nueva Antropología*, vol. VIII No. 30, 1986, Mexico; Jane Jaquette "Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina", en Magdalena León (comp.), *Mujeres y Participación Política: Avances y Desafíos en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994, pp. 117-142; Elizabeth Jelín, *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos*, Ginebra, UNRISD, 1987; Norma Stoltz Chinchilla, "Marxism, Feminism and the Struggle for Democracy in Latin America", en *The Making of Social Movements in Latin America*, Arturo Escobar y Sonia Álvarez (eds.), Boulder, Westview Press, 1992, pp. 37-51.

¹⁰⁵ Poseer a las mujeres del enemigo como acto simbólico de dominación; o castigar a las mujeres no sólo por su participación en una rebelión sino por su transgresión de los roles tradicionales asignados por la sociedad, como en el caso de las guerrilleras, han sido prácticas comunes en zonas de conflicto de cualquier parte del mundo. Una de las conquistas del movimiento de mujeres a nivel internacional (2a Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, Viena, junio de 1993) ha sido el reconocimiento de la violencia sexual como

Hemos encontrado en los recientes estudios sobre mujer, represión y tortura, una primera mirada de género sobre la violencia en sus dimensiones destructoras del cuerpo, de la identidad y de las relaciones sociales¹⁰⁶.

Las mujeres también suelen ser, por excelencia, las que sufren los efectos indirectos de la violencia política, por ser ellas las encargadas de la supervivencia de la familia bajo cualquier circunstancia: como viudas, jefes de hogar, familiares de presos políticos o desaparecidos, y sobre toda, como desplazadas. Un análisis de la relación mujer y violencia, por consiguiente, se entrelaza necesariamente con el creciente número de estudios sobre la problemática del desplazamiento forzoso interno¹⁰⁷.

Por último, las violencias mal llamadas "privadas", las menos visibles pero más permanentes, las que se desenvuelven en los ámbitos domésticos, no se pueden excluir de un análisis político más general. Cobra cada vez mayor

reconocimiento la idea de que la búsqueda de democracia y paz no puede detenerse en la puerta de la casa¹⁰⁸. Obviamente, las conexiones entre violencia doméstica y violencia política pública son complejas y no siempre directas, pero debemos por lo menos subrayar que el hogar es el sitio de reproducción de muchas violencias: de traumas; de efectos psicológicos de la viudez y del desplazamiento; de venganzas y de inculpaciones, que revierten en relaciones violentas entre parejas y entre padres e hijos¹⁰⁹.

EL GÉNERO Y LOS ESCENARIOS DE VIOLENCIA EN COLOMBIA

En el curso de la historia colombiana, la Violencia se ha desdoblado en múltiples direcciones; ha penetrado en todos los niveles de la sociedad, en todos los rincones de su geografía y ha conocido una variedad de actores, de motivaciones y de modalidades. Desde el informe de la Comisión de Estudios sobre la Violencia¹¹⁰ ya no se habla de una sino de

violación de los Derechos Humanos de la Mujer. Ver por ejemplo: *Las Mujeres y los Derechos Humanos en América Latina, Red Entre Mujeres*, Lima, 1993.

¹⁰⁶ Ximena Sunster-Burotto, "Surviving beyond Fear: Women and Torture in Latin America" en *Women and Change in Latin America*, June Nash and Helen Safa (eds.) South Hadley, Bergin and Garvey, 1986; Jean Franco, "Gender, Death and Resistance: Facing the Ethical Vacuum" en *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*, Juan E. Corradi et. al. Berkeley, University of California Press, 1992, pp. 104-118.

¹⁰⁷ Conferencia Episcopal de Colombia, "Emigraciones Campo-Ciudad", mimeo, Bogotá, julio 1994; Flor Edilma Osorio Pérez, *La violencia del silencio: Desplazados del campo a la ciudad*, Bogotá, CONDES Universidad Javeriana, 1993; Diego Pérez G., "Dejamos todo... hasta nuestros muertos" en *Cien Días vistos por CINEP* Vol. 6 No. 22 abril-junio de 1993; Jorge E. Rojas (comp.), *Desplazamiento, Derechos Humanos y Conflicto Armado*, Bogotá, CONDES, 1993.

¹⁰⁸ Recordamos el slogan lanzado por las mujeres chilenas: "¡Democracia en el país y en la casa!". A nivel internacional acaba de crearse un nuevo instrumento jurídico: la "Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer" (Asamblea General de la OEA, Brasil, junio de 1994), en la cual se enumeran los derechos humanos específicos de la mujer que deben ser protegidos. Entre ellos el que figura en el artículo 3: "Toda mujer tiene derecho a una vida libre de violencia, tanto en el ámbito público como en el privado". Ver *Boletín Red contra la Violencia*, ISIS Internacional No. 5, septiembre de 1994.

¹⁰⁹ Bertha Lucía Castaño, *Violencia sociopolítica en Colombia: Repercusión en las víctimas*, Bogotá, Corporación AVRE 1994; Alejo Vargas Velásquez, "Violencia en la vida cotidiana", en *Violencia en la Región Andina: El caso colombiano*, Bogotá, CINEP, 1993, pp. 141-196

¹¹⁰ Comisión de Estudios sobre la Violencia, *Colombia: Violencia y Democracia*, Bogotá,

muchas violencias, que se manifiestan y se interrelacionan a diferentes niveles: la violencia política de las guerrillas, el ejército y los paramilitares; la narco-violencia con su terrorismo, sus *vendettas*, su sicariato; la denominada delincuencia común en todas sus facetas; la violencia doméstica que más que un silencioso telón de fondo representa, como ya habíamos dicho, un espacio de reproducción y transmisión de violencias sufridas y de violencias actuadas.

Introducir una mirada de género en ese laberinto, requiere naturalmente una rigurosa selección de los escenarios a examinar. Dentro del marco de este ensayo, nos limitamos a hacer una primera referencia, a "vuelo de pájaro", a cuatro escenarios: el de "la Violencia" de los años cincuenta y sesenta; el de las estadísticas a nivel nacional sobre víctimas de la violencia política actual; el del desplazamiento forzoso interno; y el de la guerrilla, específicamente en cuanto su actuación haya culminado en la reincorporación de sus integrantes en la vida civil¹¹¹.

1. "La Violencia"

A todos los mataron, los trozaron, poco a poco, los cortaron en pedacitos y los pedacitos brincaban. Cuando amaneció había muertos por todas partes. A una señora

embarazada le habían sacado el muchachito y le habían metido un miembro en la boca. Yo lloraba mucho, y no sabía qué hacer.

Uno de esos chusmeros que mandaba en la guerrilla estaba enamorado de mí, él me molestaba mucho y se mantenía diciéndome: a esta monita la voy a coger de esas mechas un día de estos. Yo lo veía y salía corriendo, él me disparaba al pie de las piernas a ver qué hacía yo, yo corría aunque él me disparara al cuerpo... Y yo le dije que no... me cogió con una puñalada grandota y me decía: 'yo le paso la barriga de una puñalada', y yo le dije: 'yo nací para morirme, yo no nací pa'semilla, si mi dios me tiene para que usted me quite la vida así va a ser' ... El tipo me dijo: 'esta collareja está es buena para pasarla al papayo'. **(Entrevista a mujer en Armenia, junio de 1994)**

El período de la Violencia, para tomar el primer escenario, se distingue, en cuanto al análisis de género, de las guerras civiles del siglo XIX en un importante aspecto: si en el Siglo XIX se trataba predominantemente de confrontaciones entre ejércitos de hombres que arrojaban víctimas masculina¹¹², durante la Violencia de este siglo se atacaba en mayor medida a la población civil, y por primera vez las víctimas se distribuían sistemáticamente en ambos sexos. Una de las expresiones más frecuentes y horripilantes de ello eran las masacres de familias campesinas enteras, incluyendo mujeres y niños, pertenecientes al bando político opuesto, fuera éste liberal o conservador. Las mujeres no eran

Universidad Nacional de Colombia/COLCIENCIAS 1987; Comisión de Superación de la Violencia, *Pacificar la Paz*, Bogotá, IEPRI CINEP/Comisión Andina de Juristas/CECOIN, 1992.

¹¹¹ Seleccionamos unas regiones que tienen todas en común una historia de "problemas de tierra", pero que se diferencian entre sí en cuanto a las modalidades de conflicto político violento y las estructuras agrarias en que se desenvuelven: Eje Cafetero para la "vieja" Violencia; Costa Atlántica, Magdalena Medio, y el Caquetá para las violencias recientes.

¹¹² Carlos Eduardo Jaramillo, *Los Guerrilleros del Novecientos*, Bogotá, CEREC, 1991, pp. 60-74.

simplemente víctimas por añadidura, sino que su muerte violenta -y frecuentemente su violación, su tortura y su mutilación cuando estaban embarazadas- cumplía un fuerte papel simbólico. Al instrumentalismo (intereses económicos y gamonalescos de autores intelectuales y materiales) de aquellos actos violentos, se agregaba un profundo odio alimentado por una afiliación política arraigada en la tradición familiar y constitutiva de la identidad social. A las mujeres se las veía exclusivamente en su condición de madres, es decir, como actuales o potenciales procreadoras del enemigo odiado. A las mujeres se violaba, por torturar a sus padres o esposos; a las mujeres se mataba, no por su papel en la danza de la muerte, ya que en ello no eran protagonistas, sino, contradictoriamente, por ser generadoras de la vida¹¹³.

Este carácter de la Violencia ha dejado un impacto en la sociedad colombiana mucho más allá del antecedente histórico de los conflictos políticos actuales: su cruel penetración en las esferas más íntimas de la familia campesina ha generado una reproducción de violencia en las historias personales. "Hijos e hijas de la Violencia" convirtieron la violencia

en un mal inevitable, en un modo de vivir, y las referencias al pasado aparecen recurrentemente en los estudios de las violencias modernas, sean ellas rurales, urbanas, o domésticas¹¹⁴.

En las historias de las mujeres colonizadoras más antiguas del Guaviare y del Caquetá, sobre todo cuando éstas son oriundas del Tolima, aparece la Violencia de aquel entonces como el primer y principal referente, que afectó profundamente el transcurrir de su niñez, además de ser la causa principal de la migración a la zona de colonización. Más aún, la palabra violencia para ellas se refiere al período de los cincuenta y sesenta, cuando el fenómeno era envolvente, difuso, omnipresente y dirigido también a las mujeres y niñas por su condición de género. En cambio, los episodios violentos posteriores, como en el Caquetá la llegada de las guerrillas del M-19 y los posteriores enfrentamientos con el ejército (1982-1988), tuvieron otra connotación psicológica. A estos últimos hechos, las mujeres se refieren con la palabra guerra, -una guerra entre dos bandos de adversarios-, en que la población civil se veía mezclada. También aquí las mujeres se contaban entre las víctimas: como parte de la población civil afectada por los bombardeos indiscriminados; como viudas o como detenidas y torturadas para sacarles información acerca de sus familiares guerrilleros o activistas campesinos. Pero nunca fueron víctimas sistemáticas a causa de su condición de género, como ocurría durante la antigua Violencia¹¹⁵.

¹¹³ "Las torturas más comunes eran amarrar a las víctimas con los brazos por detrás y violar a las mujeres de la casa delante de los hombres (...). El útero se vio afectado por un corte que se practicaba con las mujeres embarazadas, por medio del cual se extraía el feto y se localizaba por fuera, sobre el vientre de la madre". Ver María Victoria Uribe, "Matar, Rematar, Contramatar: Las Masacres de la Violencia en el Tolima 1948-1964", en *Controversia* 159-160, Bogotá, CINEP, 1990, pp. 167, 175. Ver también Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La Violencia en Colombia: Estudio de un proceso social*, dos tomos, Bogotá, Punta de Lanza, 8a edición, 1977. Sobre las prácticas de "no dejar ni la semilla" y los crímenes sexuales, ver Tomo I pp. 340, 344 y Tomo II pp. 226-234.

¹¹⁴ Ver por ejemplo Alonso Salazar, *No nacimos pa'semilla*, Bogotá, CINEP, 1990 y *Mujeres de Fuego*, Medellín, Corporación Región, 1993

¹¹⁵ Entrevistas en Florencia y Belén de Andaqués (Caquetá).

Durante el período de la Violencia las mujeres no sólo eran víctimas. También cumplían papeles activos y participaban en las amplísimas redes de apoyo que suministraban los necesarios elementos de sobrevivencia a las bandas armadas, y confeccionaban los uniformes de dril verde y los brazaletes con la bandera nacional que usaban los bandoleros de Caldas y Norte del Valle¹¹⁶, -oficios éstos que afirmaban el rol doméstico y de servicio de la mujer campesina-. En el Sumapaz, en las "columnas de marcha" de la población campesina, las mujeres también se desempeñaban en las comisiones de abastecimiento de comida y como enfermeras, vigilantes, informantes y espías¹¹⁷. Las pocas referencias disponibles nos sugieren, en resumen, que si bien en aquel episodio las mujeres participaban bastante activamente en los oficios de la guerra, con ello no se transgredía sustancialmente la tradicional división de trabajo de la sociedad campesina, basada en el protagonismo político masculino y la lucha femenina por el cuidado y la sobrevivencia cotidiana.

Sólo se sabe de pocas excepciones en las que las mujeres recurrieran a las armas, por venganza unas, por necesidad de defenderse, otras. La única cuadrilla de la cual se conoció alguna participación femenina, fue la de *Desquite* en el norte del Tolima. En ella se destacaba la presencia de cuatro mujeres, una de ellas, Rosalba Velásquez, alias *la Aviadora*, compañera de *Desquite*, quien había ingresado a la chusma por venganza de la muerte de su primer marido y cuya vida de leyenda, "con un bebé a la espalda y

fusil en mano enfrentada al ejército" se describe en la novela de Alirio Vélez Machado, *Sargento Matacho*¹¹⁸. De las pocas historias de vida que se conocen de la época de la Violencia, se desprenden algunos elementos en común: para participar como mujer en la vida militar y política de las guerrillas, chusmas o grupos de autodefensa, había que tener un marido o compañero líder y combatiente. Y aún así, la mujer se desfasaba, quedaba atrás o abandonaba la vida organizativa, militar o política, al tener su primer hijo. "Mujeres con hijos son como mulas muertas", le decían a la compañera del comandante *Richard* del Sumapaz¹¹⁹. Paradójicamente, el obstáculo que conformaban los hijos para la participación de la mujer se sentía más cuando cedía la lucha armada -y con ella la presión de la unión y solidaridad a todos los niveles de organización social-, para dar paso a la vida política legal: en las dos historias del Sumapaz que conocemos, la mujer de *Richard* y la esposa del gran líder agrario Juan de la Cruz Varela se quejan de que ellas quedaran entregadas a la crianza y al cuidado de la finca (léase el trabajo de sobrevivencia) mientras que el compañero andaba "suelto" y "enfies-tado", dedicado a la política y a la parranda¹²⁰.

¹¹⁸ Alirio Vélez Machado, *Sargento Matacho*, Líano (Tolima), Tipografía Vélez, 1962; Sánchez y Meertens, op. cit., p. 146; José Jairo González y Elsy Marulanda, *Historias de Frontera: Colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, CINEP, 1990, pp 149.

¹¹⁹ Jaques Aprile Gniset, *La crónica de Villarrica*, Bogotá, ILSA/Opción, 1991, p. 257

¹²⁰ En el caso de Laura, compañera de Richard, se compone el hogar cuando crecen los hijos y ella vuelve a participar en política, "echando discursos" en los pueblos. En el caso de Rosa Mora Carrillo, primera esposa de Juan de la Cruz, la llamada "Segunda Guerra del Sumapaz" (1954-1957) los separa definitivamente, cuando

¹¹⁶ Gonzalo Sánchez y Donny Meertens, *Bandoleros, Gamonales y campesinos: El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora, 1983, p. 169.

¹¹⁷ Arturo Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción*, Bogotá, Planeta, 1985 p. 189.

Estos ejemplos nos permiten ver un momento crucial en la trayectoria de la pareja que vive el tránsito del conflicto político violento a una nueva situación de paz. Mientras el hombre amplía su espacio público a través de la actividad política legal, alejándose cada vez más de los compromisos con la sobrevivencia cotidiana, la mujer, en ese mismo tránsito, pierde espacios antes conquistados y se ve relegada al mundo de la (re)producción. No es la guerra misma, sino el fin de la guerra el que significa una bifurcación entre los proyectos de vida del uno y de la otra.

2. Víctimas de la violencia política: la cuota femenina

Durante la década de los ochenta confluyen varios procesos políticos que incrementan e intensifican la dinámica de violencia, sobre todo en zonas rurales, donde se registra un incremento en las fuerzas guerrilleras, en los movimientos cívicos y a la vez, por la influencia del narcotráfico y con ello de los grupos paramilitares. En efecto, a partir del año 1988 se dispara el número de muertos por homicidio y asesinato, llegando la tasa anual a 62.8 por 100.000 habitantes¹²¹.

Detrás de estos hechos políticos protagónicos se ocultan realidades sociales dramáticas en las que cada vez más las mujeres se ven involucradas. En cuanto a cifras generales (no

específicamente de violencia política), la muerte violenta parece haber dejado de ser monopolio de los hombres, manifestándose ahora como la segunda causa de mortalidad entre las mujeres de 15-39 años¹²².

En cuanto a la violencia política, la cuota femenina de víctimas directas en los años 1989, 1991 y 1993, se expresa en el siguiente cuadro¹²³:

Se destaca la intensidad de la violencia política en 1989, tanto para hombres como para mujeres. En 1991, se registra una disminución en los hechos violentos; en cambio para 1993 parece aumentar nuevamente la violencia para ambos sexos, con excepción de las desapariciones, que siguen declinando. La participación relativa de las mujeres como víctimas de los hechos violentos, oscila entre el 5.6% ("otros hechos") en 1991 y el 10.8% ("asesinatos") en el mismo año, con un promedio de 8.8%. Si miramos la participación femenina según la organización a la cual pertenecían las víctimas, ésta se encuentra por encima del promedio en el caso de pertenecer a una organización guerrillera y oscila entre el 10.3% (1991) y el 15.5% (1989), cifras que indudablemente reflejan la creciente participación de las mujeres en el combate y las tareas de alto riesgo de la guerrilla

él la manda a abandonar la zona por razones de seguridad y se une a otra mujer. Ver Elsy Marulanda, "Mujeres y Violencia: Años 50", documento próximo a publicarse en *Las Mujeres en la Historia de Colombia*, Magdala Velásquez (comp.), Bogotá, Ed. Norma, 1995; Rocío Londoño, "Rosa Mora Carrillo: Un personaje femenino del Sumapaz", en *Gaceta*, No. 10, 1991, p. 44.

¹²¹ Fuentes consultadas: *Revista Cien Días Vistos por CINEP*, No. 2, 1988; No. 8, 1989; vol. 5, No. 17, 1992; Comisión Andina de Juristas, *Informe General 1992*, Bogotá, 1993.

¹²² Ver Presidencia de la República, Consejería para la Juventud, la Mujer y la Familia, *Política Integral para las Mujeres Colombianas*, Bogotá, 1993, p. 24.

¹²³ Como todas las estadísticas de violencia, este cuadro no registra sino una parte de la realidad: la que ha sido denunciada públicamente. Para efectos de este estudio, nos interesan no tanto las cifras absolutas sino la participación porcentual de las mujeres. Valga destacar que este cuadro es el primer intento de presentar estadísticas diferenciadas por sexo: hasta el momento no hay entidad u organización que procese sistemáticamente la diferenciación por sexo de los datos de las violencias.

NUMERO Y PORCENTAJE DE MUJERES VICTIMAS DE HECHOS POLÍTICOS VIOLENTOS, AÑOS 1989, 1991, 1993									
MODALIDAD	1989			1991			1993		
	TOTAL	MUJERES	%	TOTAL	MUJERES	%	TOTAL	MUJERES	%
Asesinatos*	1.978	173	8.7	560	61	10.8	890	72	8.0
Desapariciones*	137	13	9.4	117	8	6.8	64	4	6.0
Otros hechos**	1.741	284	16.3	2.422	135	5.6	1.960	153	7.8
TOTAL HECHOS	3.856	470	12.2	3.099	204	6.5	2.914	229	7.8
<p>* Para 1989 y 1991 se sumaron hechos políticos y hechos presuntamente políticos; para 1993, se sumaron violación del derecho a la vida y a la integridad personal por agentes políticos estatales y no estatales. Para 1993, el término 'asesinatos' cubre las categorías de ejecución ilegal (por agentes estatales) y homicidio (por agentes no estatales).</p> <p>** Incluye: Secuestrado, torturado, herido, atentado, amenazado; para 1993 también incluye allanamiento ilegal.</p>									
Fuente: Cuadro elaborado por la autora con base en estadísticas del CINEP.									

La tendencia en las cifras absolutas se repite en los porcentajes: el año de más violencia (1989) y de más masacres indiscriminadas, también registró el porcentaje más alto de participación femenina como víctimas (12.2%), mientras que en 1991 bajó la participación a 6.5% para volver a subir a 7.8% en 1993. Probablemente este movimiento paralelo de las cifras absolutas y de los porcentajes de participación femenina se debe a las acciones indiscriminadas contra la población civil, como suelen ser los bombardeos y las masacres.

Pero si estas cifras demuestran una participación limitada de las mujeres como víctimas directas de la violencia política, sabemos que hay otros ámbitos donde son precisamente las mujeres quienes cargan con la mayor parte de las secuelas de esa misma violencia. Una de esas secuelas es el desplazamiento forzoso de las zonas rurales hacia el exilio en las ciudades.

3. Las mujeres campesinas y el desplazamiento forzoso¹²⁴

El fenómeno del desplazamiento interno por razones de violencia, si bien estuvo presente en toda la década de los ochenta, comenzó a sentirse en toda su magnitud a partir de los años 1988 y 1989. En esos años se dispararon las cifras de asesinatos políticos y masacres (ver capítulo anterior), sobre todo en aquellas zonas donde confluyeron varios factores: luchas campesinas en el pasado; enfrentamientos entre guerrilla y ejército luego; compra de tierras por narcotraficantes y llegada de paramilitares a "limpiar" la región de guerrilleros (y también de organizaciones

¹²⁴ Esta parte se basa en una primera revisión de historias de vida y testimonios recogidos en Montería, Chinú, Sincelejo (Costa Atlántica), Barrancabermeja, Bucaramanga (Magdalena Medio/Santander), Florencia, Milán y Belén de Andaquíes (Caquetá). Estas historias y estos lugares apenas representan una muestra del problema de desplazamiento en el país. Otras regiones donde existe un grave problema de desplazamiento forzoso, como son los Llanos Orientales, Arauca y Urabá, no se han podido incorporar en esta investigación.

campesinas). Según las últimas investigaciones, el número de desplazados en el país, repartidos en zonas como Urabá, Córdoba, Magdalena Medio, los Llanos y la bota Caucana principalmente, asciende a 600.000, y más del 50% está representado por mujeres¹²⁵.

Durante los años más duros de asesinatos, masacres, desapariciones y bombardeos de zonas campesinas, el desplazamiento era de comunidades enteras. Los éxodos más organizados se desarrollaban en el Magdalena Medio durante una primera época (mediados de los años ochenta, cuando se extendieron los grupos paramilitares), y en el Caquetá al principio de los años ochenta, con la llegada del M-19 a la zona. En cambio, las masacres que se perpetraron en la Costa en los años 1988-90 ("El Tomate", "Los Córdobas" y otros) dieron lugar a éxodos de muchas familias que buscaron refugio, cada una por su cuenta. En el Magdalena Medio y en la Costa Atlántica, a los éxodos más visibles ha seguido un período de hechos violentos más selectivos, y por consiguiente de llegadas a cuentagotas de familias que se ubican silenciosamente donde conocidos en las ciudades. En Barrancabermeja, la violencia se internó en la ciudad misma, provocando desplazamiento de las familias de barrio a barrio, de calle a calle, en una desesperada carrera por escapar de la muerte anunciada¹²⁶.

Es sobre todo en los éxodos espontáneos e individuales, donde podemos percibir los efectos diferenciados por género de la violencia y del desplazamiento. Los

hemos agrupado en torno a dos grandes temas: la responsabilidad de la supervivencia y la destrucción del mundo primario.

La supervivencia:

A los cinco días yo dije: 'yo, échame a morir ya no puedo, tengo que seguir luchando por los seis hijos que me quedaron (...1 Pero no puedo seguir viviendo en los recuerdos de esta casa, donde ocurrieron los hechos, porque la sangre no la borraba yo, yo lavaba y lavaba el piso y no la borraba, entonces, esa tarde tomé la decisión de venirme. **(Entrevista a mujer desplazada en Bucaramanga, marzo de 1994)**

A mi esposo lo llevaron a matarlo y me dieron tres horas para desocupar... llegamos a la carretera sin saber para donde íbamos a llegar. Yo tenía los ojos hinchados de llorar... A los 5 días de haber llegado a la ciudad, me llamó la señora que me había dado alojamiento y me dijo: 'a usted no le queda bien ponerse a llorar porque usted ahí no va a conseguir nada y usted tiene que pensar en levantar a esos niños. Póngase el corazón duro y mañana se baña bien y por allá, así no conozca, que hable con personas, que vea que la pueden ayudar y si le toca pedir, pida, no tenga pena'. **(Entrevista a sobreviviente de la masacre de "El Tomate", Córdoba, mayo de 1994)**

La mayoría de las familias desplazadas están encabezadas por mujeres; muchas de ellas son viudas, severamente afectadas por la muerte de su cónyuge, sin más pertenencias que los hijos, que constituyen casi el único motivo para

¹²⁵ Conferencia Episcopal de Colombia, op. cit.; Pérez, op. cit.

¹²⁶ Entrevista a mujeres de la Organización Femenina Popular.

superar su desdicha y emprender una nueva supervivencia en la ciudad: "morir ya no se puede".

Otras mujeres se convierten en jefes de hogar en el lugar de exilio, ya que se presenta una tendencia a que las relaciones de pareja se rompan por las tensiones, el miedo, las dificultades de la supervivencia en el nuevo medio, las responsabilidades invertidas, e incluso por la desconfianza y las inculpaciones en los casos en que la mujer desconocía las actividades políticas de su compañero. Y aun cuando no se rompen las relaciones de pareja, muchas mujeres desplazadas terminan siendo las responsables de la supervivencia económica y emocional de la familia, mientras que los hombres se distancian o se refugian en el alcohol. La misma necesidad de supervivencia inmediata lleva frecuentemente a la prostitución como único recurso disponible, y en medio de un total desconocimiento sobre (y supresión de) su propia sexualidad.

Las mujeres generalmente utilizan canales más informales que los hombres y son más recursivas en encontrar mecanismos de supervivencia. Es notorio que las mujeres buscan ante todo solidaridad con mujeres (familiares, comerciantes de la plaza de mercado, maestras), más que con los hombres, frente a los cuales muestran cierto pudor e inhibición. Pero a la vez es importante señalar que nunca buscan solidaridad con otras viudas o desplazadas del mismo lugar¹²⁷. Ese rechazo a compartir la misma historia deja manifiesta la necesidad de olvidarse del trauma sufrido,

¹²⁷ Al menos espontáneamente; para las ONG que trabajan con mujeres desplazadas, esta actitud es un obstáculo para la organización y requiere una labor psicológica previa.

pero también remite al miedo y al ambiente de clandestinidad que rodea a las sobrevivientes de una masacre.

Encontramos grandes diferencias entre las mujeres mismas en cuanto a su capacidad de enfrentar la situación de desplazamiento: entre mujeres que previamente habían participado en actividades organizativas de la comunidad campesina y las que siempre habían estado marginadas de ellas; entre mujeres que participaron en éxodos organizados y las que huyeron por su cuenta y riesgo con los hijos, sobrecogidas por una repentina viudez; entre las que tenían alguna trayectoria como líderes y las que nunca salieron del solar de su casa¹²⁸. El tema de la destrucción tiene que ver con esa diferenciación.

La destrucción;

Entonces, después del asesinato, cuando yo estaba durmiendo en un corredor aquí en la ciudad, agachadita con mis hijos, llegó la policía a preguntar que hacía, y yo les dije: 'estoy esperando que llueva para irme a tirar del puente pa'bajo al agua con todo y pelado'; yo estaba que no sabía qué más hacer, estaba como un barco sin bahía... **(Entrevista a mujer desplazada en Córdoba)**

Los problemas específicos que enfrentan las mujeres desplazadas no sólo radican en su viudez o en la carga de responsabilidad por la supervivencia; también tienen que ver con las diferentes trayectorias de vida que mujeres y hombres habían recorrido al momento de producirse los hechos violentos. La

¹²⁸ Entrevistas a mujeres desplazadas en Montería, Barrancabermeja y Florencia.

mayoría de las mujeres campesinas desplazadas tuvieron una niñez y una adolescencia caracterizadas por el aislamiento geográfico y social. Los límites del "mundo", del contacto con la sociedad, eran dados por los jefes de hogar, primero el padre y luego el esposo. El desarraigo de ese mundo ha significado destrucción de la identidad social, en un grado mucho mayor para las mujeres que para los hombres, quienes solían manejar un espacio geográfico, social y político más amplio.

Por ello, a las mujeres desplazadas se las podría considerar como triplemente víctimas: primero, del trauma que les han producido los hechos violentos (asesinatos de cónyuge u otros familiares; quema de sus casas; violaciones); segundo, de la pérdida de sus bienes de subsistencia (casa, enseres, cultivos, animales), que implica la ruptura con los elementos conocidos de su cotidianidad doméstica y con su mundo de relaciones primarias; y, tercero, del desarraigo social y emocional que sufren al llegar desde una apartada región campesina a un medio urbano desconocido.

La destrucción, en otras palabras, va mucho más allá de sus efectos materiales: se trata de una pérdida de identidad como individuos, de una pérdida de identidad como ciudadanos y sujetos políticos¹²⁹ y de una ruptura del tejido social a nivel de la familia y de la comunidad, que produce la sensación de estar completamente a la deriva: "como un barco sin bahía".

A lo anterior se agrega otro elemento más: son las mujeres las que más se sienten afectadas, en su diario quehacer

¹²⁹ Simbolizada a veces por la falta de documentos de identidad, que frecuentemente se pierden con la huida.

de la supervivencia, por la imagen que la sociedad proyecta de sus familias como subversivas y culpables de su propia desgracia, aumentándose así la confusión sobre su propio ser social y, dada la repetición de hechos violentos y la impunidad de los mismos, sobre el camino a seguir para construir un nuevo proyecto de vida. Al respecto dice Bertha Lucía Castaño, psiquiatra especializada en asistencia a las víctimas de la violencia: "Como resultado encontramos que la mujer desplazada presenta alteraciones mentales con mayor frecuencia que el hombre, quien con frecuencia encuentra una mujer que le apoya afectiva y económicamente"¹³⁰.

En resumen, el desplazamiento forzoso afecta de manera especial y diferenciada a la mujer campesina, en primer lugar por su abrumadora presencia como viuda y/o jefe de hogar. En segundo lugar por una trágica paradoja: siendo la más afectada en su identidad social, la menos preparada para emprender nuevas actividades, y la más aislada, tradicionalmente, de una vida organizativa, es sin embargo ella, prácticamente sola, quien debe enfrentarse a la supervivencia física y a la reconstrucción de una identidad social en un medio desconocido y hostil.

La violencia intrafamiliar.

Lo que me acuerdo es que en la casa siempre había puños, trompadas y patadas a toda hora. Mi mamá no estaba preparada a enfrentarse sola a la vida con sus siete hijos, por eso fue que aguantó tan mala situación con mi papá... luego yo le decía: 'no estás sola, yo te acompaño, yo te voy a ayudar, si antes tenías un mal marido ahora tienes una buena

¹³⁰ Castaño, op. cit., p. 62.

hija...' El simple hecho de enfrentarme a una situación tan tenaz me daba para reaccionar y buscar otro camino, otra vida diferente. **(Entrevista a mujer líder de barro de desplazadas en Montería, mayo de 1994).**

Se presentan, con mucha frecuencia, episodios de violencia familiar en las trayectorias de vida de las mujeres afectadas por la violencia política "pública". Son historias de padres borrachos que despilfarran el dinero del mercado; de maltrato a la madre; de agresividad y dominio total sobre las hijas y a veces de acoso sexual hacia ellas. Hemos encontrado tres modalidades básicas de reacción por parte de la joven mujer campesina. La primera es la de la resignación, o la desesperada búsqueda de afecto en una relación precoz con otro hombre; la segunda forma de escapar a las insoportables tensiones de su "mundo chico" es ingresar, a muy temprana edad, a la guerrilla, como veremos en el próximo capítulo. Y la tercera, la conversión de esas experiencias negativas en un impulso hacia la búsqueda de autonomía, de abrirse nuevos caminos y de pronto convertirse en líder de su comunidad, organización campesina o asentamiento de desplazadas.

4. Las mujeres en la insurgencia y la reinserción

Nos fuimos dos hermanas mujeres, ella de 17 y yo de 13. Resulta que en el campo existe la guerrilla, nosotros no tiramos para otra parte sino para allá. Ellos después de que nos llevaron fue que reconocieron que habían hecho una brutalidad porque nos llevaron sin conocernos... Nosotros trabajábamos, él era político, ayudaba a organizar la gente. Hacíamos reuniones, él me

ayudaba en eso de política pero a mí no me gustaba la política. Yo salía con él, hablaba en las reuniones, él me decía que tenía que hablar, yo misma escribía para saber qué era lo que tenía que hablar, yo hacía reuniones como él, iguales a las que él hacía, no porque a mí me gustara sino porque era un ideal de él, yo tenía que ayudarlo porque estábamos en el monte... **(Entre vista a mujer campesina, ex guerrillera, junio 1994)**

Durante los años ochenta -años en los cuales el fenómeno guerrilla logró dominar la escena política en el campo-, muchos jóvenes de ambos sexos engrosaron sus filas. Las normas y prácticas guerrilleras en torno a la regulación de las relaciones entre los sexos en sus filas varían de grupo en grupo y reflejan de cierto modo los referentes ideológicos, las posiciones políticas, la extracción social y las modalidades de reclutamiento. Según la escasa y dispersa información disponible, las FARC y el ELN, conforme a sus estructuras jerárquicas y autoritarias, mantienen una rígida normatividad en torno a los roles femeninos: la igualdad en el combate¹³¹, la maternidad suprimida, poco o nulo acceso a posiciones de mando. El EPL elaboró una normatividad precisa, con más consideraciones morales en torno a la sexualidad y la maternidad, y permitió una participación femenina entre sus cuadros del 14% aproximadamente¹³². El

¹³¹ Presentada a nivel de discurso, en una romantización absoluta del heroísmo femenino, en las personas de bellas y sensuales compañeras que salvan la vida de sus comandantes. Ver Carlos Arango, *Guerrilleras FARC-EP: crónicas y testimonios de guerra*, Bogotá, Ecoe/Anteo, 1984, pp. 29, 30, 72, 73.

¹³² Información de la fundación Progresar; ver también Marcela Sánchez Buitrago y Claudia

M-19 ha sido tal vez el grupo de mayor sensibilidad a los asuntos de liberación femenina, al menos en su discurso de prácticas más liberales respecto a la sexualidad y de más mujeres entre sus cuadros¹³³.

Pese a estas variaciones, las mujeres, en su gran mayoría y en todos los grupos, parecen haber sido incorporadas a posiciones subordinadas: suelen desempeñar cargos de tipo logístico, de apoyo y de servicios. También participan en acciones de avanzada, principalmente por razones tácticas, ya que se presume que la mujer causa menos sospecha y desata menos represión. Suele presentarse un elemento de diferenciación entre las mujeres mismas en cuanto a su acceso a los espacios políticos de la organización según la clase social a la cual pertenecía la mujer cuando ingresaba a la guerrilla, o coincidiendo con lo anterior, su origen rural o urbano. El epígrafe de este capítulo se refiere precisamente a la situación y a la motivación de una mujer de extracción campesina. En el EPL, en el cual habían ingresado gran número de mujeres muy jóvenes y de extracción campesina pobre, se presentaban diferencias en el tipo de tareas y en la remuneración, siendo las mujeres urbanas las que desempeñaban funciones remu-

neradas y de mayor responsabilidad¹³⁴. En el M-19, caracterizado por su extracción de clase media urbana, algunas mujeres han llegado a ocupar posiciones de mando, tanto en la organización militar como posteriormente en la política: una ha llegado a ser senadora de la República y otras han actuado como intermediarias en las negociaciones con el gobierno, aunque también aquí pueden haber prevalecido factores de orden publicitario o consideraciones tácticas que resaltaban el protagonismo femenino con el fin de confundir a la parte contraria¹³⁵.

Para las mujeres, sobre todo las de extracción campesina, el ingreso a la guerrilla también significó progreso. Integrarse a nuevos espacios; recorrer la región; participar en acciones bélicas; recibir un mínimo de instrucción y vivir relaciones de compañerismo y solidaridad, son todos factores que estimularon su desarrollo personal y representaron cierto grado de emancipación tanto frente a su encierro espacial como frente a las experiencias de la familia campesina, limitadas a lo doméstico y subordinadas a la autoridad patriarcal. Su desempeño en acciones armadas, como por ejemplo la toma de algunas poblaciones en zona cafetera, ha suscitado cierta admiración entre la población civil. Pero, insistimos, la participación de las mujeres en las acciones militares no se ha reflejado en igual participación política, ni en la ocupación de puestos de mando, ni en su mayor capacidad de voz en la toma de decisiones estratégicas. Por ello, se podría decir, en términos generales, que en

Susana Sánchez Parra, *Lo cotidiano y lo político de las mujeres en el EPL: Historias de Vida*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Trabajo Social, Tesis de Grado, 1992, pp. 101-103.

¹³³ Linda Lobao, "Women in Revolutionary Movements: Changing Patterns of Latin American Guerrilla Struggle" en *Women and Social Protest*, Guida West and Rhoda L. Blumberg (eds.) Oxford, Oxford University Press, 1990, pp. 180-204; Salazar, op.cit. p. 279 y ss.; Beatriz Toro, *La Revolución o los hijos: Mujeres y guerrilla*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología, Tesis de Grado, 1994, pp. 145

¹³⁴ Sánchez y Sánchez, op. cit., pp. 113-117.

¹³⁵ "Hay que mostrarle al país una figura que despierte simpatía y qué mejor que una mujer, pero además una mujer chiquitica-dijo Rosemberg-. Y escogió a la Chiqui... Ver Salazar, op. cit., p. 298.

ninguna de las organizaciones alzadas en armas se dio un pleno reconocimiento a la mujer en los espacios políticos de decisión y dirección, presentándose dentro de ellas, y pese a su declarada ideología de cambio, una especie de "microcosmos"¹³⁶ que reflejaba buena parte de los valores y el manejo del poder de la sociedad que pretendían combatir.

Entre 1988 y 1994, 5 grupos guerrilleros (M-19, EPL, Movimiento Indígena Quintín Lame, PRT y la Corriente de Renovación Socialista) han pactado la paz con el gobierno.

El total de reinsertados asciende a 3.697 personas, de los cuales 3.264 corresponden a los primeros cuatro grupos de alzados en armas que abandonaron la lucha armada, y 433 a la Corriente de Renovación Socialista, que firmó la paz en abril de 1994. De los primeros grupos, 883, o sea el 27%, corresponden a mujeres. De la CRS, 44, o sea el 10%, son mujeres. En promedio, una cuarta parte de las guerrillas reinsertadas son mujeres¹³⁷.

Las mujeres reinsertadas, si bien comparten con los hombres los problemas de encontrar una nueva identidad civil, afrontan además una problemática específica de género. Esta problemática gira en torno a los tres elementos de identidad, cotidianidad y rechazo de la sociedad civil. En el caso de las mujeres, estos elementos adquieren significados especiales en torno al manejo de la feminidad y sobre todo, la maternidad. La mayoría de las mujeres guerrilleras ingresó al grupo armado durante la adolescencia y con unas motivaciones que

más que ideológicas eran personales y defensivas (como es el escapar al encierro en una familia violenta y represiva, que no brindaba un "proyecto de vida" propio para mujeres jóvenes). Esta situación, sumada al fuerte énfasis en lo colectivo, la estricta estructura jerárquica, y el papel subordinado que ella jugaba, crearon una gran dependencia. Literalmente entregó su alma a la organización, y una vez reinsertada, dejó de ser una persona autónoma; quedó prácticamente sin identidad individual y sin capacidad de tomar decisiones por sí sola.

En ese sentido, el paso por la vida guerrillera alteró profundamente la cotidianidad de las mujeres que luego se reinsertaron. Si en el monte ellas cumplían órdenes, desempeñaban funciones precisas, obtuvieron estatus por su participación en los combates, vivían el compañerismo y la solidaridad y tejían también sus relaciones afectivas, con la reinsertación toda esa cotidianidad perdió vigencia sin ser reemplazada por otra. Muchas de las mujeres reinsertadas han sido abandonadas por sus antiguos compañeros de armas y de amores, algunas con un embarazo quién sabe cuantas veces aplazado; otras, que habían tenido hijos durante la vida guerrillera, trataban de recuperar, a veces infructuosamente, a sus niños dejados al cuidado de familiares.

Por otro lado, mientras los hombres reinsertados buscan con relativo éxito su vida pública en la política, las mujeres difícilmente encuentran un espacio legitimador para el nuevo ejercicio de su ciudadanía: han dejado de ser sujetos políticos y se encuentran desubicadas en la ciudad, en medio de un gran vacío¹³⁸.

¹³⁶ Sánchez y Sánchez, op. cit., pp. 123-124.

¹³⁷ Datos de la Oficina Nacional de Rehabilitación.

¹³⁸ Sánchez y Sánchez, op. cit., pp. 137-144 y Salazar, op. cit., pp. 366-372.

A esta situación contribuye también el doble rechazo que experimentan las mujeres al incorporarse a la vida civil: no sólo transgredieron la norma de convivencia pacífica (lo cual, a pesar de todo, causa cierta admiración cuando se trata de hombres), sino que transgredieron las normas de la división sexual del trabajo: no cumplieron con la esperada suavidad y actitud pacífica femenina; no cumplieron a cabalidad con la maternidad y a veces abandonaron a sus hijos. Esta última falta, si bien causa traumas tanto a las madres como a los padres, en últimas es vista como algo justificable "por la causa" en el caso de los hombres, pero imperdonable cuando se trata de mujeres.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las mujeres han sido de diferentes maneras víctimas, vivientes y actores de las violencias políticas. Durante la Violencia de los años 50 y 60, las víctimas femeninas formaban parte de una estrategia de exterminio del enemigo, hasta la semilla, y de actos de humillación cargados de simbolismo sexual. La revisión de las violencias de los años ochenta y comienzos de los noventa nos permite por primera vez elaborar un panorama cuantitativo de víctimas según sexo. Aunque la participación femenina en los muertos es relativamente baja, ésta - suponemos-aumentó en comparación con períodos inmediatamente anteriores, no tanto debido a su papel de madre y esposa -como en la vieja Violencia-, sino a su ingreso masivo y a su papel cada vez más protagónico en los grupos alzados en armas.

Por otro lado, hemos visto cómo ese creciente protagonismo de las mujeres, tanto en los grupos armados como en organizaciones cívicas y políticas, no sólo tiene limitaciones cuando se trata de su participación en las decisiones políticas,

sino también, y sobre todo, cuando se trata de su proyecto de vida personal. En otras palabras, para las mujeres el convertirse en sujeto político tiene un costo alto: la incursión en los espacios públicos de la política e incluso de la guerra no se ha visto acompañada de procesos emancipatorios en lo cotidiano. Esas polaridades tradicionales entre lo privado y lo público, encubiertas durante la guerra, afloran, paradójicamente, en el momento en que ceden las presiones y se da el paso hacia la vida política legal y la reinserción.

El estudio de la parábola vital de las mujeres campesinas de las zonas de violencia actual nos ha mostrado un inmenso terreno de análisis de los efectos de violencia, diferenciados por género: de cómo la trayectoria de vida de las mujeres las hace más sensibles a la destrucción del tejido social, de cómo son las mujeres las que cargan con la supervivencia económica, social y emocional de la familia... en fin, de cómo son ellas las que cargan con "ese dolor de enfrentar las secuelas que se generan, sin estar preparadas para ello y sin haberlo propiciado"¹³⁹. Es en ese terreno donde se confunden a veces los papeles de víctimas y de nuevos sujetos sociales, aunque no podemos olvidar que esos nuevos papeles son asumidos en unas circunstancias de extrema adversidad. Finalmente, detrás de los hechos políticos protagónicos de la violencia, descubrimos una realidad igual de importante, donde también hay protagonistas -las de la supervivencia cotidiana-, las que con la historiadora Linda Gordon¹⁴⁰, podemos llamar "las heroínas de su propia vida".

¹³⁹ Yolanda Becerra, Organización Femenina Popular, Barrancabermeja.

¹⁴⁰ Linda Gordon, *Heroes of their own life*, London, Virago Press, 1989.

LA SALUD AL FINAL DEL MILENIO*

Saúl Franco Agudelo**

INTRODUCCIÓN

Es excepcional la oportunidad de vivir una transición milenaria. Desde la aparición del Homo Sapiens, el mismo acontecimiento lo han vivido ya en otras doscientas ocasiones nuestros antepasados, y la actual es la segunda celebración milenaria en el recuento cristiano del tiempo. El paso intermilenario es una coyuntura favorable para entender mejor y observar la realidad en las tres dimensiones temporales. Una mirada de la realidad sanitaria, por ejemplo, puede ampliarse y enriquecerse significativamente al extender la temporalidad y establecer relaciones y contrastaciones entre milenios.

Más allá de la tradicional preocupación por las enfermedades y sus tratamientos, por la medicina y el que hacer social y científico-técnico de los médicos, una reflexión sobre el campo de la salud debe referirse a muchos otros aspectos. Debe considerar las condiciones del bienestar y del malestar de los individuos y de los grupos sociales en los diferentes momentos históricos; la diversidad de saberes y prácticas en salud; las percepciones y representaciones sociales sobre la vida, la muerte, la salud y la enfermedad; y debe reconocer las relaciones de poder que

hacen más o menos alcanzable el bienestar para las poblaciones. Más aún, la principal preocupación sanitaria del final del presente milenio es la vida, en particular la vida humana, su garantía en el futuro y la posibilidad de la convivencia entre personas, pueblos y naciones. De ahí que al saber, en salud, le importen tanto las concepciones como la conducta, las leyes como las creencias, las terapéuticas como las políticas y las prácticas en sus variaciones temporales, regionales, raciales y de clase. En este contexto la salud deviene también un espacio de construcción y de ejercicio de ciudadanía, sometido a los juegos del poder y es, por tanto, un campo potencial de democracia. En la perspectiva milenaria, a más de la integración de los aspectos enunciados y de la mirada en pasado y en presente, es preciso arriesgarse a formular algunas hipótesis, proyecciones o utopías hacia el futuro.

Asumiendo los riesgos de las síntesis y tratando más de provocar el estudio y el debate que las definiciones o las conclusiones, el presente material se propone desarrollar dos ideas centrales:

1. Un enunciado sobre los saldos rojos de final del milenio actual en el campo socio sanitario, y
2. Algunas propuestas sobre los grandes retos y tareas del futuro en el campo de la vida y la salud.

LOS SALDOS ROJOS DEL FINAL DEL MILENIO

Rigurosamente es imposible hacer una contrastación de los que hoy reconocemos como indicadores de salud, entre el milenio pasado y el actual. Los eventos no se registraban ni denominaban de la misma manera, y no existían las estadísticas en la forma en que hoy las

* La primera versión de este trabajo fue presentada como Conferencia Inaugural del VI Congreso Latinoamericano y VIII Mundial de Medicina Social llevado a cabo en Guadalajara, México, en marzo de 1994. La presente es una versión repensada y reestructurada a partir de las discusiones del material original.

** Médico, Mgr. Medicina Social, Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

conocemos. Pero sí podemos, a partir de la información disponible, describir un panorama de los principales problemas sanitarios de finales del siglo XX, en claro contraste con lo enunciado anteriormente sobre las postrimerías del X. Los siguientes son apenas aportes preliminares para la construcción del perfil sanitario del final de este milenio.

La inequidad

No dudo en considerar la inequidad como el mayor saldo rojo en el balance socio-sanitario actual. La inequidad, no como una desigualdad simple y en ocasiones conveniente, sino como desigualdad innecesaria, injusta y evitable. No la inequidad en abstracto, sino en concreto, en cada caso, en cada condición. Y, en consecuencia, no la inequidad, sino las inequidades. Las de género y las políticas, las culturales y las tecnológicas, las del dinero y las del agua potable, las relacionadas con la edad y las alimenticias. Las inequidades que construimos hoy, más las que heredamos de ayer. Las que producimos aquí, más las que importamos de fuera, más las que nos imponen desde arriba. La inequidad como realidad y contexto en el cual entendemos y articulamos varios otros problemas que sueltos parecen insignificantes o incomprensibles.

Posiblemente el mejor indicador global de la inequidad es el del ingreso.

De un ingreso mundial total de 20.000 billones de dólares, casi las tres cuartas partes -73% corresponden sólo al 16% de la población mundial, mientras justamente las tres cuartas partes de la humanidad reciben sólo el 15% del ingreso¹⁴¹. El propio secretario general de

las Naciones Unidas, después de afirmar que hay un 20% de la población del mundo que sólo recibe el 2% del ingreso mundial, constituyendo el grupo de más bajos ingresos, acepta que en los países en desarrollo -que en ocasiones, para superar el eufemismo, llamaremos pobres o empobrecidos- el número de pobres está creciendo tanto en términos absolutos como relativos. Hay una polarización del ingreso mundial, con un vértice cada vez menor de ricos -personas, grupos, empresas, países- cada vez más ricos, y una base creciente de pobres cada vez más pobres. El monto global de la deuda externa y la distribución de sus saldos confirma esta inequidad del ingreso a nivel internacional y de bloques de poder.

Del dato global puede pasarse a las desagregaciones. Mientras el ingreso per cápita promedio a nivel mundial es de US\$ 4.000, el de Somalia es de US\$ 120, el de la India US\$ 360, el de América Latina US\$ 2.190 y el de los principales países desarrollados -que en ocasiones, por realismo, llamaremos ricos o enriquecidos- es de US\$ 19.900¹⁴². Dicho en otras palabras: el ingreso per cápita en un país desarrollado es ciento sesenta y seis veces mayor que en Somalia.

La inequidad en el ingreso se traduce para la mayoría de la humanidad en pobreza. Las cifras, todos lo sabemos, son de horror. Uno de cada cinco habitantes del mundo vive en la pobreza. Quinientos millones de seres humanos, entre ellos uno de cada tres habitantes de los países pobres, viven en la miseria. Según la Comisión Económica para América Latina, el número total de pobres en la

¹⁴¹ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, *Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social*,

Informe del Secretario General, Doc. E/1993/77, Nueva York, junio de 1993, p. 4.

¹⁴² Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993*, Washington, 1993, p. 2.

región pasó de 170 millones en 1986 a 266 millones en 1990, es decir, el 56% del total¹⁴³. Un estudio del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola encontró que en los países menos desarrollados de los 114 estudiados, el 69% de la población rural estaba por debajo de la línea de pobreza. En el área rural de América Latina y el Caribe dicho porcentaje es 56%¹⁴⁴. Si bien en los ochenta la pobreza se urbanizó en América Latina¹⁴⁵, se calcula que para el año 2.000 habrá 1.310 millones de pobres rurales en el mundo, 296 de ellos en América Latina.

Con razón, entonces, va creciendo la conciencia de que la erradicación de la pobreza es el mayor reto de la actualidad. En su principio quinto, la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo convocó a todos los Estados y a todas las personas a "cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza"¹⁴⁶, y en su Declaración Final, la Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos (realizada en Viena en 1993), señaló a la pobreza extrema como condición que "inhibe el pleno y efectivo disfrute de los derechos humanos"¹⁴⁷.

De la mano de la pobreza vienen el hambre, la malnutrición y la desnutrición. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, uno de cada tres niños de los países pobres sufre

desnutrición grave¹⁴⁸. Se estima en 800 millones el número total de personas que siguen sin tener alimentos suficientes para comer, y en 40.000 el total de niños que mueren diariamente de malnutrición y enfermedades evitables¹⁴⁹. En Guatemala dos de cada tres niños campesinos son desnutridos¹⁵⁰, mientras en los escolares bolivianos la desnutrición afecta al 40% en el área rural y al 25% en la urbana¹⁵¹.

Pero aún en aquellos campos en los que globalmente hemos avanzado, las inequidades se siguen agudizando. Dos ejemplos ilustran la afirmación: la mortalidad infantil y la esperanza de vida al nacer. En su Informe de 1993, el Banco Mundial señala como dos de los logros de los países pobres en los últimos cuarenta años el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la mortalidad infantil¹⁵². Sin embargo, en pocos indicadores es tan evidente como en ellos el incremento de la inequidad en el mundo. Malí es un joven y pequeño país de 9.5 millones de habitantes ubicado al noroccidente de África. Malí tiene hoy la más alta tasa registrada de mortalidad infantil: 159 por mil nacidos vivos¹⁵³. Japón tiene la tasa más baja: 4.8 por mil nacidos vivos. Nos encontramos entonces con una gigantesca inequidad: la

¹⁴³ CEPAL, *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile, 1991.

¹⁴⁴ Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, *El Estado de la Pobreza Rural en el Mundo: La Situación de América Latina y el Caribe*, Roma, 1993.

¹⁴⁵ CEPAL, *La Equidad Social de América Latina durante los Años Ochenta*, Santiago de Chile, 1991.

¹⁴⁶ Naciones Unidas, *Cumbre de la Tierra, Declaración de Río*, Río de Janeiro, junio 3 al 14, 1992.

¹⁴⁷ World Conference on Human Rights, *Vienna Declaration and Programme of Action*, Viena, junio 25, 1993.

¹⁴⁸ PNUD, *Desarrollo Humano: Informe 1991*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 18.

¹⁴⁹ *El Tiempo*, "No es Noticia la Muerte de Niños", Declaraciones del Director de la UNICEF, Bogotá, 12 de julio de 1992, p. 13A.

¹⁵⁰ OPS/AID, *Población y Salud en América Latina*, Encuesta de Demografía y Salud, Columbia, Estados Unidos, marzo, 1993.

¹⁵¹ Magdalena Jordán, *La Desnutrición en Bolivia*, Presentación Seminario-Taller sobre Teoría y Práctica de la Salud Pública en Bolivia, La Paz, diciembre, 1993.

¹⁵² Banco Mundial, op. cit.

¹⁵³ Organización Mundial de la Salud, *Demographic Data for Health Situation Assessment and Projections*, Ginebra, 1993.

mortalidad infantil en Malí es 33 veces superior a la del Japón. Si el mismo diferencial lo consideramos a nivel mundial, los datos reafirman también la inequidad: la tasa media mundial de mortalidad infantil es hoy de 62.1 por mil nacidos vivos; la de los países ricos es de 11.9, y la de África es de 95.3. Es decir: un niño de un país central tiene una probabilidad ocho veces mayor que la de un niño africano de pasar la barrera de su primer año de vida. Y si de la probabilidad de llegar vivo al primer año de existencia pasamos a la de llegar hasta los cinco años, el diferencial se incrementa. Con base en la información de la Organización Mundial de la Salud¹⁵⁴ sabemos que la probabilidad de morir entre el nacimiento y los cinco años de vida es cincuenta veces mayor en Mozambique que en Japón. Mozambique tiene la máxima probabilidad registrada: 297 por mil nacidos vivos en el período 1990-1995, mientras Japón tiene la mínima: 6 por mil en el mismo período.

Con la Esperanza de Vida al Nacer - EVN- la brecha también se sigue incrementando. El promedio a nivel mundial es hoy de 64.7 años; este es uno de los pocos indicadores que favorece cuantitativamente a las mujeres: mientras para ellas el promedio de EVN es de 66.7 años, para los hombres es de 62.7¹⁵⁵. La precisión de lo cuantitativo se debe a que no por el hecho de vivir más, las mujeres vivan mejor. En casi todos los países y estratos son peores las condiciones de vida de las mujeres que las de los hombres. Pero la diferencia más significativa no la determina el sexo. Decide la pobreza. Mientras en Japón la EVN es hoy de 78.9 años, en Uganda es de 41.8. Es decir: si usted nace en Japón, puede

esperar vivir casi el doble de lo que podría esperar si naciera en Uganda. En números esto significa una escandalosa diferencia de casi una vida: 37 años a favor del japonés y en contra del ugandés. Por supuesto que el Japón tampoco es el paraíso. Las tasas de suicidio y de muertes relacionadas con el ritmo y la cultura del trabajo, entre otras, así lo demuestran.

El saldo rojo de la inequidad, por supuesto, no lo pagamos todos los grupos por igual. Ya se han enunciado algunos gradientes regionales, nacionales y de edad. Pero merecen una especial consideración dos grupos en los que pensamos mucho menos de lo que merecen: los ancianos y ciertas etnias. A nivel mundial, el 9.3% de la población tiene en la actualidad más de sesenta años. El porcentaje asciende a 17.9% en los países enriquecidos, y desciende al 7.1 % en los empobrecidos. Sólo el 20% de los ancianos cuenta con algún tipo de seguridad de ingresos. Para los economistas, este es un grupo cuya atención médica es muy costosa. El 21 % del presupuesto del Medicare norteamericano se gasta en los seis últimos meses de vida de las personas¹⁵⁶. Pero no es sólo cuestión de gastos y de ingresos. El problema de fondo es el bienestar y la felicidad posible de los ancianos, su significado y participación social, el empleo de su tiempo, su autoestima, su recreación, y su reconocimiento¹⁵⁷.

Hace poco se realizó un seminario-taller sobre la salud de los pueblos indígenas de América. El evento puso de presente tanto

¹⁵⁴ Organización Mundial de la Salud, op. cit. 15

¹⁵⁵ Ibid.

¹⁵⁶ *El Tiempo*, "La Salud según Hillary Clinton", Bogotá, 23 de mayo- de 1993, p. 1C.

¹⁵⁷ Gloria Ochoa, Beatriz Gutiérrez, Antonio Ordóñez-Plaja, *Ancianos y Ancianatos* Instituto Nacional de Salud de Colombia, Bogotá, 1992, p. 62.

la magnitud, diversidad e importancia del tema, como su desconocimiento generalizado. A los sobrevivientes del genocidio inicial -estimado en más de 15 millones de indígenas muertos en toda la región antes de 1542- no les ha correspondido gozar de bienestar ni de una vida fácil. Si bien son marcadas las diferencias entre las condiciones de vida, enfermedad y muerte de los distintos grupos, y en especial entre los de América del Norte y los de Centro y Suramérica, todos tienen un referente común: la lucha por la sobrevivencia¹⁵⁸. En su conjunto, las poblaciones indígenas de América Latina siguen padeciendo enfermedades respiratorias, gastrointestinales y transmisibles, con tasas que, en general, duplican las del resto de la población. Se estima que la población indígena de la subregión tiene mayores índices de desnutrición y sufre más las consecuencias de los problemas carenciales de micronutrientes. La mortalidad general y la mortalidad infantil presentan también cifras que duplican las tasas nacionales¹⁵⁹. Y a la alta prevalencia de enfermedades se suman el desalojo de sus tierras y cultura, su marginación político-social y la persistencia de una especie de genocidio sostenido de baja intensidad con picos esporádicos que sacuden la inconsciencia colectiva.

Más allá de la descripción cuantitativa de las inequidades, conviene mirar el espectro y la distribución también

desigual de las responsabilidades. No es la humanidad en abstracto la productora de las inequidades. Estas se generan (y se incrementan o reducen) en función de la distribución social de la riqueza y las oportunidades, la cultura y los recursos, el juego de los poderes y la construcción y vigencia de diferentes sistemas. Ya hay balances indicativos de que, por ejemplo, la reciente implantación del modelo denominado neoliberal se ha traducido en el incremento de las inequidades ya existentes y ha agravado las diferenciales en la distribución de los costos y las oportunidades. El enfrentamiento de la inequidad, tarea prioritaria de este final de milenio, pasa también por reconocer su dinámica, su historia y el orden de responsabilidades.

La inseguridad social

A pesar del final de la guerra fría, la guerra -máxima expresión de inseguridad social- no sólo ha sido una amenaza, sino que sigue siendo una realidad presente en múltiples formas y regiones¹⁶⁰.

Recién terminada la Segunda Guerra Mundial, el concepto de seguridad social hacía relación a todos los mecanismos disponibles y activados por la sociedad para garantizar a los ciudadanos y a las colectividades la tranquilidad y sensación de bienestar, que justamente habían sido negadas por la guerra. Desde entonces el concepto se ha ido reduciendo hasta quedar en su mínima expresión al referirse casi exclusivamente a la atención médica y a algunas prestaciones económicas mínimas por incapacidad, vejez y muerte para empleados de los

¹⁵⁸ Anatolio Quirá, Piedad Osorio y Otros, *Pueblos Indígenas: Una Realidad Social*, Material presentado al Seminario-Taller los Pueblos Indígenas y la Salud, Winnipeg, Canadá, abril de 1993.

¹⁵⁹ Carlos Coloma, *Situación de Salud de los Pueblos Indígenas de Latinoamérica*, Documento Base, Iniciativa: Salud de los Pueblos Indígenas, Sociedad Canadiense de Salud Pública, Canadá, septiembre de 1992.

¹⁶⁰ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, *Desarrollo Social: Informe sobre la Situación Social en el Mundo*, 1993 Adición, Nueva York, enero, 1993. pp. 6 y 7.

principales sectores económicos. Es esta la acepción que generalmente se utiliza cuando se habla de los Sistemas e Institutos de Seguridad Social. Y aun así de reducida en su contenido, la cobertura poblacional es muy baja en muchos países. En República Dominicana, por ejemplo, es del 4.2% de la población económicamente activa; en Honduras, del 10.3%, y en Ecuador del 13.4%¹⁶¹. En América Latina sólo en Cuba dicha cobertura es del 100%, y si bien Brasil presenta un porcentaje también alto - 96.3% -, son suficientemente conocidas las crisis ideológicas, financieras, administrativas y político-institucionales de su modelo de previsión social¹⁶².

El actual gobierno de los Estados Unidos está empeñado en una reforma a su sistema de seguridad social. Quiere corregir los vicios y limitaciones de un modelo que en 1993 costó 900 billones de dólares, significó un gasto per cápita en salud de US\$ 3.000 y dejó por fuera de cobertura a 36 millones de estadounidenses¹⁶³.

Chile estableció desde comienzos de los ochenta un modelo mixto, con amplia participación del sector privado y una franca mercantilización de los servicios y seguros de salud. Los resultados provisionales están llevando a una reformulación del modelo: bajas coberturas, altos costos, múltiples

exclusiones tanto del tipo de personas como de riesgos cubiertos, atomización de programas y desviación del gasto social, entre otros¹⁶⁴.

Muchos otros países están empeñados en reformar sus actuales sistemas de seguridad social. Con diferencias de matices y de procedimientos, y bajo las banderas de la modernización y la eficiencia, su esencia es similar: disminuir la corresponsabilidad y la presencia efectiva del Estado; abrir de par en par el campo de la salud y del ahorro social a las reglas e intereses del mercado y de la competitividad; confirmar mediante la estratificación de la denominada nueva clientela en salud la división clasista de la sociedad; priorizar en la práctica sanitaria el componente asistencial y de respuesta a la enfermedad individual, en detrimento de las dimensiones y prácticas de responsabilidad social, defensa de la vida y promoción de la salud; sustituir el objetivo de la equidad por el de la subsidiaridad, con inocultable aspecto caritativo. Los procesos en marcha en Colombia y México, ilustran bien estas tendencias¹⁶⁵.

¹⁶¹ Organización Internacional del Trabajo, *Seguridad Social en las Américas: Cuestiones y Opciones*, Documento de Trabajo, Ginebra, 1993, p. 3.

¹⁶² Jaime Oliveira y Sonia Fleury, (Im) *Previdencia Social: 60 Años de Historia da Previdencia no Brasil*, Vozes-Abrasco, Petrópolis, 1986.

¹⁶³ T. Marmor, y C. Cano, "The National Health Insurance Reform Debate", en *Arthritis and Rheumatism*, Vol. 36, No. 12, diciembre de 1993, pp. 1641-1648; *The Washington Post*, octubre 28 de 1993, pp. A1 & 19.

¹⁶⁴ J. I. Arango, P. Carlevaro, G. Velásquez, *Análisis del Circuito Público y Privado del Medicamento en Chile*, UNICEF/OMS-DAP, Santiago de Chile, diciembre, 1993; Alfredo Estrada, Editorial Salud y Cambio, Año 4, No. 13: pp. 2-5, Santiago de Chile, 1993.

¹⁶⁵ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Ley de Seguridad Social: Ley 100 de 1993*, Bogotá, Colombia, diciembre de 1993; FESCOL, *La Política Social en Colombia: Los Casos de Salud y Pensiones*, Grupo Editorial 87, Bogotá, septiembre, 1993; Asa C. Laurell y María E. Ortega, *The Free Trade Agreement and the Mexican Health Sector. The International Journal of Health Services*, Vol. 22, No. 2, pp. 331-338, 1992; Asa C. Laurell, *Privatización y la Emergencia del Capital Financiero en Salud: Salud y Cambio*, Año 4, No. 13 pp. 6-12, Santiago de Chile, 1993.

Como realidad y como proyecto, los programas de Seguridad Social están lejos de garantizar un mínimo para los ciudadanos del mundo. Lo existente es reducido, costoso, inequitativo y, en ocasiones, ineficiente. Lo propuesto parece más eficiente pero es también más reducido, más inequitativo, más inasequible y no menos costoso. Trabajar por estructurar e implantar sistemas de seguridad social realmente integrales, universales y equitativos, es una de las tareas pendientes dentro de los grandes desafíos socio-sanitarios actuales.

Muchos otros problemas continúan evidenciando en inseguridad social los saldos rojos del final del milenio. Destaco uno que considero crítico y universal: la violencia. El viernes 25 de febrero de 1994 fueron 52 los palestinos muertos y 170 los heridos en la masacre de la mezquita de Hebrón, en Cisjordania. El sábado cinco del mismo mes fueron 69 los muertos y 206 los heridos víctimas de un obús en el mercado central de Sarajevo, en un nuevo episodio sangriento de una guerra que en veintidós meses costó 200.000 vidas humanas, más de 38.000 violaciones a mujeres y que expulsó de sus hogares a cerca de dos millones de personas¹⁶⁶. Pocos días antes, el 23 de enero, en un barrio pobrísimo del municipio de Apartadó, fueron 33 los muertos y 17 los heridos producidos en una nueva masacre en el contexto de las múltiples guerras y violencias que vive Colombia y que anualmente nos están costando unas treinta mil muertes violentas, convirtiendo a la violencia en el primer problema de salud pública del país. El mapa de sangre podría seguir con los niños de la calle de Brasil, en especial

en Río de Janeiro; con los zulúes de Suráfrica; con el conflicto de los kurdos; con el significativo episodio de los davidianos de los Estados Unidos; con los senderistas del Perú, los recontras de Nicaragua y muchos otros que mueren y matan por las más diversas razones y en las más variadas formas en todo el mundo. Y al mapa rojo de sangre y muerte habría que agregarle otro gris que, sin matar y a veces sin sangrar, hace infeliz la vida de muchos. Sería el de todas las torturas y desapariciones; el del maltrato a los niños, las mujeres y los ancianos; el de una violación cada seis minutos en los Estados Unidos; el de los secuestros, los asaltos y los robos; el de las violencias institucionales y las disfrazadas o legitimadas por el monopolio estatal de la fuerza; el de todas las violencias cotidianas.

Como realidad humana, la violencia es una actividad inteligente, direccionada, intencionada. Se hace posible en los gradientes de inequidad en la distribución del poder y del ingreso, del saber y de las oportunidades. Aparece en hechos sorprendentes, pero es un proceso articulado, una red que implica actores y víctimas, valores y fuerza, legalidad y representaciones. Limita o niega derechos individuales o grupales. Trasciende la dialéctica de buenos y malos, se resiste a interpretaciones fáciles y a reduccionismos conductistas. Hiere y mutila, duele y sangra, oprime y entristece, deprava y mata. Es polimorfa, es múltiple, es cambiante, es histórica. Como tal, histórica, no es fatalidad ni es congénita. Es reductible, es enfrenable. Nos defendemos negándola, u ocultándola, o pretendiendo acostumbrarnos a ella. La convierten en pornografía, en señal del final, en castigo humano y divino. Negocian con ella. La

¹⁶⁶ Juan Goytisolo, "Cuaderno de Sarajevo", en *Magazín dominical, El Espectador* No. 543, pp. 4-21, Bogotá, 19 de septiembre, 1993.

volvemos banal, la mitificamos¹⁶⁷. Pero ya hace rato que requiere que la miremos con cuidado, que la sintamos propia, que la enfrentemos en serio. Es decir: que la entendamos, que trabajemos por modificar las condiciones que la hacen posible, que nos tracemos metas de reducción, que construyamos y defendamos valores que la desvaloricen, que le pongamos la cara, que sumemos ideas, decisiones y recursos para sustituirla por la convivencia. El creciente deterioro ambiental

El problema ecológico no es hoy un problema de preferencia cromática. Es un problema de interrelaciones. De interacciones hombre-naturaleza, hombre-hombre, sociedad-sociedad, mediadas por la naturaleza. De interrelaciones entre niveles, dimensiones y realidades físicas, económicas, políticas y socioculturales¹⁶⁸. Es también un problema de equidad. De quiénes tienen y quiénes no agua potable, aire limpio, poco ruido y buen clima. De quién paga los daños. De quién puede explotar y cómo los recursos naturales. De quién quiere y quién puede ordenar una disminución en la producción de gas carbónico, el cierre de una fábrica contaminante o el transporte y reubicación de desechos nucleares.

¹⁶⁷ Saúl Franco, *Violence and Health: Preliminary Elements for Thought and Action: International Journal of Health Services*, Vol. 22, No.2, pp. 365-376, 1992; Saúl Franco, "La Violencia: una Realidad Social", en *Violencia Intrafamiliar*, pp. 9-30, Medellín, 1993; Organización Mundial de la Salud, *La Violencia: Aspectos de Salud, Salud Mundial*, Año 46, No. 1, enero-febrero 1993.

¹⁶⁸ G. H. Brundtland, (org.), *Nosso Futuro Comun*, Río de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas, 1991; María do C. Leal, Paulo Sabroza, Rodolfo Rodríguez, Paulo Buss, *Saúde, Ambiente e Desenvolvimento*, 2 Vols, HUSITEC-ABRASCO, Río de Janeiro, 1992.

Está suficientemente demostrada y documentada la relación ambiente-salud. Desde las cosmogonías orientales y los pueblos prehispánicos, pasando por los estudios hipocráticos y los de Snow sobre la epidemia de cólera en Inglaterra en el siglo pasado¹⁶⁹, hasta los más recientes sobre la actual epidemia de la misma enfermedad, hay muchas evidencias de que nos enfermamos y morimos, en buena parte, según la manera como nos relacionamos con los animales, con las plantas, con el agua, con el sol y con el aire.

Producimos y padecemos desigualmente esas relaciones y sus consecuencias. Tanto en las enfermedades crónicas que hoy dominan la escena patológica en los países desarrollados, como en las infecciosas que predominan en los países pobres, los factores ambientales juegan un importante papel. Las radiaciones y los contaminantes químicos están tan asociados a ciertos tipos de cáncer, como la contaminación aérea a problemas pulmonares y la hídrica al cólera. La ruptura de nichos naturales ha contribuido a la permanencia y expansión de la *leishmaniasis*, la malaria y la fiebre amarilla, y nadie duda de que mientras el aire de Ciudad de México o de Santiago de Chile siga teniendo más CO² y menos oxígeno, estará cada vez más lejos para ellas el sueño de ciudades saludables y para sus habitantes el de mujeres y hombres sanos.

Todo parece indicar que en la segunda mitad de este siglo hemos acelerado los daños ambientales y la inequidad de sus

¹⁶⁹ John Snow, "El Cólera cerca de Golden Square", en Organización Panamericana de la Salud, *El Desafío de la Epidemiología*, Publicación Científica No. 505, pp. 446-449, Washington, 1988.

consecuencias a ritmos no pensados antes por la humanidad. Al empezar la década del noventa, en los países empobrecidos el 75% de la población urbana y sólo el 62% de la rural tenían agua potable; en cuanto a la disposición de excretorios, los respectivos porcentajes alcanzaban el 70% y el 45%¹⁷⁰. La India tiene el 16% de los habitantes del planeta, utiliza sólo el 3% de la energía producida, emite el 3% de todo el CO₂ y recibe sólo el 1% del Producto Bruto Mundial. Los Estados Unidos, en cambio, tienen sólo el 5% de los habitantes del mundo, pero consumen el 25% de la energía mundial, emiten el 22% del CO₂ y reciben el 25% del Producto Bruto Mundial¹⁷¹. Entre 1972 y 1989 las emisiones de CO₂ incrementaron su concentración de 327 a 354 partes por millón y desde entonces el ritmo es aún mayor. Preocupados con tal problema, la Comunidad Europea, Japón y casi todos los países propusieron en la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, la meta de reducir las emisiones de bióxido de carbono para fines del milenio a los niveles de 1990. Los Estados Unidos, emisores como se indicó de casi la cuarta parte del CO₂, se opusieron al acuerdo en defensa de su industria y su adicción automotriz, quedando el logro de la meta a nivel de la voluntad de los países¹⁷².

No se trata sólo de una preocupación por la calidad de vida y por el incremento de las enfermedades. La gran cuestión, como ya se dijo, ha empezado a ser la posibilidad misma de la vida ahora y en el futuro. El ritmo de destrucción de bosques tropicales equivale

aproximadamente a la superficie de un campo de fútbol por segundo. Mientras en los sesenta se extinguía una especie por día, en 1990 se extinguía una por hora, y en 1992 una cada 12 minutos¹⁷³. El efecto invernadero y la reducción de la capa de ozono ponen en peligro a todas las especies. De ahí la preocupación de la Cumbre de Río por la cuestión de la conservación de las especies y por el cuidado de los ecosistemas, el habitat y la diversidad biológica¹⁷⁴. Por considerar que el Convenio sobre este tema restringía su industria biotecnológica, el presidente de los Estados Unidos se negó a firmarlo, evidenciando una vez más que la cuestión ecológica es también una cuestión política, un asunto de poder y de dinero. Un aparte de la intervención del primer ministro de Cuba en dicha Cumbre resume bien el fondo y la urgencia del conjunto de la cuestión ambiental y su relación con la salud y con la vida: "Una importante especie biológica está en riesgo de desaparición por la liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre. Hemos tomado conciencia cuando casi es tarde para impedirlo".

Son muchos más los saldos rojos contra la vida, la convivencia, y la salud que enfrentamos al final de este milenio. Desde un punto de vista epidemiológico se afirma, inclusive, que vivimos una acumulación de problemas: una acumulación epidemiológica. Es decir que padecemos aún casi todos los viejos problemas de la humanidad como el hambre, la difteria y la poliomielitis; que se reactivan otros como la violencia, el cólera y la malaria, y que tenemos ya los más nuevos como el SIDA y los peores

¹⁷⁰ Organización Mundial de la Salud, *1991 World Health Statistics Annual*, Ginebra, 1992.

¹⁷¹ Philip Elmer Dewitt, "Rich Poor", *TIME* No. 22, pp. 18-29, junio 1, 1992.

¹⁷² Naciones Unidas, Cumbre para la Tierra, *Convención sobre el Cambio Climático*, Río de Janeiro, Brasil. 3-14 junio de 1992.

¹⁷³ Naciones Unidas, op. cit., p. 8.

¹⁷⁴ Naciones Unidas, Cumbre para la Tierra, *Convenio sobre la Diversidad Biológica*, Río de Janeiro, Brasil. 3-14 junio de 1992.

efectos del deterioro ambiental¹⁷⁵. Considero los tres problemas anteriormente descritos como los más importantes, pero bien podemos modificarlos en su conjunto o en función de las especificidades sectoriales, nacionales o regionales. Al lado de ellos nos quedan también grandes conquistas y posibilidades. Nos quedan avances científico-tecnológicos impensables en nuestra infancia, muchos de ellos de gran impacto sobre la calidad de vida y las condiciones de salud. Tenemos una inmensa riqueza cultural y artística, incluida la inexplorada y en ocasiones despreciada de las poblaciones indígenas de muchos países. Vivimos la expansión de formas de entender la salud y enfrentar la enfermedad diferentes a las dominantes en el llamado mundo occidental, con realizaciones y potencialidades que con tanta frecuencia como torpeza subvaloramos o pretendemos desconocer. Más allá de la hegemonía mercantil y pragmatista hay evidencias de reformulaciones valorativas, de búsquedas filosóficas, de movilizaciones populares por la dignidad y el ejercicio ciudadano. Es el conjunto de las acciones positivas acumuladas en el pasado o desarrolladas al final del milenio el que permite pensar que sí disponemos de los recursos suficientes, no sólo para cancelar los saldos rojos enunciados, sino también para poner las bases de otro orden y de nuevas utopías.

GRANDES TAREAS DEL MOMENTO POR LA VIDA Y LA SALUD

Por un imperativo de coherencia, los grandes retos deben corresponderse con la cancelación de los saldos rojos anteriormente enunciados, y el trabajo debe estar enfocado hacia la construcción de mejores y estables condiciones de vida y de salud para todos en el planeta. La tarea es de tal magnitud, que bien puede incluir desde el mejoramiento de los actuales sistemas de salud y seguridad social, pasando por la aceleración del desarrollo científico-tecnológico en salud, hasta la introducción de reformas estructurales del sector y de los modelos de sobrevivencia y de convivencia. Sin subvalorar ninguna de las alternativas y caminos posibles, y asumiendo una vez más el amplio margen de subjetividad y la escasa originalidad de las propuestas, enuncio sintéticamente a continuación tres grandes tareas por la salud y por la vida en el momento y en el futuro, a saber:

- Avanzar hacia un nuevo modelo de salud en la sociedad.
- Contribuir a la utopía de la equidad en democracia.
- Construir y emprender una agenda por la vida.

Avanzar hacia un nuevo modelo de salud en la sociedad

Parecen estar dadas las condiciones para un gran avance histórico en salud. Si bien es cierto que los recientes ajustes a los sistemas de salud y seguridad social han estado inspirados predominantemente en los imperativos neoliberales, sus propias limitaciones y el saber y la experiencia

¹⁷⁵ Carlos Reyna y Antonio Zapata, *Crónica sobre el Cólera en el Perú*, DESCO, Lima, 1991, p. 26; M. H. Merson, *HIV/AIDS in the World Today*, IX Latin American Congress on STD/AIDS, Cartagena, Colombia, noviembre 3-6, 1993; C. José Rocha, "Pestilencias: Viejos Fantasmas, Nuevas Cadenas" en *Saude e Sociedade*, Vol.1 #1, pp.25-42, Sao Paulo, 1992

acumulados por muchos grupos y personas en muy diversas regiones y culturas, exigen y permiten al mismo tiempo pensar ya en un modelo diferente. Los siguientes son sólo algunos enunciados sintéticos para provocar y convocar al trabajo en los temas y problemas que se van perfilando como precondiciones, componentes, posibilidades y dificultades de una nueva manera de entender y promover la salud, prevenir y enfrentar la enfermedad y defender y preservar la vida en la transición milenaria. Es decir, un nuevo modelo de salud en la sociedad.

En primer lugar: tanto a nivel científico como práctico, el objeto de cualquier modelo alternativo en salud debe ser la Vida Humana. El eje debe pasar entonces de la enfermedad, objeto central del modelo actual -incluidas sus reformas- a la vida. Poner la comprensión, el cuidado y la defensa de la vida humana como supremo objetivo de la preocupación no sólo del denominado sector salud, sino de la sociedad en su conjunto, no es un asunto o una propuesta retórica. Es un intento válido y urgente por construir un orden más lógico y real de prioridades y por acelerar la necesaria reformulación valorativa. La comprensión de la vida en sus múltiples dimensiones no es un asunto exclusivamente médico ni se agota con la denominada racionalidad occidental. Requiere lo mejor de la genética, la biología molecular y la biotecnología, y al mismo tiempo exige asimilar los saberes acumulados por las diferentes culturas, por la antropología, la historia, la sociología y el derecho.

La práctica social del nuevo modelo de salud se construye y ejerce también en defensa de la vida. Defensa que es tanto el trabajo por la reducción de la mortalidad evitable y el incremento de la

esperanza de vida, como la defensa de los derechos humanos, la garantía de la continuidad de la vida misma y su reubicación y reconocimiento como valor esencial. Implica entonces, entre otros elementos, una ética de la vida y la salud¹⁷⁶, de la sobrevivencia y de la convivencia. Hoy se aprecia un incremento de la preocupación ética de la humanidad. Si bien para algunos puede tratarse de un esfuerzo a contra-corriente por volver a la vigencia de valores del pasado, parece tratarse mejor de un imperativo social por lo que la reformulación de algunos y la construcción y vigencia de valores, normas y pautas que respondan a las necesidades, expectativas y pactos del presente y del futuro. Un reconocido pensador del tema ha venido llamando la atención sobre la necesidad de poner de pie la bioética¹⁷⁷. Hoy la invitación se hace más apremiante y más amplia que la bioética, ante realidades que ni imaginábamos hace pocos años y ante la inminencia, al final del milenio, de avances no imaginados hoy.

A la dinámica del conjunto de tensiones, momentos, dimensiones, interrelaciones y eventos en los cuales se expresa y realiza cotidiana e históricamente la vida humana, la individual y la colectiva, es a lo que he venido llamando Proceso Vital Humano -PVH¹⁷⁸. No es una propuesta

¹⁷⁶ Ministerio de Salud, República de Colombia, *Memorias del 1^{er}. Seminario-Taller sobre Ética de la vida y la Salud*, Villa de Leyva, junio 18-20, 1992.

¹⁷⁷ Giovanni Berlinguer, Conferencia Juan César García, "Democracia y Salud", en *Memorias 4o. Congreso Latinoamericano y 5º. Mundial de Medicina Social*, Medellín, agosto, 1987, pp. 26-36.

¹⁷⁸ Saúl Franco, "Proceso Vital Humano y Proceso Salud-Enfermedad: Una Nueva Perspectiva", en *Ética, Universidad y Salud, Universidad Nacional de Colombia-Ministerio de Salud*, Bogotá, 1993, pp. 63-71.

semántica. La categoría, todavía en construcción, pretende: enfatizar la historicidad y el carácter central de la vida; contribuir a la recolocación del proceso salud-enfermedad en un marco más comprensivo y dentro de la polaridad mayor que le da sentido (la vida y la muerte); ampliar el enfoque y el espacio sanitario, contribuyendo a la desmedicalización del saber y la práctica en salud y a la aproximación de otras disciplinas y prácticas hasta ahora descalificadas o subutilizadas. Es una categoría que puede ser útil en la construcción del nuevo modelo y que espera nuevos aportes para su constitución y prueba definitivas. Más adelante, al plantear la propuesta de una agenda por la vida, se desarrollarán otros aspectos del tema. A más de la actitud frente a la vida, el nuevo modelo de salud en la sociedad debe proyectarse a la promoción de la salud. La promoción de la salud es un tema recientemente revalorado, que abre grandes posibilidades de acción. Es un enfoque, una manera de priorizar la salud y preocuparnos por la calidad de la vida, por las condiciones del bienestar individual y colectivo. Se trata de que la salud y la vida dejen de ser una preocupación exclusiva de médicos y del llamado sector salud; de que cuando se hable de salud no se piense en camas de hospital, en consultorios y medicamentos, en cirugías y prohibiciones. Y, en positivo, se trata de que la salud y la vida se conviertan en la gran tarea social, en objeto importante de agendas políticas y legislativas, de las acciones estatales, de la cotidianidad ciudadana. Que lleguen a ser el gran tema de la investigación científica, como un asunto de interés para los grandes medios de comunicación. La promoción de la salud busca que todos - individuos, Estado, organizaciones sociales- asumamos en serio nuestra corresponsabilidad en la salud y el bienestar.

Por su importancia y sus potencialidades, hay que cuidar el concepto y las prácticas de la promoción de la salud de los reduccionismos pragmáticos y burocráticos, y de su utilización para oxigenar -sin cambiar- el establecimiento sanitario convencional.

Doy por descontado que el avance hacia una nueva manera de pensar y actuar en salud exige una superación de los saberes unidisciplinarios y de las prácticas únicas y excluyentes, hacia saberes transdisciplinarios y prácticas diversas. No deberá mantenerse entonces el veto autoritario a la bioenergética y a la acupuntura, a la utilización de la música y el color, ni tendrá validez el saber sólo por su textura lógica. En el nuevo modelo la rigurosidad lógica debe ser importante, pero será insuficiente, pues cuenta también la capacidad transformadora del saber. Tendrá que ser un conocimiento cada vez más cargado de poder transformador mediante su conversión en conciencia colectiva. El saber con poder y conciencia colectiva nos coloca en el territorio de la política. Hay que vencer el temor a aceptarlo y practicarlo: la cuestión de la vida y de la salud en la sociedad es una cuestión esencialmente política. Los recientes debates sobre la Teoría y Práctica de la Salud Pública¹⁷⁹ y sobre la Salud Internacional¹⁸⁰, campos cargados de pasado y de futuro, han vuelto a evidenciarlo. La degradación de la política y la hegemonía bioclínica han devaluado y ocultado la esencia política de la salud. Recuperarla es otra de las

¹⁷⁹ Organización Panamericana de la Salud, *La Crisis de la Salud Pública: Reflexiones para el Debate*, Publicación Científica No. 540, Washington, 1992.

¹⁸⁰ Organización Panamericana de la Salud, *Salud Internacional: Un Debate Norte-Sur*, Serie de Desarrollo de Recursos Humanos No. 95, Washington, 1992.

tareas en la construcción del nuevo modelo sanitario.

La reconfiguración del campo de la salud en torno a la vida, la producción y transmisión de los saberes requeridos y el ejercicio de las prácticas respectivas, exigen nuevos sujetos sanitarios. Hoy pensamos en general como sujetos de la salud a los pacientes, las enfermeras, los médicos y los funcionarios del sector. Los nuevos sujetos sanitarios son personas y grupos con ideas, lógicas y actitudes renovadas, más próximos a los escenarios naturales de la vida colectiva que al encierro en hospitales y quirófanos, menos dogmáticos y más abiertos a otras disciplinas y experiencias. Se requiere entonces una nueva identidad de los profesionales y trabajadores de la salud en la que "promotor" o "auxiliar de salud", por ejemplo, sea un calificativo tan honroso y acatado como hoy el de "médico" o "enfermera".

Estos nuevos sujetos sociales no pueden ser el producto de las escuelas y facultades convencionales de salud. Lo serán de escuelas nuevas o renovadas en las que se contribuya a generar y transmitir la nueva cultura de la salud; es decir, una nueva manera de entender, defender y disfrutar la vida y la salud, de enfrentar la enfermedad y la muerte y de relacionarnos con los otros y con la naturaleza para mantenernos sanos y posibilitar la vida. Debe ser una generación de ciudadanos por la salud, con plena conciencia de deberes y derechos, con sentido de participación y capacidad para estimularlo, consciente de que la salud es un espacio de construcción de ciudadanía y dispuesto a defenderlo. No serán entonces -como hoy se les llama-recursos humanos de salud, sino sujetos sociales, ciudadanos por la salud. Igualmente podrán serlo una madre o un

maestro, un acupunturista o una partera, un científico o un policía.

Es posible que estemos a las puertas del milenio femenino. Ya es observable la presencia progresivamente mayoritaria de las mujeres en los escenarios del saber, del poder, del decidir. Más que eso, el fenómeno comienza a ser la penetración dominante del sentir, el pensar, el modo de amar, de mandar, del hacer femenino, en todos los campos de la vida social, incluida la salud. Por eso, al nuevo modelo del que venimos hablando será muy posiblemente lo femenino lo que le dará su tono, su aroma, su dinámica. Ya hoy las mujeres son mayoría en el personal del sector salud, pero el saber y el poder son masculinos y por eso el modelo médico actual es machista. Posiblemente no lo será mañana, y por eso los hombres no tendremos que desaparecer ni que escondernos. Tendremos sí que reencontrarnos como hombres nuevos, desarrollar nuestro componente femenino y participar al lado de las nuevas ciudadanas de la salud en una nueva forma de vivir, de percibir el bienestar y aún de enfermarnos y aliviarnos.

Como se advirtió, los anteriores son apenas enunciados de algunas de las características, precondiciones, dificultades y posibilidades de un nuevo modelo en salud. Su construcción es una larga tarea de varias generaciones. Lo deseable sería que la actual, reaccionando ante lo establecido y reformado, contribuyera a avanzar y a sentar mejores bases para el futuro de la vida y la salud.

Contribuir a la utopía de la equidad en democracia

Vivimos hoy el imperio del mercado. Pasamos, opina un pensador mexicano,

de la guerra fría al mercado caliente¹⁸¹. De hecho, el neoliberalismo convirtió en mercancía hasta la satisfacción de necesidades sociales básicas, antes atribuidas al Estado, tratando de someterlo todo a las leyes de la oferta y la demanda. El mismo modelo ha defendido una reducción significativa del Estado a favor del capital privado, en especial el transnacional, dado que la transnacionalización es justamente una de las características esenciales del llamado nuevo orden internacional¹⁸². Se ha pretendido hacer creer que el mercado es por sí mismo un ejercicio democrático y que construye equidad.

Falta mucho camino por andar. Además, los países han recorrido en forma y a ritmos relativamente diferentes los procesos denominados de modernización y ajuste. Pero ya el modelo mismo ha ido mostrando sus limitaciones y obligando a reajustes. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, por ejemplo, ha advertido sobre la necesidad de repensar el papel del Estado, en especial en el cumplimiento de sus funciones sociales, y sobre los resultados desalentadores del ajuste y del proceso privatizador. Ha llamado igualmente la atención sobre la insuficiencia del mercado para dinamizar la economía y responder a las demandas sociales¹⁸³.

Ya es posible empezar a pensar más allá del mercado, con Estados redefinidos, sin

la prepotencia neoliberal y sin que la historia se haya acabado. Frente al carácter esencialmente inequitativo del llamado nuevo orden mundial¹⁸⁴, no sólo es posible sino también necesario volver a levantar la utopía de la equidad en democracia. La democracia no es sólo una cuestión táctica, de formas. Es también una cuestión estratégica¹⁸⁵, una forma de ejercicio del poder y una pauta de convivencia. Con la idea, además, de que si la democracia es una especie de equidad en lo político, puede ser el sistema que mejor garantice el avance hacia la plena equidad, pre-requisito esencial de la salud y el bienestar. La democracia real y participativa -no la formal y reducida a ritos electorales periódicos y manipulados- parece ser el mejor ordenamiento social posible para el cual es el bienestar colectivo, posible pero obstaculizado hoy por todas las deformaciones y corrupciones centenarias y por el proyecto en marcha de un mundo transnacionalizado, interdependiente, tripolar, y homogenizado. En tal escenario la construcción resulta más difícil, pero es todavía posible.

Muchos acontecimientos recientes evidencian la disposición de pueblos y sectores a luchar por la justicia y por la democracia. De la misma forma, se desarrollan nuevas corrientes artísticas y filosóficas, nuevas teorías y paradigmas, y se realizan movilizaciones cotidianas por los más diversos motivos y en todas partes del mundo. A pesar del panorama descrito en la primera parte de este

¹⁸¹ Carlos Fuentes, "La Situación Mundial y la Democracia: Los Problemas del Nuevo Orden Mundial", en Coloquio de Invierno, Discurso pronunciado el 10 de febrero de 1992. Tomado del *Magazín Dominical, El Espectador*, Bogotá.

¹⁸² Asa Cristina Laurell, "Crisis, Neoliberal Health and Political Processes in Mexico", *International Journal of Health Services*, Vol. 21, No. 3 pp. 457-470, 1991.

¹⁸³ Naciones Unidas, op. cit., p. 4.

¹⁸⁴ Hugo Fazio V., "Fortalezas y Debilidades del Nuevo Sistema Mundial", en *Análisis Político* No. 18, pp. 66-81, enero-abril, 1993, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

¹⁸⁵ Sonia Fleury (org.), *Saúde: Coletiva? Questionando a Onipotencia do Social*, Río de Janeiro, 1992.

material, hay muestras suficientes de que la dignidad, la libertad y la lucha colectiva todavía cuentan.

Pensando en salud, Mario Testa escribió hace poco:

Si en el futuro hay ciencia verdadera y si la historia avanza en la dirección del progreso, la medicina puesta en contexto científico e histórico no podrá ser otra cosa que una profesión democrática, una profesión cuya propuesta social sea la liberación del cuerpo de los otros para trabajar, para amar y para luchar por lograr primero, y por conservar después esas conquistas¹⁸⁶.

Construir y emprender una agenda por la vida

Como puede observarse, el tema eje de esta reflexión sobre la salud al final del milenio es la vida. Para sacar la cuestión de la retórica y ponerla como la gran tarea del momento y del futuro, termino con la formulación de una propuesta viable: una agenda por la vida.

En cualquier campo, la elaboración y puesta en marcha de una agenda implica un proceso de concertación y acción alrededor de un tema específico, previa su delimitación, la identificación de los principales actores y fuerzas implicadas, la priorización de los frentes y las tareas, la programación de actividades y recursos y la esencial decisión de actuar. Existen hoy varias agendas, tanto en el escenario internacional, como en los espacios nacionales, regionales y grupales. Pero no

nos hemos empeñado a nivel mundial en una por la vida. Una agenda por la vida puede ser un proyecto y un instrumento social útil y eficaz en el esfuerzo por revertir las tendencias negativas ya señaladas en relación con el ejercicio real del derecho a la vida; con el deterioro de la calidad de vida y del bienestar; con las condiciones de equidad; con la vigencia de la seguridad social y con las formas de relación individuales y colectivas con el medio exterior.

Su objetivo sería canalizar el interés y la preocupación de los actuales y futuros habitantes del planeta y de sus diferentes modalidades organizativas, hacia la prioridad absoluta de la vida digna para todos y la sobrevivencia y la convivencia humanas. Ello requiere comprometer eficazmente la acción política, el esfuerzo intelectual, la reorganización social y económica y la conciencia colectiva.

Su formulación requiere, en primer lugar, un debate universal y sistemático para identificar los temas y aspectos esenciales, las metas posibles, los mecanismos, cronogramas y recursos requeridos, los puntos de acuerdo y desacuerdo. Requiere imaginar y activar los mecanismos de concertación de los distintos actores, en los diferentes niveles del ordenamiento social y cultural, y requiere de una acción internacional debidamente coordinada y programada. El liderazgo necesario no debe ser el producto de una apropiación excluyente por parte de ninguna institución, sino el reconocimiento ganado en la construcción de la propuesta.

Su puesta en marcha requiere esencialmente decisión política, con la consiguiente asignación de recursos, viabilización de proyectos y reformas, y operacionalización de las metas. Su

¹⁸⁶ Mario Testa, y muchos colaboradores anónimos, *Pensar en Salud*, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1989.

socialización mediante el desarrollo de la conciencia colectiva sobre su urgencia y viabilidad podrá lograrse a través de convocatorias y mecanismos de compromiso explícito de personas, gobiernos y organizaciones, foros e instancias locales, nacionales e internacionales. Los medios de comunicación y la configuración y divulgación de una nueva cultura de la vida y la salud pueden cumplir un papel esencial al respecto.

Una agenda por la vida puede movilizar conciencias y fondos, países y agencias internacionales, organizaciones populares, agrupaciones políticas y religiosas y grupos étnicos en ocasiones dispersos, adinámicos y subempleados. Puede convertirse en un nuevo marco referencial para el pensamiento y la acción, tanto estatales como individuales y colectivas. Y puede llegar a ser un objetivo cuyo cumplimiento permita revitalizar el tejido social y construir ciudadanía y nuevas políticas sociales.

Difundir y ambientar la propuesta de una agenda por la vida en todos los niveles parece ser el primer paso en su realización y una excelente manera de canalizar y potenciar las energías sociales en este final de milenio.

LA ERRADICACIÓN DE CULTIVOS: UN LABERINTO

Alejandro Reyes Posada*

Tal como lo prometió al gobierno estadounidense, a finales de 1994 el presidente Samper tomó de nuevo la decisión de intensificar la erradicación forzosa de las plantaciones de coca y amapola de extensas áreas de colonización y de algunas regiones

campesinas de las cordilleras andinas. El 7 de febrero de 1995 el presidente anunció su plan de lucha contra el narcotráfico, que encabezó con la promesa de erradicar en dos años las 60.000 hectáreas que la Policía Antinarcóticos estima que se cultivan en el país'. Como lo señaló el informe sobre la certificación al Congreso estadounidense, Colombia es ahora el único país del mundo que fumiga desde el aire los cultivos ilegales.

DEPARTAMENTOS		HECTÁREAS AMAPOLA
Guaviare		157
Caquetá		806
Putumayo		4.784
San Lucas (Bolívar)		322
Antioquia		105
Boyacá		120
Cauca		458
Caquetá		5.823
Cesar		1.312
Caldas	HECTÁREAS COCA	140
Cundinamarca	23.900	130
Huila	9.300	132
Nariño	4.100	50
Norte de Santander	2.500	71
Putumayo	39.800	45
Quindío		5.159
Risaralda		283
Bolívar		202
Santander		100
Tolima		75
Valle		20.274
Meta		
Magdalena		
Guajira		
TOTALES		
Fuente: El Tiempo, 8 de febrero de 1995		

* Sociólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

El contexto interno y externo de la decisión ilumina los alcances y límites de la nueva política. Primero, la política peruana de tumbar los aviones usados en el tráfico ha contribuido a desorganizar y elevar los riesgos implicados en la línea de abastecimiento de pasta básica hacia los laboratorios de refinación en territorio colombiano. Desde 1990 han caído más de 200 aeronaves, entre ellas 19 de nacionalidad colombiana². Esta circunstancia, en un ambiente económico de apertura y crisis agrícola, provocó una notable expansión de los cultivos en algunas regiones poco vigiladas por el gobierno, con lo que aumentaron la población campesina vinculada a la economía de la coca y la amapola, los intereses tributarios de las guerrillas y las ganancias de las empresas del tráfico.

Si bien el país se había especializado en las etapas finales de la refinación y el mercadeo de la coca, que concentraban el ingreso de la droga en manos de los narcotraficantes y dejaban en una posición marginal la producción local de hojas y pasta, la nueva expansión de cultivos y sobre todo, el surgimiento de la amapola, que integra en el país el cultivo y la refinación para producir heroína, han venido cambiando las condiciones del problema. Ahora Colombia tiene que afrontar una situación similar a la de Bolivia y Perú, donde las acciones contra la producción tienen complejas consecuencias sociales para los campesinos envueltos en la siembra, para las economías regionales y para el orden público.

Una diferencia con las dos naciones andinas es la composición de los productores. Mientras en Perú y Bolivia predominan los pequeños campesinos, en Colombia es alta la proporción de grandes cultivos empresariales de los traficantes, que algunas veces pasan de 100 hectáreas,

y que en conjunto podrían producir más que los campesinos.

Al igual que en el Perú cuando Sendero Luminoso dominaba el Valle del Huallaga, las principales regiones productoras en Colombia están controladas por las guerrillas. Así, la decisión de fumigar masivamente los cultivos en Guaviare, Caquetá, Putumayo, Cauca, las serranías de San Lucas y Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta también tiene consecuencias en el comportamiento de las guerrillas frente al gobierno y en su relación con la población local.

La primera de ellas es obligar a las guerrillas a definir su actitud frente a las fumigaciones. Por una parte, a las guerrillas les conviene honrar sus compromisos de protección a los campesinos y grandes cultivadores, puesto que son la base de su inserción en las regiones productoras. Por otra parte, si las guerrillas escalan la confrontación militar como respuesta a las fumigaciones, la nueva situación puede poner en peligro el proceso de paz en el que está empeñado el gobierno de Ernesto Samper. Las guerrillas podrían también rehuir la trampa de la narcoguerrilla y evitar una confrontación generalizada en las áreas de erradicación, con lo cual se distanciarían de la conjunción entre las dos guerras, la de contrainsurgencia y la del narcotráfico.

Estos riesgos internos, que el gobierno no desconoce, han tenido que ser ponderados frente a las presiones internacionales, encabezadas por Estados Unidos, dirigidas a exigir a Colombia mayor eficacia en la represión de la oferta de drogas. Las negociaciones implícitas entre los dos gobiernos reducen las opciones colombianas a enfatizar el aumento de la represión, con los costos inherentes de violencia y corrupción adicionales, o sufrir las consecuencias de una creciente

exclusión de la comunidad mundial, como país poco fiable en la lucha contra el narcotráfico.

Frente a las enormes dificultades y escasas probabilidades de lograr a corto plazo la captura y condena judicial de los líderes del narcotráfico, el gobierno escogió el camino más seguro de fijar metas ambiciosas de destrucción de cultivos, con lo cual aseguraba mostrar pronto resultados frente a los Estados Unidos, dentro de los esfuerzos que se hicieron para lograr la certificación de buena conducta en la lucha contra las drogas por parte del presidente de ese país el 3 de marzo. Como la certificación recomendada por el presidente Clinton fue por razones de interés nacional, el presidente Samper se verá presionado a continuar e intensificar la erradicación de los cultivos.

LOS TÉRMINOS DEL PROBLEMA DEL CULTIVO

Los cultivos de coca se han extendido a muchas regiones de clima cálido de la Amazonía, la Orinoquía, la Costa Atlántica, los valles del Magdalena y el Cauca y el litoral Pacífico. Inicialmente se concentró en las regiones de colonización y luego se amplió a algunas zonas ganaderas incorporadas a la frontera productiva. Los cultivos de amapola ocupan la mitad de la extensión de los de coca y se siembran desde los 1.800 hasta cerca de los 3.000 metros sobre el nivel del mar, afectando los valiosos bosques andinos fríos que aportan agua a los ríos del país.

El Guaviare es el departamento que más extensión tiene sembrada en coca. Por eso puede servir como paradigma para estudiar un caso avanzado de dependencia regional con respecto a la economía de las drogas. Con 135.000 habitantes, de los cuales el 40% es población flotante de recolectores y trabajadores informales, el departamento tiene varios ejes de

colonización y grandes áreas de cultivos empresariales de coca en medio de la selva amazónica.

Los concededores de la región distinguen entre la colonización tradicional, iniciada a mediados de los años sesenta, que en muchas ocasiones combina la producción alimenticia con la coca en pequeña escala, y la colonización coquera, cuyo único propósito está referido a la producción de la droga. Lugares como Miraflores y Tomachipán son ejemplos de colonización coquera y de medianos y grandes cultivos comerciales, mientras las vegas del río Guaviare y el eje San José del Guaviare -El Retorno- Calamar lo son de colonización campesina que intercala pequeños cultivos de coca.

Las consecuencias de la fumigación difieren si se trata de colonización campesina o coquera. En la primera, la fumigación destruye también la base alimenticia local, empobrece al campesinado y alimenta la protesta y la migración a las cabeceras urbanas. Si se fumiga la colonización coquera se desestimula la aventura de rápido enriquecimiento de los buscadores de fortuna y se provoca su desplazamiento a zonas más alejadas o fuera de la región.

Tanto los campesinos como los coqueros tienen recursos para defenderse de las fumigaciones. Ambos abren otras parcelas en el bosque para sembrar de nuevo la coca y dejan en pastos las áreas fumigadas. Los campesinos lo hacen porque tienen que pagar las deudas con los comerciantes, y los empresarios para cumplir sus compromisos de producción.

Al considerar la estructura interna de las plantaciones coqueras se captan otras diferencias significativas para predecir los probables impactos sociales de la fumigación. Los observadores locales estiman que el tamaño mínimo necesario para que un cultivo de coca permita a su dueño capitalizar es de 20 hectáreas. Si es

inferior, el cultivador escasamente logra pagar el trabajo y los insumos, y no consigue escaparse al circuito del "endeude" que se paga con las cosechas, en el que ganan los comerciantes. Quienes tienen cultivos en ese rango de tamaño, a su vez, consiguen sus ganancias mediante la trampa de endeudamiento en la cual mantienen a los raspadores de hojas, al recuperar buena parte de los salarios en negocios adicionales de abastecimientos, licores y diversiones para los trabajadores.

Los campesinos que cultivan parcelas pequeñas, de dos o tres hectáreas, usan mano de obra familiar y obtienen ganancias por la vía de la sobreexplotación del trabajo propio y de los suyos. En estos casos la supervivencia económica se explica por la diversificación productiva propia del policultivo, la pesca y la silvicultura.

Quienes logran generar capital y exportarlo de la región de producción son los grandes cultivadores, organizados como empresas agroindustriales, con plantaciones superiores a 50 y en ocasiones hasta de 150 hectáreas, según los informantes locales. Además de recuperar parte de los salarios al abastecer a los trabajadores, consiguen economías de escala en la compra de insumos, tienen mayor capacidad de corromper a las autoridades antinarcóticos y tienen cercanos vínculos de negocios con los exportadores de drogas. Generalmente viven fuera de la región y delegan el control directo en administradores.

Los grandes intermediarios que compran la producción para las empresas narcotraficantes distribuyen sumas de dinero entre compradores locales, llamados en Guaviare *chichipatos*, quienes compran a los acopiadores y a los productores directos. En los intercambios envueltos en la producción fluyen grandes sumas de dinero, y el juego consiste en

capturarlo mediante negocios o rentas forzadas de manos de los productores originales.

El comercio y los servicios personales logran captar una buena parte de la bonanza coquera al estimular el consumo y el derroche. Los comerciantes que capitalizan aprovechan el fracaso de los pequeños cultivadores y expanden fincas ganaderas mediante la agregación de mejoras compradas o negociadas por las deudas. La guerrilla de las FARC cobra impuestos por todos los conceptos, desde las hectáreas cultivadas, el transporte de insumos, la producción y venta de la cocaína, hasta la salida de los vuelos'. Varios observadores coinciden al afirmar que las FARC no cobran impuesto a los pequeños cultivadores, pero sí a todos los medianos y grandes.

En las guerrillas hay muchos jóvenes que provienen de las zonas de colonización campesina y ejercen control en todas las áreas pobladas del Guaviare. Cumplen las funciones de mantener el orden, sancionar con el destierro o la muerte a los infractores, hacer pagar las deudas, y regular y proteger la economía de la coca. Las guerrillas obligan a los campesinos a cultivar alimentos al lado de la coca y dictan normas de protección ambiental como la veda de la pesca durante el desove o la limitación a la tala del bosque.

Además de los impuestos que cobran a los coqueros, las guerrillas extorsionan a los comerciantes con el cobro de vacunas. Ocasionalmente secuestran a quienes se muestran renuentes al pago de las contribuciones. El resultado es que los frentes de las FARC en el Guaviare disponen de dinero suficiente para aportar excedentes importantes al Secretariado, según informó un alto funcionario de la Gobernación.

Es generalizada la opinión de que los miembros de la Policía Antinarcóticos

reciben tarifas establecidas para no entorpecer el negocio, y al ser cuestionados por su inoperancia aducen el problema social que generaría la destrucción de la economía regional. Sin embargo, cuando tienen que mostrar resultados, interceptan o destruyen la producción de los pequeños cultivadores, cuya capacidad de soborno es muy limitada.

Esta estructura de relaciones es tan poderosa que subsiste aún en momentos de crisis, como el generado a raíz de las fumigaciones iniciadas en diciembre de 1994. Existe un consenso entre las personas entrevistadas a fines de febrero de 1995 en San José del Guaviare, en cuanto a que hasta esa fecha se habían venido fumigando las parcelas pequeñas, del centro a la periferia de la colonización, y no se habían tocado las grandes plantaciones; el hecho se atribuye al dinero que circula hacia los integrantes de la Policía Antinarcóticos y a la protección armada de la guerrilla.

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA ERRADICACIÓN AÉREA

Con los elementos de juicio expuestos puede intentarse una aproximación a las consecuencias probables del programa de destrucción de cultivos. Algunas han comenzado a percibirse en la región y otras pueden esperarse en los próximos meses. La ruina de varias decenas de miles de campesinos a corto plazo equivale a una catástrofe social, que origina dinámicas de desplazamientos, movilizaciones y protestas.

Como la fumigación empezó por los pequeños cultivos campesinos en diciembre de 1994, ese mes los cultivadores se movilizaron en paro cívico hacia las cabeceras municipales de San José, Miraflores y Calamar, bloquearon las pistas de aterrizaje y exigieron una negociación con el gobierno central. Los testimonios

recogidos afirman que las FARC apoyaron la convocatoria y coordinaron el desplazamiento campesino, aunque se abstuvieron de intervenir militarmente durante el paro y la negociación con el gobierno.

El acuerdo firmado el 15 de diciembre de 1994 con la delegación gubernamental, encabezada por el asesor Jorge Carrillo, contempló suspender la fumigación aérea a los cultivos inferiores a tres hectáreas, mientras se continuaría la de extensiones superiores y se pondría en marcha el Programa de Desarrollo Alternativo, PDA, para sustituir los pequeños sembrados, con un presupuesto de US\$ 150 millones a nivel nacional. Una semana después, el 21 de diciembre, se reunió el Consejo Nacional de Estupefacientes, con presencia de varios ministros, el Fiscal General y el Procurador de la Nación y se acordó invalidar el punto tercero del acuerdo, referido a los pequeños cultivos, por considerar que era una forma de legalización inadmisibles del narcotráfico y que tendría un impacto muy negativo en el exterior.

El paro del Guaviare fue suspendido a raíz del acuerdo y la población campesina regresó a sus parcelas. A pesar de que las fumigaciones continuaron eliminando cultivos pequeños durante los siguientes dos meses, la población no volvió a movilizarse ni parece existir una organización capaz de hacer frente a la destrucción de la pequeña economía campesina. En la región existe la opinión generalizada de que el gobierno incumplió el acuerdo y no está preparado para remediar la pérdida de ingresos ni detener el empobrecimiento campesino.

Según informaciones de las autoridades departamentales, durante el año 1995 han comenzado a observarse los primeros efectos sociales graves: Hay numerosos campesinos arruinados que han comenzado a emigrar a San José del

Guaviare, El Retorno y Calamar; ha aumentado la presión por invadir terrenos urbanos para construir asentamientos tuguriales; los comerciantes intentan defenderse de las pérdidas ocasionadas por el no pago de las deudas de los cultivadores mediante la apropiación de las parcelas, que sirven de garantía a los avances en especie o dinero; en los cascos urbanos se percibe un ambiente de temor frente a la depresión económica que se avecina y muchos comerciantes planean liquidar sus negocios y emigrar.

Si las fumigaciones avanzan hasta afectar los cultivos comerciales, que emplean numerosa mano de obra, es previsible que emigre parte de la población de raspadores de hoja -raspachines- y regrese a sus lugares de origen o a buscar nuevas oportunidades. Con ellos puede salir de la región una buena parte de la población flotante que vive de captar rentas de la bonanza coquera.

Según informaciones obtenidas en San José del Guaviare, las FARC han ampliado el reclutamiento para dar cabida a muchos jóvenes víctimas de las fumigaciones. También han decidido impulsar todas las formas de protesta y movilización popular. En varias oportunidades han disparado contra helicópteros de la Policía Antinarcóticos y durante el primer trimestre de 1995 han derribado dos aparatos, uno en Guaviare y otro en Putumayo. Su actitud ha sido hostil a la erradicación de cultivos de coca y en esa medida coincide con el sentimiento de los campesinos y el interés de los coqueros.

Desde comienzos de enero los habitantes del Putumayo decretaron un paro cívico en protesta por el plan de fumigaciones. Como en el Guaviare, fue impulsado y coordinado por las FARC, respaldado por los cultivadores y sostenido económicamente por los grandes coqueros de la región. Además del aeropuerto en Puerto Asís, los

manifestantes se tomaron las instalaciones petroleras de Ecopetrol en Orito e incendiaron un tanque de depósito. Pocos días después el ejército recuperó las instalaciones y la delegación del gobierno, encabezada por José Noé Ríos, firmó un acuerdo para levantar el paro.

Anterior a la colonización del Guaviare, la del Valle del río Guamuez en el Putumayo fue estimulada por la explotación petrolera de Orito y la construcción del oleoducto Orito-Tumaco. A diferencia de Guaviare, en Putumayo había una antigua casta política local asentada en Mocoa, la capital departamental, cuyos miembros distribuyeron las regalías en contratos y nombramientos, y abandonaron la construcción de infraestructura y servicios para la población de colonos. La historia reciente del Putumayo es la historia de la corrupción provincial y el despilfarro de los recursos petroleros.

Eso explica en parte que la verdadera economía regional girara en torno al cultivo y procesamiento de la coca, y también permite entender que la negociación para levantar el paro de enero de 1995 versara sobre las necesidades insatisfechas de la región. La posición fronteriza del Putumayo facilitó desde finales de la década de los años setenta que se convirtiera en el paso obligado de las importaciones de pasta de coca provenientes de Perú y Bolivia, a través de Ecuador.

Durante los años ochenta, el medio Putumayo presenció una alianza entre las fuerzas paramilitares de José Gonzalo Rodríguez Gacha, conocidas como "Los macetos", y las unidades de la Policía Antinarcóticos, que tenía por objeto controlar el negocio de las drogas e impedir la inserción de las FARC en la economía ilegal. Fue tanta la depredación causada por la presencia paramilitar que

la población de Puerto Asís, encabezada por los curas párrocos, logró expulsar a los últimos "macetos" a mediados de 1991. Desde entonces las FARC controlan militarmente la región y obtienen recursos, como en las otras zonas productoras, de los impuestos forzosos de cultivadores y traficantes.

La Policía Antinarcóticos, en estas circunstancias, está en una clara desventaja para reprimir el negocio. La única manera de actuar que no implica grandes riesgos para sus integrantes es la de reconocer el hecho de la generalización de los cultivos y obtener rentas personales mediante sobornos a cambio de su ineficiencia. Cuando exceden sus extorsiones contra la población cultivadora, las FARC intervienen para restablecer el orden local, como ocurrió con el asesinato de 22 policías en Orito en diciembre de 1992, luego de varias advertencias para que suspendieran abusos contra los cultivadores, hecho que dio origen a la declaración de Comoción Interior por el gobierno de César Gaviria.

CONCLUSIONES

La estructura de la producción de coca permite prever que los impactos de la erradicación serán muy diferentes en las distintas regiones y afectarán preferencialmente a los pequeños cultivadores, quienes no tienen capacidad de resistir ni de sobornar a las autoridades. De continuar las tendencias de los dos primeros meses de 1995, es posible predecir un aumento de la desorganización social en zonas de cultivo y procesos regionales de depresión económica, cuyos efectos no alcanzarán a ser compensados por el Programa de Desarrollo Alternativo, PDA.

Todo el éxito del plan depende de la rapidez y eficiencia con que se emprendan los programas de desarrollo

alternativo. Los antecedentes son francamente negativos. No existe la capacidad administrativa local para invertir cuantiosos recursos ni tampoco puede contarse con la organización de las comunidades de cultivadores para hacer eficiente el gasto. Otro problema serio es la dificultad para diferenciar entre la población campesina estable y la colonización coquera, compuesta por empresarios de las drogas y recolectores migrantes.

El problema más grave, sin embargo, es la concepción misma de la sustitución de cultivos, que define como fundamento de los planes de apoyo al campesino la existencia de los cultivos ilegales. Al vincular las dos lógicas, es fácil que muy pronto los campesinos siembren coca y amapola para calificar como beneficiarios de la ayuda estatal. La experiencia internacional aconseja no invertir más dinero en programas de sustitución, sino en esfuerzos para reducir la demanda y desorganizar el abastecimiento a los consumidores.

En cuanto al desarrollo regional y el apoyo a los campesinos, el país debe reconocer que la política de estimular la colonización sobre los frágiles ecosistemas selváticos, como sustituto de la reforma agraria dentro de la frontera agrícola, tiene costos ambientales crecientes y rendimientos decrecientes. La expansión de la ganadería en la frontera agraria, que consolida la posesión sobre las áreas desmontadas para la coca, debe congelarse aprovechando la nueva figura legal de las "reservas campesinas", y los recursos de investigación y asistencia deben volcarse hacia la conservación y el aprovechamiento de la biodiversidad selvática.

Nadie duda que los cultivos de coca y amapola contribuyen a la deforestación y a la contaminación de las fuentes de agua

por el uso de productos químicos. Tampoco puede dudarse que la fumigación aérea con glifosato tiene costos ambientales altos.

Sin embargo, la erradicación forzosa de cultivos de drogas encierra una trampa ambiental de mayores consecuencias, derivada del comportamiento de los precios. En efecto, a medida que se erradican los cultivos existentes suben los precios de la hoja, la pasta y la coca refinada, y por tanto aumentan los incentivos para compensar las áreas destruidas con nuevas deforestaciones, en una carrera contra el tiempo para aprovechar ganancias a corto plazo. Si la demanda por cocaína continúa aumentando y se sostienen los precios, la fumigación se compensa con la mayor deforestación de los bosques para nuevos cultivos. Al contrario, cuando ha habido crisis de los precios de la hoja y la pasta, se ha reducido notablemente el área cultivada y los campesinos han regresado a otros productos.

Quizás la mayor complicación de la destrucción de cultivos ilegales es el hecho de que el gobierno no controla los medios de violencia en los territorios ocupados por las guerrillas y los escuadrones armados de los narcotraficantes. La erradicación sólo podría ser efectiva si la fuerza pública recupera el dominio territorial, y lograrlo supone escalar la confrontación armada y abortar el proceso de paz con las guerrillas.

1. La Operación "Resplendor" de la Policía Antinarcóticos prevé la destrucción de 60.074 hectáreas de coca y amapola durante 1995 y 1996. En 1993 fueron fumigadas 846 hectáreas de coca y 9.821 de amapola; en 1994 se destruyeron 3.411 de coca y 4.111 de amapola. Según el inventario de cultivos existentes presentado por la Policía Antinarcóticos, los

cultivos se distribuyen por departamentos de la siguiente manera:

2. Información personal de Sergio Uribe, Consultor de las Naciones Unidas.
3. Según un informe de la Policía Antinarcóticos divulgado por El Tiempo el 19 de diciembre de 1994 (p. 27A), las guerrillas cobran a los traficantes a gran escala cerca de un 30% de lo invertido en la producción. Las tarifas, según el informe, son las siguientes: \$10 millones semanales por permitir el funcionamiento de un laboratorio; \$13 millones por la operación de una pista de aterrizaje; \$10.000 mensuales por cada hectárea custodiada; \$5.000 por cada kilo procesado; \$20.000 por kilo embarcado y \$1.000 por cada galón de insumos transportado.

Véase El Espectador, 22 de diciembre de 1994, p.1A y 8A.

TENDENCIAS DE CAMBIO EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: EL CASO DE BOGOTÁ

Francisco Gutiérrez Sanín*

En el presente artículo me propongo presentar alguna evidencia a favor de hipótesis sobre tendencias de cambio que parecen perfilarse en nuestro sistema de partidos, teniendo como contexto el nuevo paisaje institucional delineado por la Constitución de 1991 y en el formato de la vida política local. En efecto, la Carta recogió todo un proceso de reformas a las reglas de juego de la política de nuestros municipios, permitió que algunas innovaciones pasaran del papel a la realidad e introdujo otras. Más aún, tuvo una difusa pero clara incidencia sobre el clima político. Aunque hoy el optimismo de apenas hace un par de años nos parezca un tanto sobreactuado, es mejor no olvidar que entonces eran muchos los que esperaban confiados el advenimiento de una nueva forma de gobernar. Una pregunta muy simple, pero llena de sentido, es: ¿se han llenado tales expectativas?

HIPÓTESIS DE TRABAJO

1. Las preferencias electorales no son consistentes ni siquiera a nivel local. Con esto queremos decir que los votantes prefieren en los comicios para alcalde a un partido o categoría política, y en los de concejo o juntas administradoras locales (JAL) a otro. Más aún: las tendencias de cambio tampoco son consistentes. Un partido o categoría puede ser abandonado masivamente en un tipo de elecciones, y simultáneamente adoptado en otro.

2. Los partidos tradicionales, muy especialmente el liberal, siguen siendo fuertes, pero parecen pasar por ciclos de "fatiga de material" y hiatos de representación.

3. Hay una desagregación parcial del bipartidismo, gracias tanto a las nuevas reglas de juego como a un cambio de opinión, sobre todo entre las clases medias y altas. Dicho cambio ha favorecido al voto crítico/cívico.

Si estas hipótesis pasan la prueba de su exposición a ulterior comprobación empírica, es legítimo enunciar lo siguiente: el nuevo país sí llegó, y su escenario principal es el de los actores en busca de adecuada representación. En el lapso 1992-1994, los grupos medios y altos parecen haber sido particularmente diligentes en esta búsqueda.

OBSERVACIONES SOBRE EL MÉTODO

Bogotá, como estudio de caso, tiene varios atractivos. Primero, su dimensión y su carácter de capital hacen que cualquier conclusión más o menos sólida sobre su comportamiento resulte significativa. Segundo, fue el epicentro de la telúrica "revolución de los antipolíticos" (octubre 1994), como pronto la bautizarían medios y formadores de opinión. Tercero, hay una gran masa de información de contexto que permite pensar en perspectiva las elecciones locales. El problema de limitarse a Bogotá - como en cualquier estudio de caso- es que hay que andar con mucho tiento a la hora de generalizar.

El análisis de las tres hipótesis que revise involucra las siguientes variables:

* Antropólogo y politólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

1. Tiempo: La comparación se hizo entre 1992 y 1994. El objeto de este trabajo era estudiar las mutuas retroalimentaciones entre la vida política local y el tramado constitucional creado y/o consolidado desde 1991. Se podría esperar, por ejemplo, que con el paso del tiempo dicho tramado fuera incidiendo más y más sobre la práctica política y los resultados electorales; que apareciera y se fortaleciera, valga por caso, una "nueva política". Así, la confrontación entre los comportamientos de 1992 y 1994, ofrece un primer acercamiento a la dinámica de cambio post-constitucional.

Obviamente, lo que resulte de este ejercicio debe ser complementado con trabajos comparativos entre los períodos pre y post-constitucionales. Para comenzar, se debería construir una serie de tiempo que involucre las elecciones para alcalde y concejo (para JAL no hay antes de 1992).

2. Filiación política: El requisito de la comparabilidad exigía agrupar a los candidatos en categorías. Cuando los partidos son pocos, estables y bien estructurados, agrupar es un juego de niños. Afortunadamente para la biodiversidad de nuestro paisaje político, y desafortunadamente para la salud mental del analista, este no es el caso colombiano. Toda clasificación tendrá, pues, sus problemas. Las categorías que finalmente usé son bastante convencionales pero, según creo, suficientes; en los casos grises, que se presentaron sobre todo al nivel de Juntas Administradoras Locales, se hicieron consultas con conocedores de la zona donde actuaba el respectivo partido o movimiento. Las opciones electorales se agruparon así:

- a) Liberales
- b) Conservadores
- c) Críticos/Cívicos
- d) Otros

Las primeras dos categorías aparentemente no causan mayores problemas. Es claro, sin embargo, que la operación avispa del Partido Liberal y la persistente división del Conservador en vertientes contrapuestas, enturbian las cosas. ¿Es válido sumar los votos del Movimiento Nacional Conservador con los pastranistas? Si pasamos por encima de criterios puramente formales, la respuesta adecuada parece ser sí. En todo caso, "liberal" y "conservador" deben tomarse aquí como agrupación de fuerzas y tradiciones. En cuanto a los críticos/cívicos, los definimos como candidatos que explícitamente se niegan a participar en el bipartidismo, y/o hablan a nombre de sectores subordinados o movimientos sociales, y/o repudian la "vieja política"¹⁸⁷. Los "otros" tenían un fuerte matiz religioso (grupos cristianos, el Movimiento Unitario Metapolítico), o de espíritu de cuerpo (Acore), o marginal (Partido Nazi Colombiano) o eran aparentemente inclasificables.

Como ya se anotó, hay una zona gris, sobre todo entre críticos/cívicos y otros. Para evitar problemas dimanantes de clasificaciones equivocadas, se acudió a dos estrategias. Ya se habló de la primera: consultas con expertos o habitantes de

¹⁸⁷ Una dificultad adicional consiste en que las elecciones para Concejo de 1994 incluían una circunscripción especial. Estos votos, en su mayoría vinculados a movimientos sociales, se sumaron a la categoría de críticos/cívicos. Por lo demás, los resultados de dicha categoría en Concejo/94 son muy parecidos con o sin los votos de la circunscripción.

cada zona. Segundo, creamos dos grandes categorías: bipartidista (liberales y conservadores) y otras opciones (sumando críticos y otros). Lo que se pierde en especificidad con esta agregación, se gana en seguridad: casi no hay lugar a ambigüedades. Pues bien: la evolución del bipartidismo y de otras opciones corrobora, y no refuta, lo que observamos a un nivel más desagregado.

3. Estrato: Se quería establecer una conexión entre sector social y comportamiento político, y para ello se correlacionó en el mapa de Bogotá estrato y puesto de votación¹⁸⁸.

Las limitaciones de esta estrategia son evidentes. Por homogénea que sea una población, siempre habrá votantes de diferentes procedencias sociales. Además, hay puestos con entornos heterogéneos. Por otra parte, en casos límite puedo vivir en un barrio de estrato 1 y tener ingresos altos, y viceversa. Más aún, la estratificación es objeto de debate político y conflicto social.

Tales reparos son válidos, pero sólo en la medida en que sirvan para advertir contra el deseo de sacar conclusiones demasiado terminantes o apresuradas. La gran mayoría de los puestos tienen entornos relativamente homogéneos, y en ellos la correlación entre

estratificación y nivel de vida parece adecuada. Donde esto no era cierto, se hicieron cambios después de consultas con dirigentes comunitarios y conocedores de la zona¹⁸⁹. Que la gente vota cerca de donde vive es una suposición perfectamente razonable. En síntesis, la correlación utilizada aquí entre estrato y comportamiento muestra aceptablemente tendencias generales, que la información de contexto no hace sino reforzar. En las conclusiones, sugerimos algunas posibilidades que permitan seguir avanzando por este camino.

Lo volatilidad electoral pasó a ser tema de primer plano en la ciencia política a partir de la quiebra de varios sistemas de partidos en Europa frizando los primeros años de esta década. Pedersen y otros han hecho aportes ya clásicos¹⁹⁰ a la medición y análisis de la volatilidad. Para el presente artículo -y teniendo en cuenta tanto la especificidad del caso colombiano como el hecho de trabajar con tres elecciones, seis estratos y apenas dos años- he construido dos indicadores:

-Preferencias: Es la cantidad de votos obtenida por el candidato o categoría política dividida por la cantidad total de votos¹⁹¹. El análisis se hace global y para

¹⁸⁸ Se usaron sobre todo: Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Plano de estratos predominantes por sector censal DANE, escala 1:40000, mayo 30 de 1990; Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá, escala 1:25000, 1992. En el libro de resultados electorales de 1992 hay un mapa de Bogotá, que también se usó, donde se ubican los puestos. Ver Organización Electoral/Registraduría Distrital del Estado Civil, Estadísticas electorales-elecciones 8 de marzo de 1992, Bogotá.

¹⁸⁹ En todos los casos, utilicé como punto de referencia los trabajos del equipo CINEP-FORHUM, particularmente P. Molano, M. Díaz, D. Rojas, F. Rojas, Equipo de desarrollo zonal: localidad 2 de Chapinero, FORHUM-CINEP, junio de 1994, policopiado

¹⁹⁰ Ver por ejemplo Mogens Pedersen, "Changing Patterns of Electoral Volatility: Exploration in Explanation" en Hans Daalder y Peter Mair (eds.), *Western European party Systems: Continuity and Change*, Sage, London, 1983.

¹⁹¹ Se excluyen votos nulos y en blanco, así como votos en el puesto de la Feria Exposición (para Concejo y alcalde). Los datos que se utilizaron para 1992 son los dos tomos ya citados y

cada estrato. Este indicador fluctúa entre 0 (no obtuvo ni un voto) y 1 (los acaparó todos).

-Volatilidad: Es la cantidad de votos obtenida por el candidato o categoría política en 1994 dividida por la de 1992. Mientras más alto el resultado, más grandes las ganancias con relación a lo logrado en 1992¹⁹². Si la volatilidad así medida está cerca de 1, esto significa que la categoría política más o menos igualó lo realizado en la ocasión anterior.

Los resultados para alcalde, Concejo y JAL se presentan en sendas tablas, que el lector puede interpretar de manera relativamente sencilla. En las filas de cada una están las seis categorías (liberal-conservador-críticos-otros, así como bipartidismo [=liberal + conservador] y otras opciones [críticos + otros]). En las columnas, los estratos y los datos correspondientes al total (es decir, sin desagregar en estratos). Muy gruesamente, E1 equivale a "los más pobres" y E6 a "los más ricos".

LOS MEANDROS DEL PAISAJE POLÍTICO POSTCONSTITUCIONAL

Echemos ahora un vistazo a la información que se presenta en las tablas. Salta a la vista que el elector bogotano se comportó de manera diferenciada en cada uno de los tres escenarios electorales.

publicados por la Organización Electoral; para 1994, ver Organización Electoral/Registraduría del Estado Civil, Resultados electorales Alcalde-Concejo-Juntas Administradoras Locales, SISE, multicopiado.

¹⁹² En otro trabajo (F. Gutiérrez, "¿Qué pasó en Bogotá?", en *Política Colombiana*, en prensa) ofrezco indicadores que permiten interpretar el sentido y la importancia de los cambios a la luz de las fluctuaciones del padrón electoral.

En el nivel micro (JAL), en 1992 prefirió experimentar. Hubo entonces (véase Tabla 3: JAL/Preferencias 1992-1994), un "empate técnico" entre el bipartidismo y las otras opciones políticas; estas últimas exhibieron un comportamiento particularmente bueno en el estrato 1, obteniendo casi el 60% de los sufragios y después descendieron levemente (sobre todo los críticos; los "otros" repuntaron en E6). Los liberales más o menos duplicaron al conservatismo, y se fortalecieron a medida que se subía de estrato; a los conservadores les fue un poco peor en los extremos (E1 y E6). En 1994, los votantes estaban de vuelta. Los liberales más que duplicaron la segunda opción de voto que, en todos los estratos con una excepción (E6), fueron los conservadores.

Éstos, a su vez, casi igualaron en resultados a críticos y otros juntos. Observando los datos sobre volatilidad (Tabla 6), resulta que el bipartidismo más que duplicó su votación para JAL entre 1992 y 1994; los críticos y otros perdieron, pese al aumento del padrón electoral. Sin embargo, el fortalecimiento del bipartidismo se va haciendo más y más modesto a medida que subimos de estrato.

La resaca micro se compensó con la embriaguez macro. En las elecciones para alcalde de 1992 (remitimos a la Tabla 1), el dominio de los liberales fue aplastante: casi triplicaron a los conservadores, quienes a su vez casi duplicaron a los críticos (quienes, sin embargo, pasaban por un buen momento: el M-19 aún era fuerte). Como en el caso de las JAL, el voto liberal era mayor mientras más alto el estrato. 1994, como todos lo tenemos fresco en la memoria, significó un auténtico revolcón. La categoría "otros" desapareció. Los conservadores quedaron reducidos a su mínima expresión. Más

interesante aún es la composición social de este voto. Los "críticos" (Antanas Mockus) barrieron en E2-E3-E4. Los conservadores se defendieron mejor en E1, y después fueron empeorando hasta casi desaparecer en E6. Los liberales, en cambio, derrotaron a Mockus en E6. No obstante, los cambios de opinión más significativos se dieron (como puede comprobar el lector observando Alcalde/volatilidad) en los estratos más altos. Casi hay una relación directamente proporcional entre el estrato y la importancia del cambio de opinión. Mientras que en E1, E2 y E3 los votos críticos se multiplicaron entre 5 y 10 veces, en E4, E5 y E6 lo hicieron entre 10 y 15 (Tabla 4). Dicho en lenguaje de juegos ciudadanos: en la volatilidad todos pusieron, pero los estratos superiores pusieron más.

En cuanto al Concejo, en 1992 les correspondió a los liberales la tajada del león (Tabla 2). Aquí también mejoraron a medida que se pasaba a estratos superiores. Los conservadores fueron la segunda fuerza, equivaliendo más o menos a la suma de críticos y otros (otras opciones). En 1994 se mantuvo el panorama, con una interesante particularidad: los conservadores derrotaron a otras opciones en E1 y E2, empataron con ellas en E3, y fueron vencidos por ellas en E4, E5 y E6. Si ahora nos detenemos en Concejo/volatilidad (Tabla 5), veremos que liberales, conservadores y críticos crecieron (esto es posible porque también lo hizo el padrón electoral), mientras que otros perdió terreno. Los críticos, es verdad, avanzaron en relación con el bipartidismo, pero sus triunfos realmente significativos se obtuvieron en los estratos 4, 5 y 6.

Resumamos. En 1992, nos encontramos con un panorama bastante interpretable en

términos convencionales. De las tres elecciones, solamente aquellas que reflejan el nivel micro (JAL) permiten un juego significativo a opciones diferentes a la liberal-conservadora. El liberalismo es, con mucho, la fuerza dominante, seguido por los conservadores, a quienes no se les ven muchas posibilidades de entrar a competir por la hegemonía. A su vez, la constelación de opciones alternativas en todos los casos alcanza más del 10% de los votos, y tiene su nicho más acogedor en los estratos inferiores. No nos hallamos, pues, frente a un sistema estrictamente bipartidista.

En 1994, los críticos ganan la alcaldía, se fortalecen (aunque mucho menos dramáticamente) en el Concejo y retroceden en las JAL. Los cambios han sido complejos, y en direcciones diferentes. Casi tan sorprendente, aunque mucho menos publicitado que el 5-0 de Mockus al bipartidismo fue el importante retroceso de críticos y otros en la competencia por las JAL. En síntesis: ya no podemos aplicar un esquema convencional de análisis. Por otra parte, los datos de las tablas apuntan a una recomposición de la representación. En términos generales, el voto crítico se "desmarginalizó" y, a la vez, "migró". Se ha vuelto significativo, pero en apariencia tiende a desplazarse de base social. Los cambios de opinión favorables a las otras opciones, y las pérdidas del bipartidismo, han sido mucho más radicales entre los estratos altos (Concejo y alcalde). Los liberales mantienen casi intacta su base electoral, y en los comicios para JAL ganaron, aunque en este escenario su capacidad de concitar el entusiasmo de los electores fue menor en los estratos altos. Los conservadores, a su vez, fueron vapuleados en un escenario (alcalde), mientras que en los otros dos mantienen, con algunas dificultades, su condición de

minoría importante. Significativamente, en las tres elecciones el cambio de opinión producido entre 1992/1994 en el estrato 6 les fue muy desfavorable.

Particularmente difíciles de interpretar son las señas enviadas por los sectores populares (gruesamente, estratos 1 a 3). Bascularon del bipartidismo hacia los críticos en las elecciones para alcalde, pero cuando votaron para JAL hicieron todo lo contrario. En cuanto al Concejo, dan cerca del 80% de sus preferencias al bipartidismo y, aunque han migrado en una pequeña proporción hacia los críticos, no es (¿aún?) un fenómeno realmente significativo.

NO-CONCLUSIONES

Varios analistas políticos, en sus indagaciones sobre nuestro sistema de partidos, han buscado responder a la pregunta de si Colombia todavía es o no bipartidista; o de si ha habido, o nos acercamos a la ansiada renovación política. Y de cuando en cuando estallan acalorados debates al respecto. Es bien probable que la pregunta, formulada de esta manera tan general, no nos conduzca a ninguna parte y gracias a ella nos pasemos, como Simón el Bobito, las horas enteras "pescando, pescando / en el balde de mamá Leonor".

Más fértil parece indagar qué dinámicas atraviesan nuestro sistema de partidos, cuáles han sido sus puntos de inflexión, qué fuerzas centrífugas y centrípetas los están desagregando y recomponiendo continuamente. Esto permitiría abrir la "caja negra" y, de contera, ofrecer tanto mejores preguntas como respuestas algo más razonables que las habituales sobre si Colombia es o no bipartidista. En caso de que este programa de investigación sea válido reemplazar la taxonomía por la

dinámica habría que ampliarlo "hacia abajo", con estudios de comportamiento electoral en el nivel puramente barrial, y "hacia arriba", comparando diferentes escenarios electorales (locales y nacionales) y municipios (comenzando por las metrópolis) así como períodos (ante todo, pre y post-constitucional). Particularmente significativo sería hacer un sondeo estratificado ex post sobre comportamiento electoral. Algunas hipótesis fuertes sobre nuestro sistema de partidos, como las que presentamos en este artículo, podrían ser entonces comprobadas, reformuladas o desmentidas.

Lo que está en juego no es poco. Si, en efecto, el comportamiento electoral, incluso a nivel distrital, es inconsistente, entonces la categoría de clientelismo pierde su centralidad para explicar las preferencias y su evolución. Si se aduce, por ejemplo, que el clientelismo funciona algunas veces pero otras no, esto no es una explicación sino una pregunta: ¿porqué? Los altísimos niveles de volatilidad -que, a propósito, indican que las reformas institucionales sí están teniendo incidencia- más bien harían pensar en un votante independiente, quizás muy influido por los medios, pero en todo caso dispuesto a migrar sin mayores problemas de una opción a otra. El hecho de que la volatilidad tenga sentidos diferentes refuerza esta argumentación.

No menos importante es la hipótesis de que el bipartidismo se está reventando precisamente por los estratos superiores (como vimos, en los sectores populares el liberalismo aguantó bastante bien el embate de las otras fuerzas), gracias a la fatiga de material y la escasez de cuadros adaptados a los tiempos que corren.

Se puede suponer que los aparatos bipartidistas, con fuertes tradiciones de plaza pública, están encontrando dificultades para formar cuadros y discursos de "buen registro" en los medios y capaces de convencer y entusiasmar a los formadores de opinión (que mediatizan en medida considerable las decisiones electorales de los estratos medios y altos). Este barrunto podría parecer un truismo, pero no lo es. Para usar una de las muchas frases finas de Mrs. Marple, en 1994 lo realmente sorprendente fue que sucediera lo que todo el mundo esperaba: en nuestro caso, que candidatos poco aceptables para la "opinión" fueran estruendosamente derrotados. Estábamos acostumbrados a lo contrario, hasta el punto de que tenemos una frase acuñada al respecto (es de López: "los periódicos no ganan las elecciones").

Por el contrario, ahora parece que conquistar la representación va a ser tarea ardua, sobre todo ante los auditorios acomodados. Incluso hombres como Peñalosa aparecen ante ellos poco imaginativos y como sacados de otra época, inmersos en un lenguaje tan atractivo como un cacto. Sólo una readaptación de los partidos a auditorios con niveles educativos relativamente altos y a una práctica en que los medios juegan un papel fundamental en la política, evitaría su divorcio paulatino de los sectores dominantes¹⁹³.

Como fuere, el posible hiato (más que ruptura) de representación entre los partidos tradicionales y las clases media

alta y alta introduciría un poderoso factor de incertidumbre en nuestras elecciones y en nuestro sistema de partidos; en términos de teoría de la información, al hacerlos menos previsibles los llenaría de contenido político¹⁹⁴.

¹⁹³ Una evidencia indirecta a favor de esta aserción es el hecho de que Pastrana, que registra bien, obtuvo halagadores resultados en Bogotá encabezando las aparentemente deshilachadas fuerzas conservadoras.

¹⁹⁴ Debo esta interesante idea, que espero poder desarrollar posteriormente, a Ricardo Lucio.

TABLA No. 1 PREFERENCIAS ELECTORALES PARA ALCALDE (PREFERENCIAS = VOTOS POR LA CATEGORÍA POLÍTICA EN EL ESTRATO/TOTAL DE VOTOS EN EL ESTRATO)							
Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal 1992	0.61	0.60	0.63	0.64	0.60	0.54	0.61
Liberal 1994	0.35	0.31	0.26	0.29	0.39	0.51	0.31
Conservador 1992	0.17	0.19	0.19	0.23	0.33	0.4	0.23
Conservador 1994	0.04	0.04	0.03	0.022	0.016	0.016	0.03
Críticos 1992	0.14	0.14	0.13	0.10	0.06	0.04	0.11
Críticos 1994	0.60	0.65	0.71	0.69	0.59	0.47	0.66
Otros 1992	0.06	0.06	0.04	0.02	0.01	0.01	0.04
Otros 1994	0	0	0	0	0	0	0
Bipartidismo 1992	0.78	0.79	0.82	0.87	0.93	0.94	0.84
Bipartidismo 1994	0.39	0.35	0.29	0.31	0.41	0.53	0.34
Otras opciones 1992	0.21	0.20	0.17	0.12	0.07	0.05	0.15
Otras opciones 1994	0.60	0.65	0.71	0.69	0.59	0.47	0.66

TABLA No. 2
PREFERENCIAS ELECTORALES PARA CONCEJO

Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal 1992	0.41	0.48	0.50	0.57	0.70	0.73	0.56
Liberal 1994	0.51	0.51	0.52	0.53	0.55	0.56	0.54
Conservador 1992	0.18	0.24	0.22	0.19	0.15	0.14	0.21
Conservador 1994	0.28	0.28	0.24	0.21	0.19	0.22	0.24
Críticos 1992	0.08	0.11	0.12	0.10	0.07	0.06	0.11
Críticos 1994	0.14	0.14	0.17	0.19	0.19	0.22	0.16
Otros 1992	0.11	0.14	0.14	0.11	0.08	0.06	0.13
Otros 1994	0.06	0.06	0.07	0.07	0.07	0.04	0.07
Bipartidismo 1992	0.81	0.75	0.74	0.79	0.85	0.87	0.77
Bipartidismo 1994	0.79	0.80	0.76	0.76	0.74	0.74	0.77
Otras opciones 1992	0.19	0.25	0.26	0.21	0.15	0.13	0.23
Otras opciones 1994	0.20	0.20	0.20	0.24	0.26	0.26	0.23

TABLA No. 3 PREFERENCIAS ELECTORALES PARA JUNTAS ADMINISTRADORAS LOCALES							
Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal 1992	0.28	0.32	0.33	0.35	0.36	0.39	0.34
Liberal 1994	0.55	0.53	0.53	0.51	0.49	0.51	0.53
Conservador 1992	0.13	0.17	0.18	0.17	0.16	0.13	0.17
Conservador 1994	0.24	0.24	0.21	0.23	0.23	0.12	0.22
Críticos 1992	0.25	0.22	0.19	0.20	0.19	0.26	0.21
Críticos 1994	0.13	0.12	0.13	0.13	0.14	0.20	0.13
Otros 1992	0.33	0.30	0.30	0.27	0.29	0.22	0.29
Otros 1994	0.09	0.10	0.13	0.13	0.13	0.18	0.12
Bipartidismo 1992	0.42	0.48	0.51	0.53	0.52	0.52	0.50
Bipartidismo 1994	0.78	0.78	0.74	0.74	0.72	0.62	0.75
Otras opciones 1992	0.58	0.52	0.49	0.47	0.48	0.48	0.50
Otras opciones 1994	0.22	0.22	0.26	0.26	0.27	0.38	0.25

TABLA No. 4
VOLATILIDAD ELECTORAL PARA ALCALDE
(VOLATILIDAD = VOTOS EN 1994/VOTOS EN 1992)

Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal	0.71	0.81	0.63	0.69	0.91	0.89	0.73
Conservador	0.32	0.30	0.21	0.14	0.07	0.04	0.17
Críticos	5.16	7.15	8.06	10.62	14.29	10.49	8.49
Otros	0	0	0	0	0	0	0
Bipartidism	0.62	0.69	0.53	0.54	0.61	0.53	0.58
Otras opciones	5.16	7.15	8.06	10.62	14.29	10.49	8.49

TABLA No. 5
VOLATILIDAD ELECTORAL PARA CONCEJO

Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal	1.12	1.37	1.25	0.99	1.03	0.66	1.14
Conservador	1.40	1.50	1.32	1.15	1.71	1.06	1.31
Críticos	1.61	1.55	1.73	2.08	3.66	2.91	1.76
Otros	0.52	0.59	0.62	0.70	1.04	0.60	0.65
Bipartidismo	0.86	1.35	1.25	1.00	1.15	0.72	1.19
Otras opciones	0.97	1.03	1.13	1.33	2.23	1.75	1.15

TABLA No. 6
VOLATILIDAD ELECTORAL PARA JUNTAS
ADMINISTRADORAS LOCALES

Categoría/ Estrato	E1	E2	E3	E4	E5	E6	Total
Liberal	3.49	2.82	2.34	2.03	1.68	1.42	2.31
Conservador	3.16	2.43	1.70	1.84	1.87	1.00	1.95
Críticos	0.94	0.95	0.97	0.89	0.94	0.84	0.94
Otros	0.48	0.54	0.65	0.69	0.57	0.89	0.62
Bipartidismo	3.38	2.69	2.12	1.97	1.74	1.32	2.19
Otras opciones	0.68	0.71	0.77	0.77	0.71	0.86	0.75

¿Y LOS OTROS TRUJILLOS ...?

Fernando Botero

Javier Giraldo

Hernando Valencia Villa

Por Trujillo, en el departamento del Valle, corrió un nuevo río de las tumbas. Pese a no ser el único ya que la historia de la violencia en Colombia señala otros casos en que la riqueza fluvial del país ha sido usada para el macabro transporte de cadáveres anónimos, sí puede decirse que lo de Trujillo ha creado un precedente importante. Por primera vez empiezan a aparecer las identidades de los autores de la gran masacre y, detrás de ellos, las responsabilidades por acción u omisión de niveles importantes del gobierno nacional. Para hablar sobre las consecuencias jurídicas, políticas y sociales del Acta de Entendimiento suscrita entre el gobierno Colombiano y los representantes de las víctimas de Trujillo, hemos invitado a Fernando Botero, Ministro de Defensa, Javier Giraldo, Secretario Ejecutivo de la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz, y Hernando Valencia Villa, Procurador Delegado para los Derechos Humanos.

Análisis Político: El Acta de Entendimiento suscrita entre el gobierno nacional y los representantes de las víctimas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, le dio origen a la Comisión de Investigación sobre los sucesos violentos de Trujillo. ¿Cree usted que ese procedimiento sienta un antecedente importante y repetible para impulsar investigaciones en las cuales han fallado las instancias jurídicas tradicionales?

Fernando Botero: Como resulta claro del Acta de Entendimiento suscrita entre los representantes del gobierno y los de las víctimas, el objeto de la Comisión fue adelantar labores investigativas tendientes al esclarecimiento de los hechos atroces de Trujillo y formular recomendaciones encaminadas a contrarrestar la impunidad que rodeó el caso. La Comisión no recibió como mandato cumplir funciones de juzgamiento frente a los posibles implicados en los sucesos en mención, aunque por convicción presentara conclusiones al respecto.

Fue entonces este instrumento un antecedente muy importante de manifestación expresa de voluntad política del actual gobierno para la protección y defensa de los derechos humanos. Sin embargo, no puede constituirse en mecanismo suplementario o de impulso a las investigaciones de competencia de las instancias jurídicas del país. En consecuencia no se prevé como mecanismo repetible, precisamente en un momento en que se está haciendo un gran esfuerzo para fortalecer las instituciones judiciales del país en aras de combatir la impunidad y preservar el estado de derecho.

En este marco se incluye por ejemplo, la Unidad Especializada creada recientemente por la Fiscalía General de la Nación para conocer de las investigaciones referentes a presuntas violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Javier Giraldo: Ante todo sería bueno aclarar cómo se llegó al Acta de Entendimiento: El Estado colombiano fue acusado ante la CIDH por violar los derechos a la vida, a la integridad, a la libertad, a las garantías judiciales, a la justicia, a la reparación y a la garantía de todos estos derechos, en los casos que

configuran la masacre de Trujillo. Durante dos años las partes expusimos todos nuestros argumentos ante la CIDH, pero, en mi opinión, el Estado no pudo exonerarse de responsabilidad a través de sus explicaciones. Sin embargo la CIDH decidió aplicar el artículo 48 f de la Convención Americana y se puso "a disposición de las partes interesadas a fin de llegar a una solución amistosa del asunto". El gobierno colombiano se mostró entonces vivamente interesado en intentar la solución amistosa. El 26 de septiembre de 1995 los delegados del gobierno llevaron a la audiencia que fue convocada la propuesta de crear esta Comisión de Investigación, como "propuesta de solución amistosa" del caso. En el curso de la audiencia y del diálogo allí propiciado, quedó claro que tal propuesta no llenaba los requisitos elementales de "solución amistosa". Además argüimos que dicha comisión no tenía facultades judiciales y, por lo tanto, no podía ofrecer soluciones reales al derecho a la justicia. Tras medio día de conversaciones, se aceptó dicha Comisión como paso exploratorio hacia una posible solución amistosa y entonces se firmó el Acta de Entendimiento para tal efecto. Una vez cumplido el mandato de la Comisión, los derechos fundamentales a la justicia y a la reparación no han sido satisfechos. Todos los autores de la masacre continúan hasta el momento en absoluta impunidad, como también los funcionarios de la justicia que prevaricaron. El Informe final sólo pide indemnizar a una parte de las familias de las víctimas, quedando aún 73 casos por resolver. Las investigaciones penales y disciplinarias se vuelven a dejar en manos de la Fiscalía y de la Procuraduría, instancias que antes absolvieron contra todas las evidencias, pero que ahora prometen actuar "con justicia".

Mal podríamos recomendar un procedimiento tan prolongado, dispendioso y de resultados tan exiguos e inseguros, para decenas de millares de casos de crímenes de lesa humanidad, perpetrados en Colombia durante la última década, que permanecen en total impunidad y en los cuales han fracasado las instancias ordinarias internas de administración de justicia. Es urgente explorar otros procedimientos contra la impunidad, más eficaces y ágiles.

Hernando Valencia Villa: La importancia de la Comisión de Esclarecimiento de los Sucesos Violentos de Trujillo no puede eludirse ni minimizarse. Se trata de la primera experiencia de concertación entre Estado y organizaciones no gubernamentales (ONG) en materia de derechos humanos que se lleva a cabo con éxito entre nosotros. Y el carácter atroz de los crímenes perpetrados en la población vallecaucana en marzo y abril de 1990, con la participación activa u omisiva de varios miembros de la fuerza pública, hace más meritorio el esfuerzo por esclarecer los hechos, determinar las responsabilidades, revisar las actuaciones disciplinarias y judiciales, e indemnizar a las familias de las víctimas. Por todo ello, la Comisión de Trujillo establece un precedente muy significativo en la evolución de la crisis humanitaria nacional, el cual puede y debe replicarse para esclarecer otros casos de violaciones graves de los derechos humanos o delitos de lesa humanidad que se hallan en la impunidad.

El carácter *ad hoc* de la Comisión, que fue el resultado de un acuerdo entre el gobierno y una ONG a instancias de un organismo internacional intergubernamental y que no tiene asidero jurídico concreto en el ordenamiento colombiano,

no puede invocarse para descalificar una experiencia de enorme valor ético y político para nuestro país. Esta primera Comisión de la Verdad que opera entre nosotros, si bien no provino de una ruptura radical del proceso político ni se extendió a todos los crímenes contra la humanidad que se han cometido en Colombia durante los últimos diez o quince años, nos deja dos lecciones fundamentales: lo único que se requiere para superar la crisis humanitaria que nos afecta es voluntad política por parte de todos los actores del conflicto armado interno, al igual que de todos los agentes estatales y sociales con responsabilidades en materia de orden público, justicia, control y vigilancia, representación política y participación ciudadana; y la solución del problema de la impunidad demanda imaginación jurídica tanto como tolerancia política pues la justicia penal debe ser rehabilitada en muy corto tiempo, de suerte que esté en condiciones de procesar con legitimidad y eficacia las múltiples contradicciones sociales que se manifiestan en la violación de la ley.

Análisis Político: La Comisión plantea dos conclusiones: a) aclara la responsabilidad del gobierno, por la acción u omisión de servidores públicos, en la ocurrencia de los crímenes de Trujillo; b) expresa su preocupación sobre el problema de impunidad que rodea a tales hechos gracias a obstáculos tales como la prescripción, la cosa juzgada "y otros motivos de orden jurídico e institucional", según sus propios términos. ¿Qué hacer para que lo de Trujillo no termine en una denuncia sin resultados judiciales equivalentes a la inmensa gravedad de lo sucedido?

Fernando Botero: Ya tenemos resultados concretos. La Procuraduría General de la Nación revocó la resolución

No. 034 de 1992, fallo absolutorio con el que concluyó el proceso disciplinario. En su lugar, ordenó la destitución de los funcionarios de la fuerza pública que encontró comprometidos en los sucesos violentos de Trujillo. La Fiscalía está dando un especial impulso a la investigación penal que por tales hechos cursa en dicha institución. El Ministerio de Defensa adoptó las medidas que le correspondieron como tal, entre ellas el llamamiento a calificar servicios de un oficial superior, y está dispuesto a acatar las decisiones que sobre responsabilidad disciplinaria o penal establezcan los organismos competentes en relación con miembros de la fuerza pública. Así mismo, hemos tomado las medidas necesarias para darle cumplimiento a las sentencias indemnizatorias decretadas por la jurisdicción contencioso administrativa. Los resultados judiciales y disciplinarios descritos, aunados a la labor preventiva de educación y formación, de que en todos los niveles que se han puesto en marcha dentro de la fuerza pública, tienen como propósito el que hechos como los de Trujillo no se repitan jamás en nuestra historia. Para el Ministerio de Defensa Nacional el respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario constituye un deber ético, una obligación jurídica y un asunto primordial para el cabal cumplimiento de la misión constitucional y legal de las Fuerzas Militares y de Policía de Colombia.

Javier Giraldo: A pesar de todas sus limitaciones, me parece que la Comisión de Investigación de los sucesos violentos de Trujillo realizó un valioso trabajo: reexaminó los expedientes penales y disciplinarios y puso al desnudo los mecanismos ineficientes y corruptos que llevaron a la construcción de una mentira judicial. Lo asombroso es que, una vez

deshecho el tejido y probado que los hilos que sirvieron para urdirlo estaban todos podridos, lo que se sustentó en ese tejido sigue intacto: los fallos y sentencias.

En el transcurso de los trabajos de la Comisión, sobre todo en la segunda etapa, cuando se exploraron soluciones, se fueron evidenciando los "callejones sin salida". Se fue viendo que, tanto la revisión del fallo penal, como la revocatoria del fallo disciplinario, eran procedimientos complejos, prolongados, inciertos y limitados para corregir los graves errores cometidos por la justicia. Por ello surgió dentro de la Comisión un comité de trabajo que exploró salidas en el Derecho Penal Internacional y encontró allí un camino abierto, no totalmente consolidado, pero sí posible, si hubiere una decidida voluntad política de hacer justicia frente a crímenes que tienen el carácter de crímenes de derecho internacional, como los perpetrados en Trujillo. Lo verdaderamente lamentable fue la rotunda oposición del gobierno, en el seno de la Comisión, a que se explorara este campo. El gobierno hizo retirar el capítulo que recopilaba las normas y principios del Derecho Penal Internacional y las recomendaciones que se sustentaban en el mismo. Fue necesario realizar una votación sobre este punto (como excepción, pues lo demás se aprobó por consenso), pero la votación dio empate, así que las dos posiciones fueron remitidas a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Si algo quedó claro a través de los trabajos de la Comisión fue la crisis profunda de la justicia en Colombia, su ineficiencia y su corrupción. Por ello veo urgente, para que la multitud de "Trujillos" que hay en Colombia no terminen en denuncias sin resultados judiciales, que la Comunidad

Internacional aplique, en el caso de Colombia, los principios, normas y procedimientos que hacen parte del derecho penal internacional. En otros términos, que los millares de crímenes de lesa humanidad que se han perpetrado en Colombia (la casi totalidad "archivados" o "absueltos") sean llevados a un tribunal penal internacional.

Hernando Valencia Villa: Uno de los presupuestos más importantes del informe de la Comisión de Trujillo, como que está en la base de todas sus conclusiones y recomendaciones, es el reconocimiento de que hubo fallas graves en las investigaciones disciplinarias y judiciales a través de las cuales se intentó sin éxito identificar y sancionar a los responsables de la matanza de marzo y abril de 1990. Si no se acepta esta realidad, no puede comprenderse ni valorarse lo que hizo la Comisión y lo que significa su contribución a la superación de la crisis humanitaria nacional. Por ello, para evitar que este ejercicio excepcional se convierta en una denuncia sin resultados es menester cumplir las recomendaciones del Informe como si se tratase de obligaciones legales y acometer los reajustes operativos y normativos que se deducen de aquéllas. En cuanto a lo primero, el mejor argumento en favor de la obligatoriedad de las recomendaciones radica en la legitimidad consensual del trabajo de la Comisión, en razón de su composición mixta, su deliberación democrática, su enfoque jurídico y su perspectiva internacional. Respecto de lo segundo, resulta obvio que el caso de Trujillo no puede esclarecerse si no se revisan las decisiones de la Procuraduría y de la justicia penal tanto ordinaria como militar, y si no se adoptan rectificaciones y reformas en la organización y el funcionamiento de estas instancias a fin de evitar que sucesos similares en el pasado

o en el futuro queden sin castigo para los victimarios y sin reparación para las víctimas.

Análisis Político: ¿La participación de algunos militares en los sucesos de Trujillo no debería reabrir el debate sobre los factores de impunidad que protegen a los agentes del Estado, sobre la necesidad de restringir el fuero militar y, en general, sobre la reforma del código penal militar?

Fernando Botero: Los sucesos violentos de Trujillo no son la causa del debate que se viene adelantando en torno al tema de la impunidad. No obstante, el esclarecimiento de los mismos ha contribuido de manera positiva a comprometer a la sociedad y al Estado en el fortalecimiento de diversos instrumentos que permitan combatirla eficazmente. El gobierno nacional está empeñado en ese fundamental propósito, para coadyuvar al restablecimiento de los derechos y garantías ciudadanas. Es justamente bajo esta perspectiva que se ha creado la Comisión redactora del proyecto de reforma al código penal y procesal penal militar mediante Decreto 265 de 1995, que sesiona desde el 16 de marzo. Dicha Comisión, integrada por representantes de la fuerza pública, del gobierno nacional, de la sociedad civil y de los organismos de control del Estado, tiene como mandato armonizar la justicia penal militar con la Constitución de 1991. El alcance del fuero militar, por supuesto, será tema obligado de discusión y análisis de la comisión. Al respecto debo señalar que el fuero militar es una realidad histórica y un principio constitucional tal como quedó consagrado en la Carta Política de 1991. El fuero militar es un aspecto esencial de la vida y permanencia de la institución castrense y policial.

Javier Giraldo: Lo más grave de la acción de la justicia en Trujillo no se le puede atribuir a la justicia penal militar. Es cierto que el Juez 16 Penal Militar abocó el caso y lo cerró mediante "cesación de procedimiento", sin provocar siquiera colisión de competencias, a sabiendas de que existía otro proceso por los mismos hechos en la Jurisdicción de Orden Público. Esto le sirvió al mayor Urueña para acumular más absoluciones de las que eran jurídicamente posibles.

Pero los factores de impunidad en Trujillo son más de fondo y pasan más desapercibidos que el fuero militar, que consagra de manera atrevida la figura del "juez y parte". La impunidad en Trujillo se asegura desde los mismos metidos de perpetración de los crímenes: uso de haciendas privadas como lugares de reclusión y de tormentos; ausencia de formalidades y de registros legales en las capturas; mezcla desconcertante de personal civil con el militar y uso intermitente de ropas civiles y uniformes oficiales, todo esto en una zona de estricto control militar; uso de vehículos privados y de placas cambiables o cubiertas de grasa y barro. A esta primera capa básica de factores de impunidad se suman luego los mecanismos de terror, tendientes a disuadir a los testigos que, a pesar de todo lo anterior, hubieren llegado a ser tales: se logró, con total éxito, convencer a la población de que denunciar algo que se vio, se oyó, o rendir una declaración, equivalía a firmar su sentencia de muerte.

Una tercera capa la constituyen las actitudes de jueces y procuradores: desde declaraciones, firmas y silencios arrancados bajo chantaje o intimidación, pasando por líneas de comunicación permanentes con los victimarios, a quienes les transmitían instantáneamente

los pormenores del proceso, incluyendo la selectividad de las pruebas demandadas, dirigidas a indagar a los "testigos" que nada pudieron ver y a eludir todo interrogatorio a quienes sí tuvieron que ver, hasta las inauditas piezas de antología de la insensatez, que fueron vendidas como "valoraciones probatorias", sin olvidar el capítulo aparte que constituye el tratamiento dado al testigo de excepción, quien pasó de ser el relator de un testimonio, a ser prácticamente un "sindicado" y luego un "sentenciado a muerte" y un "descuartizado" (en el orden 'jurídico'), así como también evolucionó su condición de relator de hechos (en el orden "psiquiátrico") a la de "entrevistado/evaluado" y finalmente a la de "paciente". Y no sobra añadir que la habilidosa mezcla/confusión de lo psiquiátrico y lo jurídico constituyó otro mecanismo adicional de impunidad.

El debate sobre el fuero militar finalmente llegó y se está dando. El debate sobre los mecanismos de impunidad que recubren la perpetración de los crímenes y atraviesan las "investigaciones" y "fallos" penales y disciplinarios, parece que aún está lejos de comenzar.

Herrando Valencia Villa: La vinculación entre la Comisión de Trujillo y la reforma de la justicia penal militar es tan estrecha que la única razón aparente por la cual la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas desistió de nombrar un Relator Especial para Colombia ha sido la constatación empírica de ambos avances, el uno en proceso de ejecución y el otro en trámite, junto con la promesa gubernamental de cumplir las recomendaciones de los relatores temáticos del organismo mundial y someterse a sus visitas periódicas de inspección.

Puesto que la impunidad judicial, que algunos califican de "estructural", es el mecanismo de reproducción de la crisis humanitaria generada por el alzamiento guerrillero y su represión en principio legítima por la fuerza pública, la reforma de la jurisdicción castrense resulta no sólo necesaria sino también urgente. El inminente proceso de revisión de la legislación penal militar, encomendado por el gobierno del presidente Samper a una comisión mixta de diecisiete miembros que debe presentar un proyecto en julio próximo, es consecuencia directa de la gestión de la Procuraduría General de la Nación. Dicha gestión se tradujo en la postura crítica del Ministerio Público frente a las objeciones de la administración Gaviria en contra del proyecto de ley sobre desaparición forzada, a principios de julio pasado, y también en las seis iniciativas propuestas al Ministerio de Defensa, entre marzo y julio de 1994. Tales iniciativas constituyen aún el proyecto de la Procuraduría en esta estratégica materia y son las siguientes:

- a. Profesionalización de la actividad judicial dentro de la fuerza pública mediante la separación de los jueces militares respecto de la línea de mando y de las responsabilidades operativas;
- b. Adopción del sistema de juzgamiento acusatorio en la jurisdicción castrense a través de la creación de fiscalías militares sin subordinación jerárquica ni responsabilidades de campo o de combate;
- c. Ejercicio de las agencias del Ministerio Público en los procesos penales militares por parte de funcionarios pertenecientes a los organismos de control y vigilancia del

Estado (Procuraduría General de la Nación, Defensoría del Pueblo y personerías municipales);

- d. Establecimiento de la parte civil dentro del proceso penal militar a fin de que las familias de las víctimas de los delitos actúen como sujetos procesales plenos;
- e. Adopción de la defensa legal técnica en favor de los miembros de la fuerza pública que comparecen ante la justicia castrense, y
- f. Redefinición de la noción de "actos de servicio" a la luz de la nueva Constitución y del derecho internacional, con miras a que la justicia penal militar conozca tan sólo de delitos típicamente militares.

EMILIANO ZAPATA EN CHIAPAS

Entrevista a Sergio Zermeño

El 10 de enero de 1994, cuando aún no se apagaban las luces festivas de año nuevo, tres mil guerrilleros indígenas y campesinos del sureño Estado de Chiapas, en la frontera con Guatemala, se lanzaron a una ofensiva militar contra el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que sorprendió a la opinión pública nacional e internacional. Y sorprendió, no sólo porque se compartía, después del derrumbe del sistema socialista, la tesis del fin de la violencia armada como opción de transformación política y social, sino porque se había aceptado la imagen oficial de un México moderno, sólido en lo económico y firmemente enrutado hacia la democracia pluripartidista.

El momento elegido para la ofensiva militar estuvo lejos de ser un hecho fortuito: mientras el presidente Salinas de Gortari se aprestaba a signar su ingreso al llamado primer mundo, después de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) irrumpió en la escena política para evidenciar que aún existen conflictos irresueltos en América Latina por donde se pueden validar expresiones de confrontación armada con el Estado.

Además de los graves problemas de ilegitimidad política derivados de prácticas electorales fraudulentas que consagraron el triunfo continuo del Partido Revolucionario Institucional por más de sesenta años, la Primera Declaración de la Selva Lacandonia señalaba el lado oscuro del proyecto neoliberal: serios desequilibrios regionales entre el norte y el sur de

México, pobreza creciente en el campo y la ciudad, quiebra de los productores agrarios tradicionales y, sobre todo, la marginalidad étnica de diez millones de indígenas que se habían quedado sin representación en el legado institucional de la revolución mexicana.

A un año de iniciado el conflicto político-militar en México, los acontecimientos continúan desencadenándose uno tras otro sin darle tregua a la imaginación. La crisis económica y financiera que pone en peligro la presencia de la inversión extranjera y la ratificación misma del pacto social entre gobierno, empresarios y trabajadores vigente por más de una década; los asesinatos de dirigentes priístas que reviven los tiempos fundacionales del México posrevolucionario, y la ruptura de las reglas no escritas en el comportamiento de la élite política, están señalando una crisis integral del sistema político mexicano. Para hablar sobre estos temas, se entrevistó al profesor Sergio Zermeño, investigador del Instituto de Estudios Sociales de México y representante de las Organizaciones No Gubernamentales en la primera ronda de negociaciones entre el Gobierno y el EZLN, efectuada en marzo de 1994 en San Cristóbal de las Casas.

Aura María Puyana: Entre enero de 1994 y febrero de 1995, la crisis mexicana mostró sus diferentes rostros: insurrección indígena, asesinatos políticos, corrupción y crisis económica. Todo en un tiempo récord. Estos sucesos han cambiado la percepción que los mexicanos tenían de sí mismos y de su país?

Sergio Zermeño: Claro que sí, esa imagen cambió drásticamente: de la noche a la mañana surgió un movimiento

armado; en menos de seis meses fueron asesinados dos miembros de la cúpula priísta, el candidato oficial a la presidencia, Luis Donaldo Colosio y Francisco Ruiz Massieu, secretario general del Partido Revolucionario Institucional (PRI), y a la vuelta de un año del proclamado "ingreso al primer mundo" se desató, como gran paradoja, una crisis económica que puso en entredicho el modelo neoliberal implantado por Salinas de Gortari.

El impacto fue enorme. Los mexicanos tienen ahora la impresión de que lo invulnerable se volvió vulnerable, como si el principio de autoridad se estuviera desmoronando y nos encontráramos a las puertas de la destrucción del Estado Central. Y eso en México asusta a cualquiera porque tras la ruptura del orden siempre se desencadenaron las grandes catástrofes sociales y políticas de nuestra historia. En estos casos, como sucedió en la revolución de independencia y en la revolución mexicana, los hombres de la guerra entraron a sustituir a los hombres de la política...

Aura María Puyana: En el escenario tenemos, entonces, pugnas intestinas dentro del PRI y, por otro lado, violencia social y guerrillera. ¿Cómo enlazar acontecimientos tan distintos, pero que suceden en el mismo contexto y en el mismo tiempo histórico?

Sergio Zermeño: No sé si suene irresponsable contrastar el significado de las muertes priístas y chiapanecas. En la medida en que evidenciaron una fractura en el partido de gobierno, los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu no pueden interpretarse como el resultado de un conflicto entre una fuerza social "externa" y un Estado omnipotente. Esos fueron acontecimientos amargos, propios de un

cuerpo político en descomposición. Las muertes de la insurrección indígena en Chiapas, por el contrario, fueron muertes fecundas que abrieron caminos de esperanza a una sociedad amordazada y sin posibilidades reales de expresión política. Para quienes no sabemos de alternancias ni de oposiciones, es muy pedagógico contar con un adversario que se mantenga afuera y confrontando el principio central de autoridad. Desde esta perspectiva, la existencia del EZLN ha sido positiva para nuestra cultura política.

Aura María Puyana: Ahora se puede afirmar que como México sí hay dos. ¿Cuáles serían las diferencias y las similitudes con los países de América Latina donde los conflictos parecen insolubles y la lucha armada está más arraigada?

Sergio Zermeño: La diferencia es clara. Contrariamente a Colombia, Perú o El Salvador, donde la violencia es constante, podría decirse que funcional a su desarrollo histórico, en México las oposiciones políticas o armadas son efímeras, no pueden durar mucho tiempo. La lógica estatal simplemente no lo permite. El Estado actúa muy rápidamente para desbaratar por medios autoritarios cualquier elemento de ruptura del orden y llegar cuanto antes a un punto de resolución. Tengo la impresión de que en Colombia existe todavía un campo de conflictividad no resuelto entre sectores oligárquicos y populares que abre espacios para movimientos armados de largo aliento. En México no existe la convivencia estable entre adversarios. Aquí la política se desarrolla sobre un principio muy tajante: o aquél o yo, pero no el otro permaneciendo junto a mí. Con esta lógica se definirá el conflicto armado en Chiapas.

Aura María Puyana: Pero el conflicto lleva un año, y hemos visto los zigzags del poder. En dos ocasiones, con Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo se ha transitado de la ofensiva militar y la descalificación del EZLN a su reconocimiento como interlocutor para un diálogo de paz. Es decir que, contrariamente a lo que usted afirma, hay ya una relativa continuidad en el tiempo....

Sergio Zermeño: Aunque las posibilidades de permanencia del EZLN siguen siendo reducidas, algo ha cambiado en México, es cierto. Muy a su pesar, ni Salinas de Gortari ni Zedillo pudieron optar por aniquilar a los zapatistas, como seguramente hubiera sucedido en otras condiciones.

Más allá de la fortaleza militar zapatista, que es reducida, existen factores contextuales que están dificultando la adopción de medidas de corte represivo. Aunque es muy difícil, trataré de resumirlos en pocas palabras: en primer lugar, los lazos internacionales que México tendió con el Tratado de Libre Comercio y el ingreso a la OCDE. Participar del llamado "Primer Mundo" supone una cierta civilidad política que debe probarse de varias maneras, especialmente con la pureza del sufragio y el respeto a los derechos humanos. En segundo lugar, esa guerrilla tiene bases sociales regionales y nacionales muy fuertes. Las comunidades indígenas y campesinas, incluso las que rechazan el uso de la violencia y que tienen algún grado de relación con el partido de gobierno, reconocen en los zapatistas a una fuerza guerrillera legítima que lucha por intereses muy suyos, desconocidos por el gobierno central y por los grupos privilegiados regionales. Si vamos a las ciudades, allí la pobreza de los indígenas

ya no se discute; ante los ojos de la mayoría, la lucha por mejores condiciones de vida tiene un elemental sentido de equidad. Todos estos factores nacionales e internacionales están obligando al sistema político mexicano a moverse con una lógica que no es la suya. De allí los virajes bruscos, los titubeos y las contradicciones.

Aura María Puyana: La confluencia entre insurrección armada, invasiones de tierra y reivindicaciones de autonomía indígena permite dudar de la caracterización del EZLN como una guerrilla en el sentido clásico del término. ¿Es más bien un movimiento social indígena en armas?

Sergio Zermeño: Creo que sí. Antes de nacer dejó de ser guerrilla para convertirse en un movimiento social armado, indígena y campesino al mismo tiempo. Esto tuve la oportunidad de percibirlo personalmente, cuando participé como representante de los Organismos No Gubernamentales en la primera ronda de conversaciones entre el gobierno y los zapatistas. La disposición de los actores sociales en la escena del conflicto puede ilustrarse incluso geográficamente: a un lado, la guerrilla internándose en la selva, después de los primeros diez días de ofensiva, y los campesinos invadiendo las haciendas que rodean las ciudades mestizas, en el lado opuesto. Nadie puede asegurar que esos hombres de pasamontañas y fusil largo no sean los mismos que aparecieron vestidos de paisanos, con el palaquiate en el bolsillo y un arma corta reclamando las tierras que siempre han considerado suyas. Palaquiate no es un arma, sino un pañuelo de colores que todos cargan en la parte posterior. El ejército se equivocó por completo al considerar al EZLN como una

organización guerrillera extraña a las comunidades indígenas. Al no detenerse a pensar en la permeabilidad de las dos zonas, los militares se ubicaron en la mitad, entre la selva y las ciudades, es decir entre el frente armado y el frente civil de una misma sublevación social.

Aura María Puyana: Se discute mucho sobre el papel del Ejército Mexicano en un conflicto cuyos contendientes están muy bien delimitados, y el sector popular aparece compartiendo territorio, reivindicaciones y discurso con la guerrilla zapatista.

Sergio Zermeño: Si los guerrilleros y los campesinos entretajan sus acciones como hasta ahora, los militares no sabrían para donde disparar. Son muchas los indicios que muestran a un ejército reacio a adoptar una posición de clase definida, al lado de los propietarios de tierras y en contra del campesinado ... Pueden perseguir a los guerrilleros en la selva mientras sean ejército zapatista, pero no propiciarían con facilidad una guerra civil; ello cambiaría totalmente el carácter del Estado y del ejército mexicanos... En el caso extremo será normal que termine cumpliendo las órdenes del ejecutivo.

El problema es muy complejo. El sur de México es más centroamericano que norteamericano. Allí, la revolución apenas dejó su huella, porque mantuvo intacta la estructura agraria y el poder de los grandes hacendados. Por eso, no debe extrañar esa masiva recuperación de tierras que alcanzó las 100.000 hectáreas entre febrero y marzo de 1994, tan pronto se declaró la tregua entre gobierno e insurgencia. En ningún momento puede descartarse la posibilidad de que el conflicto agrario se vuelva oaxaqueño, guerrerense o michoacano, para enumerar algunas regiones donde existen

condiciones socioeconómicas similares. Y eso el régimen ya no lo puede manejar tan fácilmente con el principio de "te mato o me matas, pero en este mismo momento".

Aura María Puyana: Politólogos y periodistas internacionales califican al EZLN como a una guerrilla posmoderna. Esta afirmación está sustentada en las declaraciones del subcomandante Marcos y en los comunicados del Comité Clandestino Indígena Revolucionario. ¿Cómo interpreta usted esa afirmación?

Sergio Zermeño: Quienes llamaron al EZLN, tal vez con exceso de vanidad, como a una "guerrilla posmoderna", estaban pensando en su lejanía con los discursos fundacionales propios de la izquierda marxista. Por ningún lado se encuentran referencias a la toma del poder en sus proclamas. Sin embargo, al calificativo de posmoderno habría que encontrarle más fondo, aunque no cabe duda de que existen planteamientos novedosos en un movimiento armado que nace en las postrimerías del siglo XX.

Un rasgo distintivo sería su trabajo político y cultural firmemente enraizado entre las comunidades indígenas. Esa interrelación pudo apreciarse muy claramente en la primera ronda de negociaciones, cuando se traducían todas las intervenciones de los representantes del gobierno, la iglesia y la guerrilla a los dialectos locales, básicamente al tzeltal y al tojolabal, que eran los dialectos de los 18 encapuchados que acompañaban al subcomandante Marcos en la catedral de San Cristóbal de las Casas. Este es sólo un ejemplo de la sensibilidad y el nivel de vinculación social establecido entre la guerrilla y las comunidades indígenas.

Llama la atención, también, la identificación proclamada con la religión católica y más exactamente con la doctrina de la teología de la liberación, cuyos principios han orientado la lucha de los indígenas por su dignidad y su supervivencia. Un tercer elemento sería el reconocimiento de la vía electoral en la reforma democrática de México y la necesidad de garantizar elecciones limpias y en igualdad de condiciones para todos los partidos políticos. Esta consigna le generó mayores simpatías al EZLN porque era precisamente lo que estaban reclamando una gran cantidad de organismos ciudadanos a lo largo y ancho del país.

Nos encontramos entonces con una guerrilla que se declara "hermana" de las organizaciones indígenas y agraristas que no aceptan el recurso de las armas; que no descalifica las elecciones, ni se proclama vanguardia revolucionaria de nada, ni de nadie... El EZLN se distancia, además, de la retórica revolucionaria de corte leninista, maoísta o guevarista a los que estábamos acostumbrados en América Latina. Bueno, eso ya es sorprendente.

Aura María Puyana: ¿Cuál es entonces el discurso del zapatismo contemporáneo?

Sergio Zermeño: El EZLN estructuró su discurso alrededor del hambre, la miseria y la enfermedad de los pueblos indígenas. Su relato es simple y directo: "Nosotros, - dicen-, entendemos que no tenemos cabida dentro de la propuesta globalizadora y que es muy difícil enfrentarla con los recursos a nuestra disposición. Entendemos que nos estamos muriendo de hambre y de enfermedad y que si nos vamos a morir irremediamente, porque no nos queda otra opción, preferimos morirnos con las

armas en la mano, pero con dignidad". De allí no puede deducirse que el zapatismo sea un movimiento contestatario. Al plantear la creación de unidades productivas para la exportación o para el autoconsumo, construye alternativas que garantizarían, como objetivo fundamental, la identidad étnica y la supervivencia de las comunidades regionales, incluso dentro del esquema transnacional.

Las repercusiones morales de esta argumentación fueron innegables. Todos los contradiscursos de la intelectualidad afecta al régimen, acusando a los zapatistas de entorpecer el proceso de transición democrática, se desarmaron por completo. Mientras la opinión pública seguía este debate, los periodistas extranjeros y nacionales transmitían las imágenes sobre las reales condiciones de vida del indígena mexicano. Esas imágenes hablaban por sí solas.

Aura María Puyana: Usted señala que la dimensión latinoamericana de la insurrección indígena zapatista se da en la medida en que representa la resistencia de los marginados a la globalización. ¿Podría desarrollar este planteamiento?

Sergio Zermeño: En el seminario de Villa de Leyva organizado por el IEPRI, "Democracia y reestructuración económica en América Latina", en abril de 1994, afirmé que Chiapas representa el lugar insuficientemente vigilado por donde se coló el descontento de los mexicanos que se quedaron sin razón de existir en el modelo aperturista. En resumen, que la modernización salvaje estaba acabando con nuestra modernidad inacabada. Ese juego de palabras tiene sentido: me refiero a los actores nacionales que se constituyeron durante la etapa de sustitución de importaciones, - pequeños

empresarios, capas medias, obreros y sobre todo campesinos medios y pobres-, sin capacidad de competir con los productos norteamericanos. Con este análisis pasamos de tres mil guerrilleros a 10 millones de indios y a 20 millones de campesinos productores de maíz y frijol, inconformes porque se están quedando sin tradición, pero que tampoco tienen esperanzas en la modernización prometida. Sin duda, esa misma evidencia se extiende a muchos países de América Latina.

Aura María Puyana: Para compensar los resultados negativos de la apertura, el gobierno de Salinas de Gortari creó el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), que entre otras cosas se intenta copiar en Colombia. ¿Cuál es el balance de esa política social en el contexto de la crisis económica y la insurrección chiapaneca?

Sergio Zermeño: Pronasol fracasó porque no tuvo como objetivo la articulación de actores sociales con identidad y organicidad. Ese mismo esquema, que está presente en toda la política neoliberal aplicada en México, se encaminó a vaciar las intermediaciones sociales, a destruir nuestro tejido social. Se llegó al extremo de procrear paralelismos y enfrentamientos con las organizaciones sociales permanentes que el gobierno no podía manejar a su antojo. El 70% de los recursos de Pronasol se destinó a financiar obras de corto plazo, donde se congregaba a una comunidad que luego debía dispersarse. El 30% restante se dirigió a financiar partidos políticos que pudieran fragmentar o dividir a la oposición cardenista. Ese caso fue muy claro en la maduración del Partido del Trabajo, a partir de reductos maoístas con los cuales tenía vínculos Raúl Salinas de Gortari, hermano del

presidente y asesor ejecutivo de Pronasol. Una política social que deriva en instrumento electoral y se maneja de manera interesada tiene altas probabilidades de fracasar.

Aura María Puyana: Impresiona el carácter festivo de las manifestaciones en el medio urbano. Las fotos muestran a muchos Marcos con pasamontañas, a muchas Adelitas con la ametralladora de juguete terciada al hombro, a batallones simulando combates que recuerdan a la revolución mexicana, etcétera.

Sergio Zermeño: Las manifestaciones urbanas cambiaron radicalmente su composición social; ahora tienen un contenido popular extraordinario. En los desfiles sobresalen las columnas campesinas que llegan de la periferia, pero sobre todo, la presencia de los sectores urbanos empobrecidos que bajaron a compartir la escena con los sectores medios, en un momento de crisis generalizada. Este nuevo protagonista urbano hace eco de las consignas más radicales y permite que sean los grupos más proguerrilleros quienes asuman la conducción de las manifestaciones. Es el México bronco y plebeyo en acción. Entre tanta gente anónima, ahora es difícil encontrarse con los "cuates" de la universidad que anteriormente coreábamos las mismas consignas en las mismas marchas de protesta.

Aura María Puyana: Con las pugnas y la indisciplina interna parece incontrolable el desmoronamiento de la estructura piramidal del PRI. Más que disputas ideológicas por el manejo de la economía y la política, presenciamos un turbio forcejeo entre personalidades y pequeños grupos de interés.

Sergio Zermeño: El malestar es inmenso dentro de la clase política. Después de la muerte de Colosio, la vieja guardia priísta no repuntó lo suficiente como para imponer a una figura más cercana al estilo y los planteamientos históricos del PRI. Para la segunda sucesión, el mismo pequeño grupo de jóvenes tecnócratas que rodeó a Salinas de Gortari propició una especie de golpe de estado interno para nominar a Ernesto Zedillo como candidato a la presidencia, un personaje sin trayectoria política y del corte neoliberal más ortodoxo. Esa designación fue tan hermética y burocrática, que no es exagerado afirmar que se volvió más clandestino el PRI en el gobierno, que el zapatismo con su discurso público desde la selva. Con los últimos acontecimientos, las fracturas del partido de gobierno, que ahora son múltiples, tienden a ahondarse. Creo que esa dinámica es irreversible.

¿Qué pasó realmente en el orden político mexicano? La locura modernizadora desordenó el establecimiento. Una camada de jóvenes bien nacidos pensó que podía refundar a una nación mestiza y desigual en escasos seis años. Creyó que con bajar los aranceles y privatizar los bienes públicos surgirían espontáneamente los empresarios competitivos... Pero con el desmantelamiento de la planta productiva generaron desempleo, informalización, migraciones y delincuencia; y en el plano político, aunque golpearon algunos reductos caciquiles, desmantelaron también los espacios de intermediación socio-política que se encontraban a su paso. La generación de Salinas de Gortari fue la generación del caos y Zedillo tiene que lidiar con las consecuencias.

Aura María Puyana: Cuando Zedillo ordenó la ofensiva militar sobre el EZLN, justificó la medida como un acto de

recuperación de la soberanía estatal que no desvirtuaba para nada la intención política de negociar y resolver los problemas estructurales que sobrecalientan el clima político en Chiapas.

Sergio Zermeño: La lógica política del dispositivo militar ordenado por Zedillo fue aclarándose con el paso de las horas: ni para las fuerzas dominantes nacionales, ni para el sistema financiero internacional es aceptable, desde cualquier punto de vista, reconocer al EZLN como sujeto de negociación. Ello implicaría admitir que el gobierno mexicano había perdido control sobre parte del territorio chiapaneco, en donde las comunidades indígenas estaban promulgando sus propias formas de recaudación fiscal y de gobierno, al margen de las autoridades priístas.

El ambiente está muy enrarecido. El discurso neoliberal que se proclamaba triunfante para manejar las llaves de la política y la economía se empañó por completo, y eso es definitivo para lo que suceda en adelante. Antes de reiniciar las pláticas públicas, es preciso "acha parrar" al movimiento guerrillero e indígena zapatista, porque su legitimidad es directamente proporcional a la ilegitimidad del modelo económico neoliberal. Y no podemos olvidar que Zedillo es el heredero directo de ese modelo.

A nivel nacional, el impasse no es muy fácil de resolver. Ante el notorio relajamiento que se percibe en la sociedad mexicana, una de las opciones es suprimir el espacio de la política, anulando todas las expresiones sociales, desde la intelectualidad hasta la guerrilla. Claro que eso no es tan fácil; no se puede enganchar neoliberalmente por la vía autoritaria, sin generar un rechazo enorme que obligue a emigrar al capital

extranjero, base de ese modelo. Ojalá me equivoque... pero sostener al ejército en Chiapas y mantener en sordina a los zapatistas significa no volver a montar la misma mesa de negociaciones.

Aura María Puyana: A solicitud de la Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), usted formó parte de una nutrida delegación de ciudadanos mexicanos que verificarían las repercusiones de la ofensiva militar ordenada por el presidente Zedillo. ¿Cuáles fueron las conclusiones de la visita?

Sergio Zermeño: Entre el 6 y el 10 de marzo pasado, un grupo de ochenta personas se desplazó a Chiapas para medir las consecuencias de la ocupación militar de los territorios bajo control zapatista. En esa delegación había de todo: artistas, exministros, comentaristas deportivos, sacerdotes, diputados campesinos y la inevitable jungla de periodistas y académicos.

Después de visitar las Margaritas, Ocosingo, Amatitlán, Flor de Café, el castigado ejido de Morelia y la reserva ecológica de Montes Azules, pudimos concluir que si bien el Ejército Mexicano no había atentado de manera directa contra la integridad física de los pobladores, sí había destruido sistemáticamente los medios de su reproducción material. Quedaron inservibles la mayoría de los utensilios domésticos, los aperos de labranza, los depósitos de agua, y lo que es más grave, las semillas para las próximas siembras. Una vez arrinconada la guerrilla en la Lacandonia, los militares se dedicaron a extraer, como si fueran un exprimidor de limones, a todos los civiles que se habían refugiado en la selva. Los vimos regresar enfermos, moralmente decaídos y atestiguando impotencia por

no poder sostener el ciclo vital, por encontrar destruidos sus bienes. "Nos chingó el gobierno" reconocían, aunque no aceptaban las despensas del Pronasol.

Esas acciones militares se justificaron como una recuperación de la soberanía. Pero yo me pregunto: ¿Será que nuestra cultura no puede con la libertad del otro y que la soberanía nacional no puede convivir con la soberanía social? Sólo una cultura política perversa puede hipotecar por un tiempo o para siempre el petróleo a los Estados Unidos, en el mismo instante en que manda helicópteros artillados para arrebatarles a unos indios la bandera nacional y sus símbolos ancestrales.

Aura María Puyana: Aparentemente la acción militar obligó a los zapatistas a refugiarse en la selva, cortando los vínculos con la población campesina que le sirve de apoyo y de caja de resonancia. ¿Cuáles son las perspectivas políticas y militares de los zapatistas?

Sergio Zermeño: Aunque la ofensiva militar colocó a los dos ejércitos frente a frente, después de "limpiar" la región de la población civil potencialmente prozapatista, no se puede afirmar que la operación haya sido exitosa. Durante un año, los indígenas zapatistas pidieron a gritos que les reconocieran su autonomía, mandaron señales desesperadas de su alta vocación política y hasta colocaron moños blancos en los cañones de sus rifles 22, para terminar prácticamente orillados a la guerra de guerrillas ante la presión del ejército central.

Separar "inteligencia militar" y movimiento social indígena, equivale a desmantelar una fuerza colectiva para hacerla tributaria del Tlatoani Mexica. Las implicaciones políticas pueden ser

muy graves, porque al militarizar un conflicto que es social, étnico, regional y económico, inevitablemente se desdibujan las intermediaciones civiles que hacen parte integral de ese conflicto y de su solución. Yo estoy seguro de una cosa: sin la presencia de los actores regionales, incluida la iglesia progresista, la reconstrucción y la reconciliación de Chiapas es impensable, por no decir que imposible.

**DANGEROUS ENCOUNTERS:
MEANINGS OF VIOLENCE IN A
BRAZILIAN CITY**

Daniel Touro Linger

Standford University Press, Standford,
1992

¿Por qué la violencia? Tiene algún papel la violencia en la identidad brasileña, cuyos mitos de origen remiten a visiones contrastadas y opuestas, según una de las cuales el Brasil es armonía y alegría y, según la otra, la violencia está históricamente enraizada y aumenta cada día? Estas preguntas que remiten a la violencia como fenómeno general y a las formas particulares, culturalmente modeladas de la violencia y a los dilemas que plantea, guían el libro de Touro Linger.

El libro va explorando capas sucesivas de situaciones y de interacciones de la vida cotidiana de los sectores populares de San Luis, Marañón, en el nordeste del Brasil. Cada forma de interacción revela su articulación a un conjunto de símbolos significativos, que conforman el sistema de integraciones parciales que es una cultura particular, dice Touro con base en Geertz (1966). Estas interacciones sociales se fundamentan en modelos cognitivos, culturales por su naturaleza, pero con expresiones psicológicas e idiosincráticas. En ellas, la violencia es una alternativa en la dinámica de eventos, alternativa que se construye en la confrontación interpersonal, de manera tensa y dramática, con base en los modelos culturales aprendidos.

El libro analiza dos tipos de eventos en apariencia opuestos: el carnaval, festejo anual de regocijo popular donde se supone que se suavizan las barreras

sociales y se permite la expresión de comportamientos inusuales. Y las riñas (*briga*, en portugués), cargadas de agresión, intransigencia y rabia, muchas de las cuales terminan en la muerte de alguien.

La evidencia estudiada por Touro Linger muestra que en el carnaval se expresa una agresión burlesca, juguetona, donde se recurre a las pantomimas, a arrojar agua y harina, se baila y bebe, dentro de una amplia participación pública en la fiesta. Pero también cada año la violencia está presente en ella. Explotan riñas, encuentros cuya escalada violenta puede desembocar fatalmente. La agresión burlesca del carnaval puede con facilidad deslizarse hacia interacciones violentas, que revelan una tensión que subyace en el carnaval. El carnaval significa para los sanluisenses alivio de la vida diaria, permisividad sexual, liberación de la rutina cotidiana, distensión. "Todo vale", en él. Como desahogo (*desafabo*), ofrece la posibilidad de quitarse la máscara de la sumisión cotidiana personal, existencial, con una dimensión política también. Para los sectores populares no es sólo la liberación temporal de la normatividad social que siente cualquier miembro de la sociedad. El carnaval ofrece la posibilidad de sacudir el peso de la deprivación y humillación de las capas populares en una sociedad jerarquizada, con profundas desigualdades y un trato arbitrario en las relaciones entre las capas sociales. El poder está allí muy concentrado y se ejerce de manera que lesiona la dignidad personal y deja un rescoldo de resentimiento y amargura.

Pero el juego tiene límites. Existe una frontera, por todos conocida, donde la subversión del orden social está restringida. La crítica política está limitada, tanto como la permisividad

sexual. El Estado y el control social se encargan de confinar la fantasía de libertad. Pero la agresividad personal, la agresión interpersonal, escapan con frecuencia a los controles. En el traspaso de la frontera entre el desahogo y la provocación, que es el paso de la agresión festiva a la agresión personal, surge la *briga*.

Los festejos rituales, como el carnaval, dice el autor, suelen entenderse como actos catárticos, que llevan a la reafirmación de las normas sociales, precisamente a través de su inversión temporal. Pero la vecindad entre la norma y su transgresión desborda esa función reguladora del ritual. A menudo estos no confirman sino que desafían lo oficial, e incluso pueden dar lugar a la rebelión. La inversión simbólica puede proporcionar una imagen polivalente, de significado político ambiguo, bien hacia el orden o hacia su contrario, de manera que comunica mensajes diversos y contradictorios. El carnaval brasileño es multivalente y ambiguo, de manera que puede tener significados diferentes para las diferentes personas. En el carnaval, la utopía es precaria, se rompe con facilidad cuando irrumpen las contradicciones de la vida real. La visión utópica que ofrece de la sociedad, se ve repentinamente confrontada por "un mundo real insistente (...) de competencia, jerarquías, frustración y violencia" (p. 13). Allí un acto inocente puede tomar el sentido de una agresión.

Con la noción de Bateson de marcos cognitivos (1955), Touro Linger busca entender esos rituales como interpretados de acuerdo con marcos previos de referencia, que sirven para comprender las relaciones interpersonales y guían la secuencia de acciones y reacciones. Carnaval y *briga* pueden verse como

eventos, es decir, como hechos observables de interacciones sociales y también como entidades conceptuales que guían la interacción, como escenarios cognitivos. Son escenarios intersubjetivos y son eventos con productos interactivos de aquellos que comparten el escenario cognitivo. Significado y motivación en ellos están culturalmente conectados. La noción compartida, se basa en una teoría popular sobre la naturaleza de la vida mental. Según ésta, las interacciones armoniosas cara a cara, dependen fundamentalmente de la capacidad de cada cual de sobreponerse a sus propias tensiones y a las emociones internas destructivas, que hacen parte de la estructura psicológica. Frente a los desafíos, las humillaciones y las provocaciones, la razón, debe vencer a la emoción inmediata y al deseo de descargar la propia tensión, debe mantener el equilibrio, ignorándolos, en una ardua lucha interna, alimentada por expectativas sociales contradictorias.

Evitar la violencia que se deriva, en mayor o menor grado una vez que alguien responde a una provocación o toma como tal una acción inocente, requiere entonces un esfuerzo peculiar de autocontrol y sobretodo, puede significar la elección entre someterse a costa de la propia dignidad o arriesgarse a entrar en una espiral aventurada de violencia. No es casual que las brigas ocurran entre los sectores populares y no en todas las clases sociales. Tampoco que sean eventos con protagonistas centrales masculinos, aunque Touro Linger no se detenga en la forma diferencial en que participan hombres y mujeres de esas formas de interacción social. Para él son las frustraciones e insatisfacciones de la vida social y en particular las que se derivan de su posición en la base de la jerarquía social, las que empujan a explosiones en

las interacciones sociales. Por un lado, producen el alivio de la autoafirmación, pero por otro, son fallas en el patrón de equilibrio psicológico esperado.

En el análisis de los "encuentros peligrosos" se adopta la perspectiva de la acción social como unidad de análisis, donde son los eventos sociales, actos significativos, sus constituyentes básicos. Esa perspectiva tiene la ventaja de dar énfasis a la construcción cultural de la realidad y al comportamiento humano como interpretado por comprensiones culturales particulares que no son objetivas ni incontrovertidas (Barth, 1992, en: Kuper, 1992). Pero, no escapa a la oposición entre teorías que enfatizan la acción individual y aquellas con aproximaciones más estructurales (Kuper, 1992), pues, si bien los escenarios culturales, carnaval y riña se vinculan a redes sociales más amplias, el juego de las interacciones situacionales absorbe el análisis, para apenas delinear aquellas y sus matices de género y clase. El papel de la violencia en la identidad social brasileña y de otras sociedades como la colombiana, queda, sin embargo, planteado con la complejidad de los dilemas humanos que encierra.

Myriam Jimeno, antropóloga, profesora de la Universidad Nacional.

**POWER AND POLICY:
THE NEW ECONOMIC ORDER**

**Klaus Schwab,
Claude Smadja**

Harvard Business Review, 1994

Klaus Schwab presidente del Foro Económico Mundial, que se celebra en Suiza cada año, conjuntamente con Claude Smadja, ambos profesores de la Universidad de Ginebra, publicaron un artículo reciente "Poder y política: El nuevo orden económico" (Klaus Schwab y Claude Smadja, 1994, "Power and Policy: The New Economic Order", Harvard Business Review, noviembre-diciembre de 1994, pp. 40-50). La principal tesis de los autores es que se está viviendo una revolución de magnitudes universales, que se está manifestando simultáneamente con la crisis cíclica actual, de la cual la mayoría de los países industrializados (PI) están ya saliendo.

Si bien los indicadores señalan que se está saliendo de la crisis, y que la tasa de crecimiento de EU se colocará en un 4%, que la recuperación en Europa todavía no es muy clara, y que Japón apenas está saliendo de su punto más bajo de recesión; esta recuperación no se ha convertido en una recuperación simultánea con el empleo. La tesis de SchwabSmadja es que algo raro está pasando. Esta es una recuperación en muletas, una recuperación sin empleo. Esta debilidad es la manifestación de fuerzas y cambios económicos que se están operando en el sistema económico mundial.

El componente más espectacular de esta revolución es el desplazamiento del centro de gravedad de la economía

mundial hacia Asia. En 1960 esta región participaba con un 4% en el PIB mundial, hoy se calcula en 25%. Mientras EU y Europa crecen a tasas de 2.5-3.0% anual, los asiáticos han estado creciendo entre 6.5-7.5%, en los últimos 20 años. Entre 1992-2000, del nuevo poder de compra que genere la economía mundial, 40% estará en Asia, y absorberá entre el 35-40% de las nuevas importaciones mundiales. Estos hechos significan que estamos ante un nuevo orden mundial tri-polar, Norteamérica (EU-México-Canadá), Europa Occidental, y el Este Asiático, con la probable delantera de ésta última región hacia el año 2000. Por otro lado, la caída del comunismo, y la liberalización económica mundial ha traído como consecuencia que países que antes estaban aislados del mercado mundial, como China, India y Vietnam, ahora compiten fieramente por la inversión extranjera, los mercados de exportación, al mismo tiempo que agregan casi 2.500 millones de consumidores al mercado mundial.

Estos cambios han venido acompañados de la relocalización de la producción industrial a nivel planetario. Ahora existen países que si bien antes estaban confinados a actividades de bajas tecnologías, intensivas en trabajo, ahora son capaces de producir a bajo costo, bienes y servicios, que antes estaban monopolizados por los PI. Esta relocalización industrial ha quebrado el eslabonamiento entre alta tecnología, alta productividad y altos salarios, que existe en los PI, y garantiza los altos niveles de vida de su población. Sin embargo, como ahora es posible tener altas tecnologías, altas productividades, acompañadas con bajos salarios, en los países en desarrollo (PED), los altos niveles de vida de los PI se encuentran en serio peligro de perderse, ante la competencia de los PED.

La relocalización industrial no es algo que se pueda dejar o tomar, la megacompetencia determina que las corporaciones saquen ventaja de tales oportunidades. Ahora no sólo los PI compiten entre sí en las ligas mayores, sino que también lo tienen que hacer con los recién llegados de las ligas menores. Mientras la Skoda alemana paga 10 veces más que la Skoda checa, la productividad de esta última es el 60% de la primera.

La relocalización industrial, la megacompetencia y la innovación tecnológica han traído como consecuencia un recorte severo en el empleo industrial: mientras el PIB se dobló en EU, entre 1973-93, el empleo industrial decreció 10%. En Asia, por el contrario, la tendencia inversa ha tomado lugar: En Corea el empleo industrial ha crecido 5 veces, en Malasia 3 veces, y dos veces en Taiwán y Singapur.

Esta situación no sería problemática si el sector de servicio hubiera absorbido a los desempleados industriales a salarios comparables. Aunque nuevos sectores están surgiendo, los salarios que pagan están muy por debajo de los salarios industriales. Y si estos trabajadores quieren salarios más altos, tendrán que estar dispuestos a recibir una mejor educación y un mejor entrenamiento. Y mientras se crean más empleos en los PI, mucho más en los EU que en Europa, por tener una legislación más flexible, se está quebrando el otro eslabonamiento entre alto empleo y altos salarios. El desplazamiento de los trabajadores industriales a los trabajos de servicios, coincide con el crecimiento de la pobreza.

En este sentido, estas nuevas situaciones están creando una agenda política que traerá modificaciones en el panorama del

comercio internacional. Una de ellas es que ya el criterio de la nacionalidad del bien o servicio no se aplicará más, sino el criterio de dónde se produce y se crean puestos de trabajo. El mismo Clinton ha colocado en sus prioridades, respecto a la protección de los intereses de las corporaciones, en primer lugar a las corporaciones americanas que producen en EU, en segundo lugar, las corporaciones extranjeras localizadas en EU, y en último, y tercer lugar a las corporaciones extranjeras localizadas en EU, y en último, y tercer lugar, a las corporaciones americanas que están localizadas en el extranjero. En estas circunstancias no es muy difícil prever un endurecimiento en las diferentes instancias del comercio internacional, y un crecimiento de las tensiones comerciales.

Ante estas circunstancias, Schwab-Smadja se preguntan sobre el futuro del comercio internacional: ¿cómo seremos capaces de expandir el sistema multilateral de comercio, integrando a los recién llegados que quieren su parte del pastel, mientras se quiere preservar el nivel de vida de los PI, de tal manera que se prevenga la ocurrencia de una reacción popular violenta? Durante la mayor parte de existencia del sistema multilateral de comercio éste ha funcionado con un grupo grande pero homogéneo de jugadores. El actual sistema tiene condiciones bien diferentes, debido a la entrada casi masiva de nuevos jugadores en un corto período de tiempo, y éste se ha hecho más heterogéneo, con países que operan bajo sistemas de vida, tradiciones, y condiciones políticas bien diferentes.

Esta situación está creando tensiones tales que EU y Europa han echado mano de conceptos tales como dumping social, ligando así cuestiones como los derechos

humanos, los derechos de los trabajadores, las condiciones sociales y los estándares ambientales. Los OED están percibiendo estas manifestaciones como un pretexto para anular su ventaja competitiva; los bajos salarios y el uso abundante de recursos naturales. Y Schwab-Smadja conceden "alguna justificación" en esta percepción a los PED. Para los europeos es todo su jactado modelo de bienestar el que está en peligro, y han tratado de enrolar a los EU, especialmente por parte del gobierno Francés, en una especie de santa alianza contra los países del Este Asiático, que no sólo juegan con reglas diferentes, sino que también se mofan de los "valores universales" de occidente. Sin embargo, debido al poderío alcanzado por los asiáticos, una obvia consecuencia es que Occidente no puede seguir esperando dictar las reglas de juego; y por otro lado, las instituciones económicas internacionales no reflejan las nuevas realidades. Por ejemplo en el G-7 solamente participa Japón por parte de Asia.

El otro aspecto que refleja los grandes cambios, que están revolucionando el nuevo orden económico mundial, es el de la desincronización de los ciclos económicos interregionales. El EA está en plena expansión, a pesar de la recesión japonesa entre 1991-94, mientras EU ha estado clavado en una de las grandes recesiones más severas de la historia contemporánea. Y mientras EU ya esta saliendo de la recesión, Europa ha sido incapaz. Y a la par que la desincronización se está dando, el comercio intraregional se está expandiendo. Para el EA este comercio, entre ellos mismos, representa el 43% de su comercio total (y era el 33% en 1980), el 70% de la inversión en el área proviene de la misma región. Para Europa el comercio intrare-

gional es del 70%, y para Norteamérica (EU-México-Canadá) del 35%. Esta desincronización significa que si los EU estornuda, el resto del mundo ya no pesca una gripa.

Este proceso de reestructuración que han vivido las economías más grandes del mundo, está acompañado por tres factores que están beneficiando tanto a los PI como a los PIR: 1. El EA está creando una amplia base de consumidores. Entre 1992-2000 el número de automóviles puesto en servicio por año crecerá de 3 millones a 7 mil millones. 2. Las grandes inversiones en infraestructura, servicios, telecomunicaciones, transporte, en el EA serán una fuente importante de trabajo para las compañías de Occidente. La inversión en infraestructura en el EA crecerá del 4% en el PIB regional al 7% hacia el año 2000. Los intereses ambientales y las necesidades de tecnologías limpias también crearán un buen mercado para las regiones occidentales que están en capacidades de suplir estas necesidades. 3. El proceso de liberación que vive toda la región ofrecerá ventajas para mayores negocios. Entre 1980-1990 las importaciones del EA crecieron casi 250%.

Sin embargo, para que la actual revolución económica del orden universal, que se está viviendo, nos pueda llevar a una nueva senda de crecimiento acelerado y sostenido es necesario poner énfasis en tres prioridades: las instrucciones económicas necesarias para sostener, monitorear y supervisar el nuevo orden económico mundial, necesitan ser establecidos. La organización mundial de comercio es un importante paso en este aspecto. El G7 también debe ser revisado de acuerdo a las nuevas realidades de la regionalización que vive el mundo. Es

necesaria una "revolución cultural" en occidente que sea capaz de acompañar estos cambios. Los PI deben hacer los ajustes necesarios que plantean el resurgimiento y el desplazamiento del polo del poder hacia el Asia, de tal manera que se preserven sus niveles de vida y su ventaja competitiva. Por otro lado, los países de industrialización reciente deben estar dispuestos a asumir las responsabilidades internacionales que su nuevo poder y status le otorgan en la arena internacional. Hasta aquí los suizos.

Sin duda alguna los planteamientos de Schwab y Smadja son bien importantes; sin embargo, el planteamiento central es el de la relocalización industrial, determinada por los bajos salarios, los pobres estándares ambientales y sociales, pero sobre todo debido a la movilidad del capital, las nuevas tecnologías, y una fuerza de trabajo capacitada y capaz de manejar complejas tecnologías. Esta relocalización se constituye en una amenaza para los millones de trabajadores en los PI, especialmente los menos capacitados, que están viendo cómo caen en el asfalto del desempleo.

Bajo estas circunstancias, la batalla competitiva entre Japón, Europa y Estados Unidos está perdiendo interés para muchos analistas, que se prestan a participar en la batalla entre los PI y los PED. The Economist, el prestigioso seminario económico inglés, dedicó su último informe especial sobre la economía mundial al tema y lo tituló La Guerra de los Mundos (War of the Worlds) (The Economist, 1994, "A Survey of the Global Economy: War of the Worlds", octubre 1). Como parte de la evidencia para sustentar la tesis de la amenaza del tercer mundo sobre el primer mundo, se plantea el hecho de que las multinacionales americanas

incrementaron el empleo en sus subsidiarias localizadas en los primeros en 6%, mientras el empleo cayó 23% en las subsidiarias europeas, entre 1977-1989, aunque aquellas apenas representan el 8.1% de los 1.2 millones de trabajadores que tienen las multinacionales americanas en el mundo. Y cada país tiene sus propias cifras.

Sin duda alguna, Francia es el país que más está vociferando contra el comercio con los PED. Maurice Allais, Premio Nobel de Economía en 1988, ha publicado una serie de artículos, en Le Figaro, sobre los efectos "insidiosos" del libre comercio. Allais reclama que el comercio entre los PI y los PED conducirá al desempleo masivo y a grandes desigualdades salariales en los PI, gracias a las importaciones o a la relocalización de las empresas en los países de bajos salarios. Esto provocará una explosión social, y para detenerla se necesitará colocar controles a las importaciones desde los PED, para mantener la competencia de estos a raya (Ibid, p. 7). En esta dirección, Estados Unidos, bajo las sugerencias francesas, accedió a introducir en la agenda de la nueva Organización Mundial de Comercio (OMC) la llamada cláusula social, bajo la cual cualquier país puede ser investigado por faltar a lo que Mitterrand ha llamado el "incumplimiento social" o "dumping social".

Paul Krugman ha alertado sobre el peligro de tales análisis, que son cuestionables tanto teóricamente como empíricamente, y que son puro "proteccionismo bajo la guisa de interés humanitario" (Paul Krugman, 1994, "Does third world growth hurt first world prosperity?", Harvard Business Review, July-August). Y advierte que el efecto de tales posiciones "podrían ser la destrucción de uno de los aspectos más

prometedores de la economía mundial actual: el comienzo del desarrollo económico generalizado, la esperanza de un nivel de vida decente para centenares de millones, incluso billones, de seres humanos. El crecimiento económico en el tercer mundo es una oportunidad no una amenaza" (Ibid, p. 121) The Economist es de la misma opinión: "Hay poca razón para alarmarse" (The Economist, p. 3).

Los nuevos proteccionistas, que "piden nivelar el campo de juego", o armonizar las reglas de juego, para después SÍ hacer el libre comercio, no deben olvidar que "los mercados de exportación de más rápido crecimiento para los países de más altos salarios (PD) son los países de más bajos salarios (PED). Cerca del 40% de las exportaciones de EU, y de la UE van a los países diferentes a la 40% de las exportaciones de EU, y de la UE van a los países diferentes a la OECD (el club de países ricos). Por otro lado, se están olvidando de las condiciones reales del desarrollo económico de los PED, y que los factores estructurales que determinan esos mismos bajos salarios, economías primarias, términos de intercambio negativos con el Norte, baja productividad, poco desarrollo industrial, no pueden ser modificados de la noche a la mañana para satisfacer su filantropía poco creíble y vergonzante.

Castigar a los PED por "dumping social" o por "incumplimiento social" no es la mejor manera de promover su crecimiento económico y su desarrollo. Sin embargo, esto no quiere decir que los gobiernos y los empresarios locales de los PED puedan día tras día y año tras año dilatar las soluciones y las reformas a los más urgentes problemas sociales que necesitan sus pueblos, con la disculpa de que se pierde competitividad y se ahuyentan las inversiones extranjeras. Es

necesario invertir en capital humano para mejorar la competitividad y el valor de la fuerza de trabajo doméstico, no podemos seguir dependiendo de los bajos salarios y las riquezas naturales, en un mundo que depende todos los días, y de manera creciente, de las ventajas creadas por el hombre, y menos de las ventajas naturales.

Sin embargo, hay que tener mucho cuidado con este tipo de análisis, y salirle al paso lo más pronto posible, pues como decía Keynes, " las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree (...) Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto" (Keynes, J.M. 1936, Teoría General, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, p. 337). Los intelectuales de los PED tenemos ante nosotros uno de los mayores retos para probar que bajo el ropaje del "humanitarismo" de los PI se esconde el más puro interés económico.

Guillermo Maya Muñoz, profesor de la Universidad Nacional, sede Medellín.

"ADIÓS A MI CONCUBINA" Y "FRESA Y CHOCOLATE"

Chen Kaige y Tomás Gutiérrez Alea

Realizaciones cinematográficas de China y Cuba

Han pasado por las carteleras cinematográficas de Bogotá dos películas producidas en China y en Cuba: "Adiós a mi concubina" "Fresa y chocolate". La acogida por parte de los espectadores indica la creciente pérdida de cautividad por parte del público respecto del cine norteamericano cuando le llegan realizaciones de otros países con notable factura y temas de interés. En este caso, la capacidad de dos directores, Chen Kaige y Tomás Gutiérrez Alea, ha logrado mostrar con singular eficacia las vicisitudes de la creación artística en regímenes que enclaustran las aventuras estéticas individuales dentro de ámbitos colectivos políticos y moralizantes.

"Adiós a mi concubina" es el impactante relato de un arte, la ópera china, conformada según la milenaria y hermética concepción de lo artístico dentro de la cual las pasiones humanas se agitan dentro de los rigurosos estamentos de la sociedad tradicional. En la ópera china el amor, como objeto del arte, es el privilegio de grandes personajes que ejemplarizan desde allí los valores del corazón y sus infracciones para todo el conjunto de la sociedad. Mientras el amor se hace desde arriba, los plebeyos sólo se acuestan y se reproducen. Eso, es obvio, no le gusta al socialismo. Desde la perspectiva del igualitarismo, la ópera china consagra el ritual del amor y del odio como algo sólo representable desde escenarios conspicuos. Por eso hay que acabarla y de ello se encarga la "revolución cultural", esa nefasta calcomanía

nazi que enciende hogueras callejeras para incinerar desviaciones subjetivas. La película de Chen Kaige revela eso y, sin discursos revanchistas, muestra que la ópera china no es el malévolos instrumento de una ideología decadente para corromper al proletariado, sino un inmenso patrimonio cultural de la sociedad china. Que pese al elitismo de sus presupuestos crónicos y a la indudable crueldad de sus técnicas para la selección de actores, corresponde a una genuina conciencia colectiva e histórica de la nación china.

En "Fresa y chocolate" la perspectiva es igual. Un homosexual vive el proceso revolucionario cubano desde una posición en la cual se conjuga su amor por la tradición cultural patria, su lealtad al prospecto socio-político vigente y sus desacuerdos con el suspicaz ánimo del orden oficial contra las diferencias. Gutiérrez Alea, el director, construye dos personajes: el homosexual artista, leal a la revolución, y el heterosexual revolucionario militante, quienes a través de su amistad resaltan la compleja trama de la represión oficial contra la cultura y las opciones individuales independientes dentro de un régimen socialista. La película muestra así sobre la base de una carrera ética igualitaria al servicio de supuestos valores populares, la tradición cultural cubana y la libertad personal filtrada según antojadizos cánones de servicio a las estrategias revolucionarias.

Desde China y Cuba estas dos películas muestran, en consecuencia, la incapacidad del totalitarismo socialista para integrar tres procesos fundamentales en la identidad de una sociedad: tradición, revolución y libertad individual. Algo así como la cuadratura del círculo para un proyecto de Estado que pretende integrar una totalidad social a partir de una estrecha particularidad de clase.

Y es sin duda el arte, por sus peculiares requerimientos de elaboración, el campo en el cual el socialismo ha mostrado con mayor crudeza el limitado alcance humanista en su retórica sobre la dignidad del hombre; sus exigencias sobre el realismo en la representación artística -las mismas del nacionalismo y del fascismo- emasculan la creatividad del ser humano, reniegan del histórico acumulado cultural hecho sobre la base de numerosas e importantes vivencias individuales, y condicionan las rupturas revolucionarias del hombre integral y las imposiciones coercitivas del establecimiento político. Que tales dictados van más allá de los simples llamados de atención y de las pedagogías ideológicas, lo demuestran los recién abiertos archivos literarios de la KGB con las autocríticas bajo tortura, los feroces interrogatorios y los expedientes intimidantes producidos por creadores como Babel, Kliuiev y Gorci. Ejemplos así no faltan en China y en Cuba. Ahora bien, el hecho de que las dos películas mencionadas hayan sido producidas en los países de origen y bajo licencia oficial señalan una variación importante: aún cuando la proclividad del socialismo para perseguir la cultura no-oficial sigue siendo propia de su talento sociopolítico, las presiones internas y externas lo obligan a aligerar la presión en momentos y casos especiales. A esto último debemos la presencia en nuestro país de estas dos excelentes películas.

William Ramírez Tobón, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

TRANSICIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA EN EUROPA DEL ESTE

Hugo Fazio Vengoa*

Afanassiev, Yuri, *Ma Russie fatale*, Paris, Calmann-Lévy, 1992.

La seule issue, Paris, Flammarion, 1989.

Agócs, Peter, Sándor, Agóc, "The change was but an unfulfilled promise: agriculture and the rural population in post-communist Hungary", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Andreff, Wladimir, "Restricciones sistémicas y restricciones externas en las privatizaciones", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Aslund, Anders et al., *Economic Transformation in Russia*, Londres, Pinter, 1994.

Bafoil, François, "Los sindicatos de Alemania del Este a prueba de la reunificación", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Banac, Ivo, "The demise of Yugoslavia", en *East European Politics and Society* Vol. 6 No. 3, Berkeley, verano de 1992.

Barelli, Yves, *La révolution de velours*, Paris, Éditions de l'aube, 1990.

Bartak, Karel, "La Lettonie et l'Estonie entre nationalisme et pragmatisme", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, agosto de 1993.

"La Slovaquie se tourne vers l'Est", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, abril de 1994.

Bartlett, David, "Political economy of privatization: property reform and democracy in Hungary", en *East European Politics and Society* Vol. 6 No. 1, Berkeley, invierno de 1992.

Bastida, Benjamín y Virgili, María Teresa, "La crisis de los países de Europa central y oriental", en *Cuadernos del Este* No. 8, Madrid, 1993.

Biberaj, Elez, "Albanian road to democracy", en *Current History* Vol. 92, No. 577, noviembre de 1993.

Blackburn, Robin, editor, *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*, Barcelona, Crítica, 1993.

Bogdan, Henry, *Histoire des pays de l'Est. Des origines à nos jours*, Paris, Perrin, 1990.

Histoire des peuples de l'ex-URSS. Du IX siècle à nos jours, Paris, Perrin, 1993.

Bova, Russell, "Political dynamics of the post-communist transition: a comparative perspective", en *World Politics* Vol. 44 No. 1, Baltimore, octubre de 1991.

Bozóki, Andeás, "Hungary's road to systematic change: the opposition roundtable", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Brabant, Josef, "Rumbos de la privatización en Europa del Este" en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

* Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Brant, Willy, *Mémoires*, Paris, Albin Michel, 1990.

Bruszt, László, "Transformation politics: social costs and social peace in East Central Europe", en *East European Politics and Societies* Vol. 6 No. 1, Berkeley, invierno de 1992.

Bunce, Valerie, Csanádi, Maria, "Uncertainty in the transition: post-communism in Hungary", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Bunin, Ivan, "Los empresarios en la Rusia postcomunista", en *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnie Otnoshenia*, No. 5, 1992, Moscú (en ruso).

Calabuig, Erlends, "Fragilités d'une 'autocratie éclairée' au Kazakhstan", en *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1994.

Calabuig, Erlends, "La Biélorrusie réurgit sans précipitation", en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1993.

Carroué, Laurent, "L'Allemagne en première ligne pour la conquête des économies de l'Est", en *Le Monde Diplomatique*, París, enero de 1992.

Cassen, Bernard, "Un plan Marshall pour l'Europe de l'Est?", en *Le Monde Diplomatique*, París, febrero de 1992.

Claudín, Carmen, "La ceremonia de la confusión: primer año político de la nueva Rusia", en *Cuadernos del Este* No. 8, 1993, Madrid.

Connor, Walter y Ploszajski, Pior, editores, *The Polish road from socialism: the economics, sociology and politics of*

transition, Nueva York, M. E. Sharpe, 1992.

Courbe, Jean, y Rios, Xavier, "Movimiento sindical en el Este: buscando una nueva identidad", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Csaba, László, "Más allá de la perestroika: una visión de la economía soviética", en *Cuadernos del Este* No. 5, Madrid, 1992.

Chauvier, Jean-Marie, "La Russie réclame moins de choc et plus de thérapie", en *Le Monde Diplomatique*, París, febrero de 1994.

"Tourbillon de crises en Russie", en *Le Monde Diplomatique*, París, octubre de 1993.

Chiclet, Charles, "La si sage Bulgarie en révolte permanente", en *Le Monde Diplomatique*, París, octubre 1990.

Chossudovsky, Michael, "Dans la camisole de force du Fonds Monétaire", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1993.

"Richesse et misère du grand 'bazar' russe", en *Le Monde Diplomatique*, París, enero de 1993. Dauderstádt, Michael, "La Comunidad Europea y Europa del Este", en *Nueva Sociedad* No. 129, Caracas, enero-febrero de 1994.

Deacon, Bob, "Los agentes de la política social global y la configuración de la política social postcomunista" en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Di Palma, Giuseppe, "Legitimation from the top to civil society: Political-cultural Change in Eastern Europe", en *World*

Politics Vol. 44 No. 1, Baltimore, octubre de 1991.

Dizdarevic, Svebor, "Les irrecevables postulats du plan Owen-Vance", en *Le Monde Diplomatique*, París, marzo de 1993.

Documentation européenne, *La Communauté européenne et ses voisins de l'Est*, Luxemburgo, 1992.

Dolay, Nur, "Le Kirghistan cherche sa voie", en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1994.

Dontaine, Alain, "Los sindicatos polacos en la transición", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Duchéne, Gerard, "Economie et politique dans la Russie post-soviétique", en *Relations Internationales et Stratégiques*, No. 11, París, otoño de 1993.

Eguiagaray, Francisco, *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Madrid, Colección Contrastes, 1991.

Fazio, Hugo, *Después del comunismo*, Bogotá, IEPRI y Tercer Mundo Editores, 1994.

La Unión Soviética: de la Perestroika a la disolución, Santafé de Bogotá, Ediciones Uniandes y ECOE ediciones, 1992.

Fejte, François, con la colaboración de E. KuleszaMietkowski, *La fin des démocraties populaires. Les chemins du post-communisme*, París, Seuil, 1992.

Fejtő, François, *Histoire des démocraties populaires*, dos tomos, París, Editions du Seuil, 1984.

Féron, Bemard y Michel Tatu, *Au Kremlin comme si vous y étiez*, París, Le Monde Editions, 1991.

Ferro, Marc, "Introuvable place en Europe" en *Le Monde Diplomatique*, París, octubre de 1993.
Les origines de la Perestroika, París, Ramsay, 1990.

Flores, Carlos, "Los orígenes del sistema de partido en Checoslovaquia", en *Cuadernos del Este* No. 5, Madrid, 1992.

Flores, Gabriel, "Inversiones extranjeras en la URSS y en Rusia", en *Cuadernos del Este* No. 9, Madrid, 1993.

Friedheim, Daniel, "Bringing society back in to democratic transition theory after 1989: pact making and regime collapse", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 3, Berkeley, verano de 1993.

Gaspard, Michel, "Panorama y perspectivas de la renta y niveles de renta en Europa Central y Oriental y las antiguas repúblicas soviéticas", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Gauffin, Rolf, "Renaissance de la zone baltique", en *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1994.

Gélédan, Alain, bajo la dirección de, *Quel avenir économique à l'Est?*, Paris, Editions Le Monde, 1992.

Goldman, Marshall, "The chinese model: the solution to Russias economic ills?", en *Current History* Vol. 92 No. 576, octubre de 1993.

Gontmajer, Evgueni, "La transformación del sistema de protección social en la

reforma económica de Rusia", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

González, Carmen, "Peculiaridades de la transición húngara a la democracia. Comparación con la tradición española", en *Cuadernos del Este* No. 8, 1993, Madrid.

Gorbachov, Mijaf, *Perestroika*, Barcelona, Ediciones Beta, 1987.

Gresh, Alain, "Les Républiques d'Asie centrale s'engagent sur des chemins divergents", en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1992.

Gutiérrez, Francisco, "Obreros y comunistas en el socialismo real: itinerario de un desencuentro", en *Análisis Político* No. 22, Bogotá, mayo-agosto de 1994.

Havel, Václav, *Essais politiques*, París, Calmann-Lévy, 1990.

Herrero de la Fuente, Mercedes, "NSZZ 'Solidaridad' en la Polonia Democrática", en *Cuadernos del Este* No. 8, 1993, Madrid.

Heseler, Heiner, "Del socialismo de Estado a la economía de mercado. Experiencias de Alemania Oriental", en *Cuadernos de Economía* No. 20, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

Hill, Ronald, Zielonka, Jan, editores, *Restructuring Eastern Europe*, Inglaterra, Edward Elgar publisher, 1990.

Holc; Janine, "Solidarity and the Polish State: competing discursive strategies on the road to power", en *East European Politics and Societies* Vol. 6 No. 2 Berkeley, primavera de 1992.

Horvat, Branko, "Caprichos de la economía yugoslava", en *Cuadernos del Este* No. 5, 1992, Madrid.

Illarioniónov, Alexander, "400 días de real reforma económica", en *Voprosi Ekonomiki* No. 4, 1993, Moscú (en ruso).

Islam, Shafiqul, "Russia's rough road to capitalism", en *Foreign Affairs*, Nueva York, primavera de 1993.

Janos, Andrew, "Continuity and change in Eastern Europe: strategies of post-communist politics", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Janos, Andrew, "Social Science, communism and political change", en *World Politics* Vol. 44 No. 1, Baltimore, octubre de 1991.

Kapeliouk, Almrík, "Les régions se rendront-elles á la raison?", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1993.

Kashepov, Alexei, "Desempleo y desocupación en Rusia", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Kennedy, Michael, Gianoplus, Peter, "Entrepreneurs and expertise: a cultural encounter in the making of post-communist capitalism in Poland", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Kiss, Yudit, "Privatization paradoxes in East Central Europe", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Kolchin, Svetoslav, "Europa Oriental: las reformas en el fondo de la crisis", en *Mirovaya Ekonomika i Mezhdunarodnie Otnoshenia*, No. 9, 1992, Moscú (en ruso).

Komarek, Valtr, "Problemas abiertos en la transformación de la república federativa checa y eslovaca", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Kornai, Janos, *Du socialisme au capitalisme*, París, Gallimard, 1990.

Koronsz, Agnes y Zam, María, "La Pobreza en Hungría", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Koslo wski, Rey, "Instituciones de mercado, reforma en Europa del Este y teoría económica", en *Cuadernos de Economía* No. 20, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

Kuran, Timur, "East European Revolution of 1989", en *World Politics* Vol. 44 No. 1, Baltimore, octubre de 1991.

Laki, Mihály, "Chances for the acceleration of transition: the case of hungarian privatization", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 3, Berkeley, verano de 1993.

Lapychak, Chrystyna, "Ukraines troubled rebirth", en *Current History* Vol. 92 No. 576, octubre de 1993.

Lavigne, Marie, "L'économie tout entière saisie par la finance", en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1994.

"La CEE est-elle ('avenir de FEst?)" en *Le Monde Diplomatique*, París, abril de 1993.

"Perspectivas sobre el futuro de la reforma económica en la antigua Unión Soviética", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Editor, *Capitalisme á l'Est*, París, Economica, 1993.

Le Monde, Dossiers et documents, *Bilan économique et social 1993*, París, Editions Le Monde, 1994, págs. 90-92.

Lelluche, Pierre, *Le Nouveau monde. De l'ordre de Yalta au désordre des nations*, París, Bernard Grasset, 1992.

Lesourne, Jacques y Lecomte, Bernard, *L'après-communisme*, París, Robert Laffont, 1990.

Lewin, Moshé, *La grande mutation soviétique*, París, La Découverte, 1987.

López, Manuel, "La integración de la República Democrática Alemana en las Comunidades Europeas", en *Cuadernos del Este* No. 4, 1991, Madrid.

"Las transformaciones políticas en el proceso de unificación alemana", en *Cuadernos del Este* No. 4, Madrid, 1991.

Luengo, Fernando, "La convertibilidad externa del rublo. Un horizonte problemático", en *Cuadernos del Este* No. 9, 1993, Madrid.

"Las causas de la desintegración económica internacional en el Este", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Europa del Este ¿transición o crisis?, Madrid, Instituto de Europa Oriental de la Universidad Complutense, 1993.

Macías, Luis Fernando, "Los países del Este y la transición al mercado. Hacia la formación del marco institucional", en *Innovar* No. 4, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994.

Major, Iván, "The decay of the command economies", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Maraver, Agustín, "Polonia, los límites del neoliberalismo", en *Cuadernos del Este*, No. 8, Madrid, 1993.

Marcou, Lily, *Les défis de Gorbatchev*, París, Plon, 1988.

Marga, Andrei, "Cultural and Political trends in Romania before and after 1989", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Mathieu, Jean-Philippe y Mortier Jacques, *RDA: quelle Allemagne?*, París, Messidor, 1990.

Mc Donald, Jason, "Transition to Utopia: a reinterpretation of economics, ideas, and politics in Hungary", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Medras, Marie, editor, *Un État pour la Russie*, Bruselas, Éditions Complexes, 1992.

Medvedev, Jaurés, "La Fédération de Russie menacée par les émeutes du rouble", en *Le Monde Diplomatique*, París, agosto de 1992.

"Improvisation et échec des réformes agraires", en *Le Monde Diplomatique*, París, junio de 1992.

"Sur les dépouilles de la propriété soviétique", en *Le Monde Diplomatique*, París, abril de 1993.

Mink, George y Szurek, Jean-Charles, bajo la dirección de, *Cet étrange post-communisme. Rupture et transitions en Europe centrale et orientale*, París, Presses du CNRS/La Découverte, 1992.

Mizgala, Joanna, "The ecology of transformation: the impact of the corporatist state on the formation and

development of the party system in Poland, 1989 - 1993", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Modzelewski, Karol, "Ce qui est arrivé à Solidarité", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1994.

Molnár, Magnus, *La démocratie se lève à l'Est. Société civile et communisme en Europe de l'Est: Pologne et Hongrie*, París, Presses universitaires de France, 1990.

Musil, Jiri, "Education and research in the Czech Republic: burden of the past and hope for the future", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Nagels, Jacques, *Du socialisme perverti au capitalisme sauvage*, Bruselas, Universidad Libre de Bruselas, 1991.

La Tiers-mondialisation de l'ex-URSS?, Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1993.

Owen, David, "On the Balkans", en *Foreign Affairs*, Nueva York, primavera de 1993.

Palazuelos, Enrique, "¿Qué está pasando, verosímilmente, en la economía de Rusia? Los dilemas entre Antígona y Electra", en *Cuadernos del Este* No. 8, 1992, Madrid.

Peemans, Jean-Philippe, "Golpe de Estado, rebelión democrática y disolución de la URSS", en *Cuadernos del Este* No. 4, Madrid, 1991.

"Marx, les révolutions du Xème siècle et la modernisation", *Contradictions* No. 62, Bruselas, 1990, págs. 21-51.

Piyasheva, Larisa, "La privatización en el contexto de una reforma liberal", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Potel, Jean-Yves, "La Hongrie nest plus une 'lie heureuse'", en *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 1993.

"Le retour des communistes en Europe de l'Est", en *Le Monde Diplomatique*, París, enero de 1994.

"Quel contrat social pour l'Europe de l'Est?", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1994.

Powell, David, "Social problems in Russia", en *Current History* Vol. 92 No. 576, octubre de 1993.

Poznanski, Kazimierz, "Restructuring of property rights in Poland: a study of evolutionary economic", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 3, Berkeley, verano de 1993.

Pusic, Vesna, "A Country by another name: transition and stability in Croacia and Yugoslavia", en *East European Politics and Societies* Vol. 6 No. 3, Berkeley, verano de 1992.

"Intellectual trends, institutional changes and scholarly needs in Eastern Europe", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Ratesh, Néstor, "Romania: slamming on the brakes", en *Current History* Vol. 92. No. 577, noviembre de 1993.

Redor, Dominique, "Empleo, paro y adaptación de la mano de obra en el transcurso de la mutación sistémica en Europa del Este", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Richet, Xavier, "Reestructuración industrial y transformación económica en Europa Central y Oriental", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Ríos, Xavier, "¿A dónde va Polonia?", en *Cuadernos del Este* No. 2, 1991, Madrid.

Rodríguez, Luis, "El papel del nacionalismo en la guerra yugoslava: los casos serbio y croata", en *Cuadernos del Este* No. 5, 1992, Madrid.

Rogulska, Bárbara, "Las privatizaciones en Polonia: balance y enseñanzas", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

Roland, Gérard, "Les lendemains qui hantent", en *La Revue Nouvelle* Nos. 5-6, Bruselas, mayo-junio de 1990.

Roux, Michel, editor, *Nations, États et territoire en Europe de l'Est et en URSS*, París, L'Harmattan, 1992.

Rupnik, Jacques, *L'autre Europe*, París, Editions Odile Jacobs, 1993.

Sachs, Jeffrey, "Poland economic reform", en *Foreign Affairs*, Vol. 69 No. 3, Nueva York, verano de 1990.

Samary, Cathérine, "La Slovénie saisie par les réalités de l'indépendance", en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1992.

Le marché contre l'autogestion, París, Publisud/La Brèche, 1988.

Samson, Iván, "La experiencia alemana-oriental en el paso a una economía de mercado", en *Cuadernos del Este* No. 7, Madrid, 1992.

"Le prix élevé du passage á L'économie de marché", en *Le Monde Diplomatique*, París, noviembre de 1994.

Sapir, Jacques, "Dans l'orbite de la Chine", en *Le Monde Diplomatique*, París, diciembre de 1994.

Savurov, Evgueni y Bokov, Alexandr, "La reforma económica y los ingresos de la población en Rusia", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

Schmelev, Nicolai, "Economic reforms in Russia" en *OVierteljahres Berichte. Problems of international cooperation* No. 133, Bonn, septiembre de 1993.

Schreiber, I., *Hongrie. La transition pacifique*, París, Éditions Le Monde, 1991.

Seurot, François, *Le commerce Est-Ouest*, París, Economica, 1987.

Le système économique soviétique, París, Presses Universitaires de France, 1989.

Shumeiko, Vladimir, "Balance del desarrollo socioeconómico de la Federación Rusa en 1992 y el programa de acción del gobierno para 1993", en *Voprosi Ekonomiki* No. 4, 1993, Moscú (en ruso).

Staniszki, Jadwiga, *The dynamics of the breakthrough in Eastern Europe*, Berkeley, University of California Press, 1992.

Stankovic, Fuada, "Cambios actuales en la economía yugoslava", en *Cuadernos del Este* No. 5, Madrid, 1992.

Stark, David, "Conservative political philosophy and the Strategy of Economic Transition", en *East European Politics and Societies* Vol. 6 No. 1, Berkeley, invierno de 1992.

"Path dependence and privatization strategies in East Central Europe", en *East European Politics and Societies* Vol. 6 No. 1, Berkeley, invierno de 1992.

Taibo, Carlos y Lechado, Juan, *Los Conflictos yugoslavos*, Madrid, Fundamentos, 1993.

Taibo, Carlos, *La Europa Oriental sin red. De la revolución de 1989 a la Comunidad de Estados Independientes*, Madrid, Los libros de la Catarata, 1992.

Tismaneanu, Vladimir, "The quasi-revolution and its discontents: emerging political pluralism in postCeausescu", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Todorova, Maria, "Ethnicity, nationalism and the communist legacy in Eastern Europe,,", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Troxel, Luan, "Bulgaria: stable ground in the Balkans?", en *Current History*, Vol. 92 No. 577, noviembre de 1993.

Tymowski, Andrzej, "The unwanted social revolution: Poland in 1989", en *East European Politics and Society*, Vol. 7 No. 2, Berkeley, primavera de 1993.

Ubeda, Luis Miguel, "Yugoslavia y el nuevo orden europeo", en *Cuadernos del Este* No. 5, 1992, Madrid.

Varas, Augusto, Mewels, Pamela, Caro, Isaac, *Democracia y mercado en el post-socialismo. Rusia y las repúblicas del Asia Central*, Santiago, FLACSO, 1993.

Villar Borda Luis, *El último embajador*, Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1992.

Wade, Larry, Groth, Alexander, Lavelle, Peter, "Estimating participation and party voting in Poland: the 1991 parliamentary elections", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

White, Stephen, "Russia: Yeltsins kongsdom or parliamentary playground?", en *Current History* Vol. 92 No. 576, octubre de 1993.

Wievoirka, Michel, *La démocratie á l'épreuve. Nationalisme, populisme, ethnicity*, Parts, La Découverte, 1993.

Wolchik, Sharon, "The politics of ethnicity in post-communist Czechoslovakia", en *East European Politics and Society*, Vol. 8 No. 1, Berkeley, invierno de 1993.

Wolchik, Sharon, *Czechoslovakia in transition: politics, economic and society*, Londres, Pinter Publishers, 1991.

Zufiaur, José Marta, "Los sindicatos en el Este", en *Cuadernos del Este* No. 12, Madrid, 1994.

LA OTRA CERTIFICACIÓN

Los medios de comunicación colombianos hicieron un gran despliegue sobre la decisión del gobierno de los Estados Unidos de no concederle al gobierno colombiano una certificación "de buena conducta" en su lucha contra el narcotráfico. Con una menor intensidad, los mismos medios registraron las noticias provenientes de Ginebra (Suiza) en torno a la evaluación que, en el seno de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, hizo la comunidad internacional de la situación de derechos humanos en el país. En buena parte por la actitud asumida por el gobierno, reticente siempre a todo tipo de decisión formal de dicha Comisión, la discusión en Naciones Unidas se convirtió en otro proceso de "certificación". Sin embargo, vale la pena señalar que entre lo sucedido en Washington y en Ginebra hay una gran diferencia: en el primer caso se trata de la decisión unilateral de un Estado, en el segundo del funcionamiento ordinario de procedimientos acordados por todos los Estados.

Si estos procedimientos se han puesto en marcha con respecto a Colombia es porque cada vez más, en el seno de la comunidad internacional, es creciente la opinión de que la situación del país ha llegado a límites inaceptables. Esto en el lenguaje diplomático usado en Naciones Unidas fue lo que dejó en claro el representante de la Unión Europea, al presentar a la Comisión de Derechos Humanos una comunicación suscrita por 21 países en la que expresaba una profunda preocupación por la violación a los derechos humanos, la violencia y la impunidad en Colombia. En el informe conjunto que presentaron a la misma Comisión los Relatores Especiales de Naciones Unidas que visitaron el país el

año pasado, quedó plasmada la misma preocupación.

Los relatores pidieron la designación de un relator permanente para Colombia, que tuviese informada a la Comisión de Derechos Humanos de los esfuerzos realizados para mejorar la situación en el país y que apoyara dichos esfuerzos. Aunque la iniciativa no prosperó, fue tan fuerte la presión de la comunidad internacional que el gobierno, unilateralmente, se comprometió ante dicha comisión a reforzar su política de derechos humanos mediante la adopción de diversas medidas. El significado de este compromiso es doble: por un lado, se trata de una obligación asumida formalmente ante Naciones Unidas; por otro, es el anuncio de una serie de medidas de singular importancia tales como: la invitación a los relatores especiales de Naciones Unidas para que visiten de nuevo el país a fin de hacer un seguimiento de la situación colombiana, el envío al país de un representante del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas para que coopere con las autoridades nacionales en el mejoramiento de la situación de derechos humanos, así como la constitución de una comisión especial encargada de redactar la reforma al Código de Justicia Penal Militar.

Análisis Político ha querido dedicar esta sección a la divulgación de este compromiso, así como de otros dos documentos reveladores de la preocupación de la comunidad internacional por la situación colombiana. Dado que el representante del gobierno colombiano equivocadamente señaló a la Comisión de Derechos Humanos que la comisión encargada de redactar la reforma del Código de Justicia Penal Militar estaría compuesta

mayoritariamente por representantes de organizaciones no gubernamentales, se incluyen dos cartas, una en la que se solicitó a dicho representante precisar esa información, y otra, la respuesta del representante gubernamental reconociendo que la comisión estaría integrada casi totalmente por funcionarios del Estado.

Juan Gabriel Gómez Albarello
Abogado, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

Carta enviada por Guillermo Alberto González, embajador de Colombia ante Naciones Unidas (Ginebra) a Musa Hitam, presidente de la 51 a sesión de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas (enero 28 a marzo 11 de 1995)¹

Ginebra, 6 de marzo de 1995

Mr. Musa Hitam Presidente
51 a. sesión de la Comisión
de Derechos Humanos Ginebra

Señor presidente:

El gobierno colombiano desea mediante la presente informarle a usted y a la Comisión de Derechos Humanos en su quincuagésima primera sesión, acerca de una carta enviada al señor Georg

Mautner-Markhof, oficial encargado del Departamento de Procedimientos Especiales (del Centro de Derechos Humanos de la ONU), en la cual el gobierno declara su deseo de reforzar su política de derechos humanos actualmente en acción.

Con este propósito el gobierno le ha solicitado a los relatores temáticos que visitaron el país el año pasado, como a aquellos que están siendo invitados a hacerlo esta año, que emprendan visitas regulares de seguimiento cuando ellos lo consideren apropiado. El gobierno está en la mejor disposición para colaborar con ellos.

Quisiera pedirle a usted que esta carta, así como la otra dirigida al señor Mautner Markhof (aquí anexada), sea incluida en las actas de la sesión de la actual Comisión, y que usted así lo informe cuando lo considere apropiado.

Atentamente,

Guillermo González Embajador
Jefe de Misión

¹ Traducción no oficial realizada por Arturo Carrillo Suárez y Juan Gabriel Gómez Albarello.

M P C N° 346 Ginebra, febrero 28 de 1995

Señor doctor
Georg Mautner-Markhof
Jefe Servicio de Procedimientos
Especiales
Centro de Derechos Humanos
Ginebra

Estimado señor Markhof,

Como tuvimos oportunidad de plantearle en nuestra previa conversación, el Gobierno de Colombia considera conveniente para la política de defensa de derechos humanos que ha venido poniendo en práctica, la colaboración que pueden prestarle los relatores temáticos a través de sus visitas al país.

A fin de que estas visitas tengan mayor trascendencia, el Gobierno constituirá un Comité conformado por funcionarios gubernamentales de muy alto nivel y con representación de Organizaciones No Gubernamentales, encargado de estudiar, aplicar y rendir informes sobre las recomendaciones hechas por los relatores.

Para el propósito anterior el gobierno desea solicitar a la división a su cargo y a los señores relatores que regularicen a partir de este año sus visitas al país. Tanto quienes ya efectuaron visitas el año pasado, a saber, los señores relatores para ejecuciones extrajudiciales y para la tortura y el representante del secretario general para los desplazados internos, como los que se invitarán este año, en particular, el relator sobre independencia e imparcialidad de los jueces, podrían efectuar visitas de seguimiento cuando lo consideren conveniente. El gobierno

estará en la mejor disposición para colaborar estrechamente con ellos.

Se complementa esta acción con el envío ya convenido con el Alto Comisionado de Derechos Humanos, embajador Ayala Lasso, de un representante de su oficina, que trabaje con las autoridades en la evaluación práctica de los aspectos prioritarios para reforzar la política de promoción y defensa de los derechos humanos en el país. En tales aspectos prioritarios se incluye el muy importante de la reforma al Código de Procedimiento Penal Militar. Sobre este último aspecto, le informe que el señor presidente de la República instalará en la próxima semana, la Comisión que se encargará de redactar el proyecto, la cual tiene mayoría de representantes no Gubernamentales.

Agradezco vivamente su interés y el apoyo que nos ha brindado y le reitero que el Gobierno de Colombia considera que su colaboración podrá tener una influencia muy positiva para consolidar el anhelo de todos los colombianos: el respeto a los derechos humanos y la paz en Colombia.

Muy atentamente,
Guillermo Alberto González
Embajador
Jefe de la Misión

Ginebra, 30 de enero de 1995

Embajador
Guillermo Alberto González
Jefe de la Misión Permanente de
Colombia
ante las Naciones Unidas

Carlos Rodríguez Mejía
Subdirector de la Comisión Andina de
Juristas
Seccional Colombiana
Anexo: Copia del Decreto 265 de 1995

Señor embajador:

En la carta que usted dirigió al señor Markhof, jefe de Procedimientos Especiales del Centro de Derechos Humanos, afirma que "la Comisión que se encargará de redactar el proyecto (...) de Código de Justicia Penal Militar "tiene mayoría de representantes no gubernamentales". (El subrayado es nuestro).

La información de que disponemos muestra que el Decreto 265 de 1995 integró la Comisión de Reforma a los Códigos Penal y de Procedimiento Penal Militar de la siguiente manera: quince funcionarios colombianos y un particular.

Si usted tiene una información posterior, en el sentido de que dicho decreto hubiese sido modificado, le rogaría que nos la hiciera saber. De lo contrario, le ruego que aclare, tanto al destinatario de la carta como a las demás personas que han tenido acceso a ella, el contenido de la misma en lo que a este aspecto se refiere.

Sin otro particular y en espera de su respuesta, le saludo atentamente,

M P C N° 388

Ginebra, marzo 3 de 1995

Doctor

Carlos Rodríguez Mejía

Subdirector de la Comisión Andina de Juristas Ginebra

Señor Subdirector:

Doy respuesta a su atenta nota de enero 30 de 1995 en relación con la composición de la Comisión Redactora del Proyecto de Código Penal y Procesal Militar.

En efecto, por una información errada se incurrió en una imprecisión en el texto enviado al señor Markhof. Así lo estoy aclarando a su destinatario.

Le agradezco el envío que me hizo de la copia del Decreto 265 de 1965.

Muy atentamente,

Guillermo Alberto González

Embajador

Jefe de la Misión

INFORME DEL RELATOR SOBRE EJECUCIONES SUMARIAS O ARBITRARIAS A LA 51 SESIÓN DE LA COMISIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS NACIONES UNIDAS

Por

Bacre Waly Ndiaye

Relator especial

Punto 12 del orden del día

Ginebra, 28 de febrero de 1995

INFORME ESPECÍFICO SOBRE COLOMBIA ...Aportes del informe general

La tercera visita que hice en 1994, fue la primera visita conjunta de dos relatores temáticos especiales, mi colega Nigel Rodley y yo mismo, tuvo lugar en Colombia, por invitación de las autoridades colombianas. Era igualmente una visita de seguimiento como la efectuada en 1989 por mi predecesor, su excelencia Amos Wako, actualmente Ministro de Justicia de Kenia.

Dos hechos importantes: primero el nivel elevado de violencia -Más de 30.000 homicidios por año- y su carácter urbano y rural, su origen múltiple: criminal, político y económico y en consecuencia, los golpes bajos sobre las capas mas vulnerables, campesinos, indígenas, niños de la calle, prostitutas etc. Luego el grado de apertura y de franqueza raramente igualado y la profundidad de los análisis que hemos encontrado, tanto a nivel del Presidente de la República, del Gobierno, y de las autoridades colombianas, como al nivel de las organizaciones no gubernamentales, de las cuales tengo el placer de saludar aquí su profesionalismo y su coraje.

Nuestras recomendaciones se refieren al funcionamiento de la justicia, la militar que asegura la impunidad, y la civil que es ineficaz, la protección de los testigos y de los actores de la vida política y social, la legislación, la puesta en marcha de un mecanismo destinado a hacer la luz sobre un largo pasado de violaciones del derecho a la vida y a la integridad física, el desarmamento de la población civil y la paz.

Teniendo en cuenta de los enormes obstáculos a los cuales los que desean la

paz y el respeto de los derechos humanos, se van a enfrentar, nosotros hemos recomendado que la Comisión

pueda vigilar la situación en permanencia en Colombia, especialmente designando, si la situación no mejora, un relator especial que tendrá la comisión constantemente informada y respaldará los esfuerzos emprendidos. Este es el sitio para insistir de nuevo, con fuerza, que la designación o la visita de un relator especial debe dejar de ser vista como una desaprobación de un país por la comunidad internacional. Al contrario, los que deseen sinceramente cooperar con las Naciones Unidas deberían encontrar en él un interlocutor informado, capaz de ver y de escuchar, capaz de proponer.

Aparte de la "Declaración de su Excelencia señor Embajador Claude Harel, jefe de la delegación de Francia, a nombre de la Unión Europea" en la 51 a sesión de la Comisión de Derechos Humanos, en la discusión del punto 12 de la agenda (Cuestión de violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales que se cometen en el mundo, en particular, en los países y territorios coloniales y dependientes), el 28 de febrero de 1995²:

"Con relación a Colombia, la Unión Europea profundamente preocupada por la situación de los derechos del hombre y el elevado grado de violencia que allí reina, estimula los esfuerzos del gobierno colombiano por mejorar esta situación con medidas concretas y se felicita de su compromiso de cooperar con las instituciones internacionales de derechos humanos. Nosotros esperamos que se apliquen las recomendaciones hechas por los relatores especiales sobre la cuestión

de la tortura y sobre las ejecuciones sumarias, extrajudiciales y arbitrarias. La unión europea exhorta, en particular, a Colombia a poner término a todas las formas de impunidad y llama a las partes a evitar el recurso a la violencia".

² Traducción no oficial

Panorama

Número 4
EDITOR RESPONSABLE..... Alejandro Reyes
REDACTORA:.....Olga Lucia González
DIAGRAMACIÓN: F.E.P.A.
Contenido:
NACIONAL:
- CONDICIÓN CERTIFICADA
- EL INFORME DE LA DEA
- POLÍTICA DE SOMETIMIENTO: A PRUEBA
- BALANCE ANTINARCÓTICOS DE 1994
- GUAVIARE: OTRO RETO PARA EL GOBIERNO
RESEÑA:
- EL COSTO DE LA PROHIBICIÓN.
INTERNACIONAL:
- ¿UNA VÍA ALTERNA?
- MARIHUANA <i>MADE IN USA</i>
- LA CUMBRE DE MIAMI: NADA NUEVO.
- PRIMER TALLER INTERNACIONAL SOBRE CULTIVOS ILÍCITOS

CONDICIÓN CERTIFICADA

La certificación condicionada otorgada por Estados Unidos hace parte de una nueva política dura del gobierno norteamericano con respecto a Colombia.

Cuando el embajador de Estados Unidos en Colombia, Myles Frechette, declaró el 27 de enero que la certificación que otorga el gobierno norteamericano estaría en duda para Colombia este año, sus palabras tomaron por sorpresa a más de un funcionario colombiano. La gira realizada la semana anterior por altos funcionarios de la justicia colombiana en Estados Unidos, presentada a la opinión pública como muy exitosa, se reveló entonces totalmente ineficaz. Además de

criticar la falta de compromiso por parte del gobierno Samper en la lucha contra el narcotráfico, el embajador Frechette se refirió aquel día al restablecimiento de las relaciones entre Colombia y Cuba, motivo de reservas para Estados Unidos; a las impredecibles políticas fiscales y comerciales de Colombia; a las tesis ambientalistas de Colombia en el Movimiento de los No Alineados en contra de los países industrializados, y a otros aspectos puntuales que hacían aparecer a Colombia como un país virtualmente amenazador para Estados Unidos.

Pero fue la amenaza de la no certificación la que acaparó la atención de los medios; las inicialmente sorprendidas palabras del embajador fueron ampliadas y

magnificadas posteriormente por diversos funcionarios norteamericanos, entre los cuales se destacó Jesse Helms, presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Congreso y virulento atacante de Colombia en materia de narcotráfico. Se inició entonces una intensa gestión diplomática, que incluyó visitas de los ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa a Washington, con el fin de evitar que el presidente Clinton negara la certificación de buena conducta en materia de drogas a Colombia.

La certificación fue creada durante la administración Reagan para aquellos países involucrados en la producción o comercialización de estupefacientes. En 1994 les fue negada a Siria, Nigeria, Birmania e Irán. En 1995, la certificación de buena conducta estaba pendiente también para Bolivia, Perú y Paraguay. En el caso colombiano, la certificación debía ser presentada al Congreso por el presidente el 1° de marzo, para que aquél decidiera en un plazo de 30 días sobre su viabilidad.

En ese momento, las posibilidades para Colombia eran tres: la no certificación, que comprometería los empréstitos de los organismos multilaterales de crédito para Colombia, así como los beneficios derivados del Acuerdo Comercial de Preferencias Andinas, ATPA, y acrecentaría la mala imagen del país; la certificación plena, que significaría un voto de confianza a la lucha antinarcóticos de Colombia, y la certificación por interés nacional, que supondría una advertencia para el gobierno colombiano, sin que ello implicase retaliaciones comerciales directas.

Finalmente, tras presentar los resultados de la labor del gobierno en materia

antidrogas (confiscaciones y destrucción de cultivos, reformas a la política de sometimiento, expedición de órdenes de captura para los jefes del cartel de Cali, depuración de la Policía...), y tras una intensa labor de *lobby*, el presidente Clinton otorgó la certificación de interés nacional. En el texto final de la misma se hace un recuento de las acciones positivas y negativas realizadas por Colombia en 1994 para disminuir el tráfico de narcóticos hacia Estados Unidos. En el primer grupo figuran, entre otros, la ratificación de la Convención de la ONU de 1988; la legalización del uso de glifosato para los cultivos de coca; la derrota del narcoproyecto en el Congreso; el levantamiento de cargos contra Miguel Rodríguez O., y la campaña aérea de erradicación de los cultivos ilícitos (sic). En el segundo grupo aparecen la disminución del número de decomisos de drogas con respecto a 1991 (con respecto a 1993 la cifra fue mayor); las dificultades de la justicia para arrestar, procesar y encarcelar a los traficantes; la ausencia de procesos por corrupción a oficiales del gobierno, y sobre todo, la no disminución de los flujos de cocaína, heroína y marihuana con destino a Estados Unidos. La decisión de otorgar la certificación obedeció a que, de no ser así, "los intereses nacionales vitales de Estados Unidos correrían riesgo", según el mismo documento.

Asistencia antinarcóticos de E.U. a Colombia (millones de dólares)	
1989 :	87.6
1990 :	101.9
1991 :	100.4
1992 :	153.0
1993 :	73.1
1994 :	37.5
1995 :	40.0

El análisis de este texto muestra que las preocupaciones expresadas por el gobierno norteamericano no provenían de situaciones novedosas en el manejo del narcotráfico por parte del gobierno colombiano. Prácticamente el mismo diagnóstico hubiera podido ser emitido para el año de 1993, cuando por primera vez surgieron algunas dificultades para la certificación del año siguiente¹⁹⁵.

Lo que sí sugiere, en cambio, el texto de la certificación, y que se vislumbraba con las declaraciones de Frechette a finales de enero, es que el proceso obedeció a un posible cambio de la política norteamericana con respecto a las drogas. Como lo muestra el profesor Juan G. Tokatlán, el complicado proceso se debió a factores externos tales como el endurecimiento del discurso antidrogas hacia Colombia por parte de la administración Clinton desde 1993, reforzado aún más tras la victoria

republicana de 1995, y que se tradujo desde entonces en la disminución de la asistencia antinarcóticos (ver recuadro)¹⁹⁶. Este hecho, sumado a la desconfianza generada en el gobierno norteamericano tras el escándalo de los *narco-casetes*, explica el porqué de las dificultades de la certificación para Colombia. En cualquier caso, el debate interno en Colombia alimentó el sentimiento nacionalista y llevó a simplificar una vez más el problema con la dicotomía oferta - demanda, evitando otros frentes de reflexión como son: el rol de los países que favorecen abiertamente el lavado de narcodólares; el monto de la ayuda norteamericana para la erradicación y sustitución de cultivos en Colombia, y el efecto de la captura de los grandes jefes en la continuación del negocio.

¹⁹⁵ Aquel año la certificación fue obtenida gracias a la muerte de Pablo Escobar, hecho que no significó la disminución del tráfico de narcóticos hacia Estados Unidos.

¹⁹⁶ Véase Juan G. Tokatlán, "Estados Unidos-Colombia: ¿Confrontación inevitable?", El Espectador, enero 15 de 1995.

EL INFORME DE LA DEA

En septiembre de 1994 la Drug Enforcement Administration, DEA, presentó su informe sobre la reforma económica en Colombia y sus efectos en la economía de la droga. Sus conclusiones poco optimistas sobre los efectos de la apertura económica en el narcotráfico constituyen uno de los preámbulos al debate sobre la certificación. En el informe, la DEA sostiene que los narcotraficantes están en capacidad de lavar y legitimar su riqueza con facilidad y sin ninguna repercusión que la privatización de grandes bancos permite su control por parte de las mafias del narcotráfico; que las ganancias provenientes de la droga que ingresan a los sectores financieros varían entre 800 y 7.000 millones de dólares por año... En fin, que de no hacerse los correctivos necesarios, Colombia podría convertirse en el primer país dependiente de la industria del narcotráfico, con lo cual aumentaría la influencia de las mafias en las decisiones económicas y legislativas del país.

RESEÑA**EL COSTO DE LA PROHIBICIÓN**

En su último ejemplar de 1994, el semanario inglés *The Economist* publicó un detallado informe sobre el narcotráfico, titulado *Droga: los dividendos de la prohibición*. Allí se muestra cómo, cinco años después de haber sido declarada la guerra a las drogas por parte del entonces presidente norteamericano George Bush, el negocio del narcotráfico se ha complejizado y desafía las políticas diseñadas para enfrentarlo.

Para *The Economist*, las incautaciones de cocaína se han estabilizado alrededor de las 325 toneladas anuales, sin que ello signifique un golpe real para los grandes exportadores. Inclusive si se aplicaran más estrictamente las leyes en los países productores, esto no implicaría el fin de la oferta sino el incremento del precio de las drogas. La represión ha provocado la fragmentación de la industria de la coca: la planta se cultiva en nuevas regiones de Bolivia y Perú, así como en las selvas colombianas y en zonas de Venezuela y Panamá. La amapola es ahora cultivada en Colombia a gran escala. Los laboratorios de procesamiento se extienden hasta Ecuador, Venezuela y Brasil. Las exportaciones no dependen ya exclusivamente de los colombianos (donde por lo demás se han organizado corporaciones en la Costa Atlántica, los Llanos Orientales y en Bogotá), sino de los traficantes peruanos. La economía de la droga ha sido mal comprendida: el término "cartel" simplifica la estructura organizativa de las corporaciones dedicadas al narcotráfico, y ha originado políticas de desmantelamiento de las cabecillas, sin que ello afecte en lo más mínimo el negocio. Las cifras de la producción han aumentado con respecto al lustro anterior, lo que ha traído como consecuencia la disminución de los precios de las drogas en Estados Unidos y Europa. En los países consumidores las cifras del consumo han aumentado, pero la estrategia norteamericana sigue siendo la de combatir a los países productores.

El problema generado por el narcotráfico exige romper con la lógica imperante: "A pesar de las prohibiciones, la demanda genera la oferta", concluye *The Economist*.

POLÍTICA DE SOMETIMIENTO: A PRUEBA

El debate sobre la política de sometimiento de los narcotraficantes a la justicia comenzó en el mes de enero, antes de que el gobierno estadounidense planteara, en febrero, sus críticas a la misma. En efecto, la política de sometimiento a la justicia, diseñada por el gobierno Gaviria en septiembre de 1990, y posteriormente reformada y ampliada en varias oportunidades, fue duramente cuestionada por el Procurador General, Orlando Vásquez, por el Fiscal General, Alfonso Valdivieso, y por el Ministro de Justicia, Néstor H. Martínez. El motivo: el rotundo fracaso de esa política en la prevención de los delitos ligados al tráfico de drogas y sus nulos resultados en materia de desmantelamiento de las organizaciones del narcotráfico. Según la evaluación realizada por el gobierno colombiano entre noviembre de 1993 (fecha de la expedición de la Ley 81, que introdujo amplios beneficios a quienes se acogieran a la política de sometimiento) y junio de 1994, las penas impuestas a los narcotraficantes fueron ridículamente bajas: para los narcotraficantes las penas fueron en promedio de 36 meses, frente a los 52 meses a los que fueron sentenciados los responsables por porte ilegal de armas. Además, el 87% de los condenados por narcotráfico recibieron los beneficios del sometimiento con la imposición de la pena mínima por ese delito. Los resultados del estudio enfrentaron al gobierno, según el cual la responsabilidad recaía en los jueces al hacer una errónea aplicación de la ley, y a la rama judicial, según la cual el fracaso radicaba en la diversidad y laxitud de las normas. En cualquier caso, una Comisión conformada por funcionarios de la rama judicial y el gobierno fue integrada el 19 de enero para evaluar y proponer ajustes a

la política de sometimiento. Sus recomendaciones incluyeron reformas a la Ley 81 (entre las cuales sobresale una pena mínima proporcional a los delitos cometidos) y la autonomía del Fiscal para negociar los beneficios por colaboración de quienes se sometan a la justicia. Días después se conocieron los resultados de la Comisión de Seguridad Nacional de la Cámara de Representantes sobre el mismo tema: tras dialogar con los implicados, es decir los grandes narcotraficantes, y con otros estamentos nacionales, la Comisión propuso, entre otros, la creación de una sala especial del Tribunal Nacional para juzgar a los sometidos, con una veeduría internacional para la supervisión del proceso. Aunque su propuesta fue rechazada por los gremios y por varias entidades de la rama judicial, no es improbable que algunas de sus propuestas sean tenidas en cuenta por el gobierno a la hora de llevar a cabo las reformas de la política de sometimiento. La sensación que queda, en últimas, es la de una política de sometimiento a la deriva, que fue inicialmente diseñada para enfrentar el narcoterrorismo y que exageró los beneficios, lo que dificulta una reestructuración que pueda ser aceptada por la sociedad y acatada por los narcotraficantes.

Balance Antinarcóticos en 1994

I. Cultivo y producción de amapola, coca y marihuana en 1994.

Ubicación	Hectáreas	Producción estimada (kilos)	Detectadas
Látex de amapola			
Heroína			
	Antioquia	157	
	942	
	157	

Boyacá	806
..... 4.836	
806	
Cauca	4.784
.....28.704	
.....4.784	
Caquetá	322
.....1.932	
.....322	
Cesar	105
.....630	
.....105	
Caldas	120
.....720	
.....120	
Cundinamarca	458
.....2.748	
.....458	
Huila	5.823
.....34.938	
.....5.823	
Nadho	1.823
.....7.872	
.....1.312	
N.Santander	140
.....840	
.....140	
Putumayo	130
.....780	
.....130	
Quindío	132
..... 792	
.....132	
Risaralda	121
..... 726	
.....121	
Santander	45
..... 270	
.....45	
Tolima	5.159
.....30.954	
5.159	
Valle	283
.....1.698	
.....183	
Meta	262
.....1.572	262

Magdalena	100
.....600	
.....100	
La Guajira	15
.....90	
.....15	
Total nacional	20.274
.....121.644	
.....20.274	

Estas cifras sitúan a Colombia en cuarto lugar en cuanto a área cultivada de amapola se refiere, después de Burma, Laos y Afganistán. Su participación a nivel mundial es del 8.1%.

Coca

	Ubicación	
	Hectáreas	Prod. de hojas
	detectadas	estimada(ton)

Guaviare	23.900	29.875
Caquetá	9.300	11.625
Putumayo	4.100	5.125
San Lucas	2.500	3.125
Tot. Nal.	39.800	49.750

El total de la producción estimada de clorhidrato de cocaína es de 109.450 kilos.

Colombia es el tercer país, después de Perú y Bolivia, en hectáreas de coca cultivadas. Su participación es del 20.3% a nivel mundial.

Marihuana

1994: 8.000 hectáreas cultivadas, contra 9.000 hectáreas cultivadas hace 15 años.

Las cifras que se refieren al área cultivada de marihuana difieren según las fuentes, pues se desconoce una cifra real del número de hectáreas cultivadas en Estados Unidos. A nivel latinoamericano, Colombia ocupa el segundo lugar (con una participación de 29.5%) después de México.

**II. Balance de personas capturadas,
drogas incautadas y hectáreas de
cultivos ilícitos destruidos.****Cultivos Erradicados**

Amapola(ha)	Coca(ha)
19911.156 972
199212.864 5.149
1993 9.821 843
1994 (-sept) 3.3431.291

Balance 1994**Personas capturadas:2.099****Drogas incautadas:**

Cocaína (kg)27.159
Base de cocaína (kg)41.087
Hoja de coca (kg)..... 484.494
Marihuana prensada (kg)207.144

Heroína (g).....95.398
Morfina (g)85.745
Codeína (g)2.000
Pasta de opio (g)126.019

Laboratorios destruidos:508**Pistas destruidas:59**

GUAVIARE

OTRO RETO PARA EL GOBIERNO

El 15 de diciembre pasado, fecha en que el gobierno firmó un acuerdo con los campesinos del Guaviare, se evidenció la magnitud del problema originado por los cultivos de coca en las regiones apartadas del país. El pacto logró poner fin a un paro de campesinos cultivadores; el movimiento social se había originado tras el inicio de las operaciones de fumigación aérea que hacían parte de la **Operación Comején**, programa gubernamental que se proponía acabar con 30.000 hectáreas de cultivos ilícitos en los siguientes 12 meses. Pero el pacto de San José, que estipulaba la suspensión de las fumigaciones en los pequeños cultivos (o "de subsistencia"), y su mantenimiento en los grandes cultivos (o "comerciales") fue rápidamente cuestionado e incumplido por el gobierno, lo que originó nuevos problemas públicos. Posteriormente se anunció la **Operación Resplandor**, ambicioso programa respaldado por los Estados Unidos, cuya finalidad era acabar, en un lapso de 2 años, con los cultivos de coca y amapola en el país. Pero luego de las movilizaciones presentadas en el Putumayo en enero, que evidenciaron la fragilidad de la respuesta estatal, el gobierno lanzó la **Operación Presencia**, con un programa de sustitución de cultivos ilícitos y una consejería para los nuevos departamentos.

El debate ambiental, en este caso, fue tan sólo uno de los componentes de un complejo problema que se produce (y probablemente se seguirá repitiendo) en zonas de colonización donde guerrilla, narcotraficantes, colonos, campesinos y gobierno confrontan sus lógicas individuales. El caso del Guaviare fue quizá el primero donde una manifestación

a gran escala por parte de los campesinos reveló la fragilidad de las soluciones propuestas por los actores involucrados, y donde se exigió un mayor compromiso por parte del gobierno.

INTERNACIONAL

¿UNA VÍA ALTERNA?

Reflexiones europeas frente al tráfico y consumo de drogas.

*Questioning prohibition, 1994 international report on drugs*¹ se titula el informe presentado en noviembre de 1994 por la Liga Antiprohibicionista, de la que son miembros, entre otros, el Premio Nobel de Economía, Milton Friedman; el lingüista norteamericano Noam Chomsky, y el filósofo español Fernando Savater. La Liga busca "generar iniciativas y campañas políticas para hacer cambiar la ley sobre las drogas, que sólo sirve en la actualidad para mantener las multinacionales del crimen en el mundo", según las palabras de Marco Taradash, parlamentario europeo. Su trabajo se apoya en una base estadística muy

¹ *Cuestionando la Prohibición: reporte internacional sobre drogas en 1994*

amplia y presenta la situación en materia de drogas por países. En 1994 la Liga obtuvo que el Parlamento Europeo debatiera el tema en Bruselas, si bien la resolución final no fue firmada ya que hicieron falta 7 votos.

Por otra parte, la Comisión Europea encargó un trabajo de campo al experto español Santiago de Torres, ex director general del Plan Nacional sobre Droga. El trabajo señala la importancia de que los países miembros de la Unión Europea unifiquen sus legislaciones en materia de prevención de la drogadicción y tráfico de drogas. El informe de la Comisión señala algunas directrices que deberán ser tomadas en cuenta, entre las cuales sobresalen: la necesaria distinción del tratamiento legal de las distintas sustancias según su peligrosidad; la cooperación con los países productores para facilitar la sustitución de cultivos, y el apoyo a las políticas de prevención antes que la represión, pues la primera resulta ser mucho más eficaz.

Por su parte, en Lisboa comenzó a funcionar el Observatorio Europeo de Drogas, que redactará anualmente un informe sobre las tendencias del consumo, el número de incautaciones y las rutas del tráfico, lo que servirá para evaluar la eficacia de las distintas políticas.

Quizá estas reflexiones arrojen resultados en la política europea frente al narcotráfico, y señalen un nuevo camino para afrontar los problemas ligados al tráfico y consumo de drogas en el mundo.

MARIHUANA MADE IN USA

La marihuana colombiana y mexicana no constituyen un peligro para Estados Unidos: las áreas dedicadas al cultivo de la planta se han multiplicado en las ciudades de ese país desde hace unos 15 años. Los cultivos hechos en interiores se han perfeccionado, si bien las penas para quienes se dediquen a su cultivo comercial son fuertes (de 5 a 40 años de cárcel por posesión de 100 matas de marihuana). Con 12 millones de consumidores de la hierba en Estados Unidos, la marihuana norteamericana cubre la mitad del mercado nacional y mueve 32.000 millones de dólares anuales. Se trata, según el diario *The New York Times*, del primer cultivo comercial de ese país.

LA CUMBRE DE MIAMI, NADA NUEVO

Pese a las buenas intenciones del equipo Samper, a propósito del narcotráfico, los foros internacionales siguen siendo poco productivos para Colombia.

La Cumbre de Miami no significó, como algunos analistas esperaban, un giro significativo en las políticas hemisféricas contra el narcotráfico; mucho menos un rompimiento con la actual racionalidad política represiva y prohibicionista de la administración norteamericana, y aunque ocupó algunas páginas de la declaración final o Plan de Acción de los presidentes, el problemático asunto estuvo muy lejos de ser debatido con la trascendencia que merece.

La promoción de los nuevos experimentos de libre comercio, los problemas de la frágil integración latinoamericana y el llamado desarrollo sustentable fueron

en cambio los asuntos prioritarios de esta Cumbre que, enormemente publicitada, sólo dejó, en relación con el narcotráfico, un hipotético plan de acción contra los conglomerados financieros que se lucran del negocio. Sin embargo, y pese al carácter retórico del documento final suscrito en Miami, la condena contra el lavado de dinero promovida por Colombia no debe subestimarse por completo. Cualquier iniciativa que complemente un esfuerzo de los países andinos por globalizar las responsabilidades del complejo tráfico ilícito de drogas es absolutamente necesaria. La pregunta, en cambio, es si ese tipo de propuestas tienen algún poder de influencia en la administración norteamericana, tan poco interesada en aumentar su cuota de responsabilidades con relación al consumo de narcóticos. Desde la Cumbre mundial "Antimafia", celebrada en noviembre pasado en Palermo (Italia), Colombia había sustentado la idea de reforzar los mecanismos de control del lavado de dinero. En la Cumbre de Miami Colombia repitió la fórmula presentada en Italia. Consignada en una especie de "guía de buenos propósitos", la propuesta se destaca por su ambición: *Todos los gobiernos ratificarán la Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes, promulgarán leyes que permitirán el congelamiento y la incautación del producto de operaciones de lavado, alentarán a las instituciones financieras para que notifiquen las transacciones grandes y sospechosas, controlarán la comercialización de químicos, armas y municiones e identificarán las redes de lavado de dinero.* Al final, algo un poco más concreto: *Los países se comprometerán a realizar una reunión de trabajo que eventualmente podría coordinar una Convención Intera-*

mericana de lavado de dinero. Esta propuesta del presidente Samper buscaba evitar, como lo señala el investigador Juan Tokatlián, que Colombia se convirtiera fácilmente en el "lockus casi exclusivo del fenómeno de las drogas"¹. En ese sentido, para la administración colombiana hablar de lavado de dinero es, tímidamente, repartir responsabilidades en la comunidad mundial y especialmente en los Estados Unidos. Para nadie es un secreto que el reciclaje de narcodólares no puede realizarse sin la participación (voluntaria o involuntaria) de grandes centros financieros internacionales. Como lo demuestra la OCDE, el 60% del capital sucio que se lava en estos bancos y entidades financieras termina en Estados Unidos (ver PANORAMA 2).

El verdadero problema radica en que la política estadounidense no está muy interesada en afectar a estos conglomerados financieros que denuncia solitariamente Colombia. Como es de dominio público, su acento se enfoca hacia la satanización de los organismos criminales y hacia la presión de los gobiernos de países productores para que aumenten la interdicción de droga en sus fronteras. En una reciente entrevista, el exdirector de la CIA, Gerard Burke, reconocía que después de la protección de los intereses comerciales de los Estados Unidos, la lucha contra los carteles de droga era la mayor prioridad para la política de seguridad exterior norteamericana.² Ante esto, es poco lo que una diplomacia preparada, como la del equipo Samper, y una Cumbre, como la de Miami, hubieran podido lograr en favor

de una reflexión más amplia sobre el fenómeno. Por esta razón, las agendas de estudio de los foros internacionales y sus conclusiones sobre el lavado de dinero no serán más que ejercicios retóricos frente a un problema que, vista su incidencia mundial, exige pronto grandes compromisos.

Nicolás Morales T.

¹ Juan Gabriel Tokatlián, "EU-Colombia: ¿Confrontación inevitable?", en *EL ESPECTADOR*, enero 15 de 1995, p 2C.

² "L'oreille de Washington", *L'Express International* No 2278, marzo 9 de 1995.

**PRIMER
INTERNACIONAL
CULTIVOS ILÍCITOS****TALLER
SOBRE**

El Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional realizará, en la sede de la Hemeroteca Nacional Universitaria, el Primer Taller Internacional sobre Cultivos Ilícitos, durante los días 13,14 y 15 de Junio. Las entidades convocantes son las siguientes: el Instituto de Estudios Políticos, el Ministerio de Gobierno, la Embajada Real de los Países Bajos, el Programa por la Paz, FESCOL, y CORPOS.

El evento está orientado a superar la desinformación existente alrededor de los cultivos de coca y amapola en tres países del área andina: Perú, Bolivia y Colombia, con énfasis en este último. El solo hecho de plantear una discusión sobre experiencias y conceptos de primera mano, sin exclusiones ni propósitos preconcebidos sobre la manera de tratar el problema, le asegura al Taller un logro importante en el esfuerzo por crear escenarios donde la confrontación de ideas e intereses opere como medio para la paz y no para la violencia.

Los objetivos del Taller son los siguientes:

- a. Obtener información actualizada y precisa sobre las siembras de cultivos ilegales, su erradicación, y las políticas y procesos de sustitución de tales cultivos en Colombia, Perú, y Bolivia.
- b. Establecer el tipo de actores sociales vinculados a dichas prácticas ilegales, la naturaleza de su vinculación y el carácter de las reivindicaciones levantadas frente a las propuestas de erradicación por parte del Estado.
- c. Ofrecer tanto un diagnóstico sobre los fenómenos anteriores como una serie de

recomendaciones que permitan diseñar una estrategia de solución integral en términos económicos, sociales y políticos.

El proyecto no culmina con los encuentros realizados en Bogotá. A partir de las discusiones y contactos alcanzados en el Taller, se diseñará una serie de tareas investigativas que se desplazarán sobre las principales áreas de cultivos ilícitos con objetivos muy concretos de indagación y análisis regionales. De todo esto deberán salir proyectos de investigación a corto plazo con informes que serán objeto de divulgación escrita y serán la base para constituir un Observatorio Andino sobre Cultivos Ilícitos y para realizar, al cabo de dos años, el Segundo Taller Internacional sobre el tema.